



LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA

## TRABAJO FINAL

**“Amo a mi país, sigo hablando en creole,  
pero tomo el fernet con coca y como el asado”**



Frantzy, Fritzel y Youby, en el desfile del bicentenario. Fotografía: Gustavo M. Azize (08/07/16).

### **Una etnografía de los migrantes haitianos y de la venta de “bijouteria” en la ciudad de Córdoba, Argentina**

**Alumno:** de Heusch, Félicien

**Matrícula:** 307462

**Directora:** Dra. Tello, Mariana

**Codirectora:** Mgter. Oliveira Rufino, Renata

**Córdoba, agosto de 2016**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**“Amo a mi país, sigo hablando en creole,  
pero tomo el fernet con coca y como el asado”:**

**Un etnografía de los migrantes haitianos y de la venta de  
“bijouteria” en la ciudad de Córdoba, Argentina.**

**Félicien de Heusch**

**Tesis presentada para optar al título de**

**Licenciado en Antropología**

**Director:** Dra. Tello Weiss, Mariana

**Co-director:** Mgter. Oliveira Rufino, Renata

**2016**

**Córdoba, Argentina**



“Amo a mi país, sigo hablando en creole, pero tomo el fernet con coca y como el asado”:  
Un etnografía de los migrantes haitianos y de la venta de “bijouteria” en la ciudad de  
Córdoba, Argentina. por Félicien de Heusch se distribuye bajo una [Licencia Creative  
Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

A mi abuelo, Luc, quién “era belga”, y me enseñó a desaprender,

A los habitantes de la localidad de Bois-La Ville (Artibonite, Haiti)  
quienes me enseñaron cuán rica es la cultura y hospitalidad haitiana.

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer profundamente a todos los haitianos que he conocido tanto en Haití como en Bélgica, en Brasil y en Argentina, por su gentileza, atención, hospitalidad, entusiasmo y las enseñanzas que me brindaron.

De los que conocí en Argentina, y, en particular, en Córdoba, quiero agradecer infinitamente a Youby y Fritznel por abrirme su confianza, darme las llaves de su casa y tantos momentos compartidos con ellos, en los cuales también me enseñaron mucho. Agradezco mucho a Rose por los lindos momentos pasados con ella al conversar sobre el mundo en la feria de la calle San Martín, por ofrecerme lugar a su lado, guardar mi mochila, darme agua caliente para tomar mate y tantas más atenciones de su parte.

Agradezco a “Jean” por permitirme estar allí tantos momentos sentado frente a su puesto de “bijouteria”<sup>1</sup> en la “cortada”, y por dejarme etnografiar sus prácticas. Agradezco también a Mimose por la ternura que transmite y por haber insistido en que la entrevistara, así como por haberse dejado filmar. Agradezco a “la flaca” por su atención, por ofrecerme un lugar para sentarme a su lado, por todo lo que me contó, y por haberme dado una lección al corregir la ortografía del primer texto que le entregué. Agradezco a “el africano” por su simpatía, atención y humor, y a Rodrigo por haberme permitido conocer a estos dos últimos. Agradezco a todos los otros protagonistas de este universo fascinante que es el de la venta ambulante: Mary, “Alex”, “Samuel”, “Pierre”, “Normand”, “Sabine”, Judin, Frantzy, Nesly, “Película” y a todos los cuales no conozco por sus nombres, pero que siempre me saludaron allí y me compartieron sus sonrisas y chistes. Agradezco también a Marline y Karlos por invitarme en su cumpleaños, y a Henry por transmitirme su experiencia, sabiduría y siempre introducirme a los demás diciendo que “hablo creole”. No podría olvidar tampoco de agradecer a Carl, Kief y Gooz, los “mendezaitianos”, por invitarme a acompañarlos en sus llegadas a Córdoba.

Agradezco profundamente a Mariana Tello por haber aceptado dirigir este trabajo, ser paciente desde incluso antes de haber empezado la materia de Taller de Trabajo de Campo, cuando le mandé un “*protoproyecto*” precoz y abortado sobre el “*fantasma del terrorismo islámico en la Triple Frontera*”; por invitarme a conocer a su tía en Ciudad del Este (Paraguay), y finalmente, guiar el presente trabajo. Estoy muy agradecido por su atención y

---

<sup>1</sup> Con la palabra “bijouteria”, categoría empleada por los sujetos de esta investigación para referirse a la mercadería que venden, me refiero a su equivalente empleado en Argentina, bijouterie, y al término bisutería empleado en otros países hispanohablantes. En el capítulo II discuto y abordo estas palabras.

Aclaro que uso la escritura en *itálica* para referirme a categorías analíticas, la escritura “entre comillas” para referirme a categorías o formulaciones de los sujetos de esta investigación (provenientes por ejemplo de una entrevista) y a citas de autores –incluyendo referencias correspondientes– y la escritura “entre comillas e *itálica*” para formulaciones personales. Las citas de autores o de fuentes como revistas, cuando sean cortas aparecerán en el cuerpo de lo que escribo con las comillas y referencias necesarias. Cuando sean largas, las separaré del texto y disminuiré su tamaño de fuente, también con las comillas y referencias correspondientes. Haré lo mismo con palabras o entrevistas de las personas que estudio, según el tamaño que tengan.

disponibilidad, así como por su simpatía, sus chistes y sabiduría. Agradezco también a Renata Oliveira Rufino por haber codirigido este trabajo e inspirar el concepto de “qué hacés acá?”. No podría olvidarme de agradecer a la Universidad Nacional de Córdoba por ofrecerme estudiar en su casa y a todos los profesores de la Licenciatura en Antropología por su atención, cariños, sabiduría y tiempos. En particular, quiero agradecer a Guillermina Espósito por sus enseñanzas en la materia Problemáticas Interétnicas, y las correcciones de los principios de este trabajo en la materia Taller de Producción de Trabajos Finales; sin contar la oportunidad en la que me ha prestado libros, así como a Marina Liberatori. Agradezco a “la negra” Lugones y a José María Bompadre por haber sido exigentes conmigo, y enseñarme así a mejorar. Quiero también agradecer por sus enseñanzas a Miriam Abate Daga, Gustavo Sorá, Mirta Bonin, Bernarda Marconetto; de la Escuela de Historia agradezco a “Paco” Bauer, Jorge Santarrosa, y María José Magliano. Ella me motivó desde el espacio del seminario sobre “Migraciones Internacionales y Movilidades en y desde América Latina”. También quiero agradecer a todo el equipo de Investigación del CEA-CONICET “Migraciones Multiculturalismo y Desigualdad en América Latina” por abrirme espacios dentro de su grupo tan activo. En particular, agradezco a Eduardo Domenech, Victoria Perissinotti, Denise Zenklusen, Eduardo Rodríguez Rocha, y Sofía Soria por leerme y brindarme sus devoluciones sobre este trabajo.

Estoy plenamente agradecido por todo el amor que me transmitió mi compañera Luciana Taski Di Fiore a lo largo de este trabajo, al acompañar mi entusiasmo y decepciones, escucharme, leerme, corregirme y felicitar-me; ella me brinda mucha energía. Agradezco infinitamente a Victor Vargas Inostroza y a Guille Gardenal por sus amistades, por brindarme la llave de su casa, así como por sus lecturas de este trabajo y su hermosa fuente de inspiración poética. Agradezco también a Marila Portela por su cariño en esta misma casa de creatividad y a la familia Di Fiore Cañete por abrirme la puerta de su oficina, en donde me senté a escribir la mayor parte de este trabajo. También agradezco infinitamente a mi familia por apoyarme a pesar de la distancia, haberme sostenido y aguantado mis largas ausencias durante estos últimos cuatro años de estudio en Argentina.

Finalmente, agradezco a la vida y al privilegio de poder viajar libremente por el mundo y elegir dónde estudiar y vivir. Deseo a todos los migrantes lo mismo.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
-Introducción: recorridos hacia este trabajo.....	7
-Problema de investigación y contribuciones teóricas.....	10
-Metodología.....	12
-Presentación de los capítulos.....	15
<b>I. DE “AYITI CHÉRIE” HACIA ARGENTINA</b> .....	18
-Las trayectorias migratorias haitianas en contexto.....	21
-La inmigración hacia Argentina en contexto.....	33
-Marco legal e irregularidades.....	36
-Llegadas de los haitianos a Córdoba.....	40
<b>II. EL TRABAJO DE LOS HAITIANOS EN LA “CORTADA” Y ALREDEDORES</b> .....	47
-“La cortada”.....	50
-Recorridos de los vendedores haitianos de “bijouteria” en Córdoba.....	56
-Manteros, mesiteros, galeristas y feriantes.....	60
-El circuito de la “bijouteria” desde Buenos Aires.....	70
-Los tiempos del trabajo.....	72
-La temporada.....	73
-La semana y el fin de semana.....	76
-El día.....	77
<b>III. RELACIONES CON LOS INSPECTORES: LA PRESENCIA DEL ESTADO</b> .....	80
-“¡Hay muni!”.....	81
-“La calle está liberada”... “es una fiesta para nosotros”.....	85
-Conflictos, entre “ <i>lo legal y lo ilegal</i> ”.....	86
<b>IV. OTROS “PASOS” Y ESPACIOS DE LOS HAITIANOS EN CÓRDOBA</b> .....	91
-Espacios físicos: mapeo de los “pasos”.....	96
-El Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba (IPA).....	101
-El Instituto de Culturas Aborígenes (ICA).....	108
-La FM libre 92.5 (FM).....	112
-El Club Atlético Belgrano (CAB).....	114
<b>V. RELACIONES Y REPRESENTACIONES DE Y SOBRE LOS HAITIANOS</b> .....	119
-“Ser visto como... algo que no es normal en el paisaje”.....	121
-Los diferentes colores negros: Estereotipos.....	125
-“La pequeña Babel”.....	132
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	136
<b>ANEXOS</b> .....	144
-Protagonistas de este trabajo.....	145
-Léxico creole-español.....	149
-Documentos legales.....	150

# **INTRODUCCIÓN**

**“LA CORTADA”: POESIA DE VICTOR VARGAS INOSTROZA**

Barco de mis pieles  
Faro de todo mi atlántico  
Aguas celestes  
Como la bandera que me recibe

El sol de sus tejidos  
Tejen los paños de la cortada  
En la córdoba  
De los viajeros  
Sin reloj

Calle nuestra de todos los sueños  
Abrígame de estación  
Vestiré al pueblo  
De urdimbre haitiana.



## INTRODUCCIÓN: RECORRIDOS HACIA ESTE TRABAJO

Considero aquí importante contar qué relaciones y experiencias personales previas tengo alrededor de la temática que trabajo, a fin de pensar aquellas dimensiones subjetivas que se encuentran en lo que escribo.

En efecto, desde los 16 y 17 años, en Bélgica, empezaron a llamarme la atención las migraciones a partir de una visita realizada con mi curso de Ciencias Sociales del colegio al mayor centro de “recepción” del país de personas que solicitan asilo o refugio en el país. Luego, hice una breve pasantía en una ONG cuya propuesta es acercar orientaciones y formaciones a los migrantes así como también conocí un Centro de la Cruz Roja. Volviendo de Argentina, en 2014, tuve la oportunidad de ser voluntario en Bruselas, durante algunos meses, en otro centro de la Cruz Roja que hospeda migrantes. A su vez, participé en una movilización militante: “la marcha por la libertad”, que concluyó en acampe frente a las instituciones migratorias belgas. Así, ya en Bélgica, empecé a trabajar y militar con migrantes.

La principal experiencia disparadora de la elección de trabajar con migrantes haitianos fue el viaje que realicé a Haití. Estuve allí aproximadamente dos meses entre abril y junio de 2011. Este viaje estuvo motivado por querer acercarme a lo que había detrás de las imágenes hegemónicas y violentas difundidas por los medios de comunicación. A su vez, tuve la suerte de ser invitado por un médico –que había vivido en Bélgica– a conocer y acompañar el “Comité Dinámico por el Desarrollo del Artibonite”, este comité se desarrolla en una comunidad campesina cerca de la ciudad de Petite-Riviere-de-l’Artibonite.

A mi regreso a Bélgica, pude organizar un festival para dar a conocer mi experiencia y recaudar fondos para el comité, presentando al público un cortometraje que realicé, así como también comidas y música en vivo de Haití.

Por otra parte, mi relación con Haití es previa a mi viaje ya que mi abuelo, Luc de Heusch, era antropólogo e investigó en Haití los orígenes kongo del vudú, junto a una haitiana con la cual tuvo un hijo. Este último vive actualmente en Puerto Príncipe.

Al llegar a Córdoba en 2012 para empezar la Licenciatura en Antropología, mi experiencia en Haití era todavía reciente, y es con sorpresa que en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba encontré, por primera vez, migrantes haitianos que residen en Argentina. Después conocí a Henry Boisrolin y pudimos dialogar en varias ocasiones sobre mi experiencia haitiana. Otra sorpresa para mí fue ver un cartel puesto en el “santuario” de la Difunta Correa por un exsoldado argentino que participó de la misión de la Organización de las Naciones Unidas por la “estabilización” en Haití (MINUSTAH). Así empezaron a tejerse puentes entre Haití, Argentina y yo.

En 2015, durante un viaje por Bolivia y después de haber ya leído en Brasil notas relativas a la migración haitiana por la región amazónica –noticia que llamó mi atención por lo singular de la ruta migratoria– decidí ir hasta Río Branco, en el estado brasileño de Acre, donde llegaban los migrantes. Allí estuve durante una corta estadía de dos semanas trabajando en el refugio “Chácara Aliança”. Durante ese tiempo realicé, por un lado, un trabajo final del seminario de Antropología de la Violencia en donde contaba mi experiencia alrededor de las dimensiones violentas de esta ruta migratoria haitiana –pero también senegalesa–, y, por otro lado, pude ofrecerme como intérprete con la Secretaría de Derechos Humanos del Estado de Acre, que administraba el albergue. Desde este lugar pude proponer, también, algunas clases de iniciación al portugués a los migrantes, que, al mismo tiempo, me enseñaban algo de creole.

Al volver a Córdoba, y en el marco de la materia de la Licenciatura en Antropología Taller de Trabajo de Campo, me propuse construir un *campo* más cercano, es así que a través de un compañero de Antropología conocí el espacio de la venta ambulante de la calle “cortada de Israel” y de la calle San Martín, así como al “africano” y a “la flaca”. En el transcurso de mis primeras observaciones participantes fui conociendo cada vez más vendedores, de los cuales varios eran haitianos. Al mismo tiempo, conocí a Youby en el Instituto de Culturas Aborígenes, y a Fritznel. Ambas experiencias fueron las disparadoras de este trabajo que empecé a formular desde la materia Taller de Producción de Trabajos Finales.

Mi propósito al entregar mi proyecto de trabajo final en diciembre de 2015 era el de trabajar sobre las relaciones mutuas entre todos los vendedores ambulantes de la cortada de Israel, así como sus relaciones con todos los otros *agentes* involucrados, es decir, transeúntes, dueños de locales, cartoneros e inspectores estatales. Sin embargo, al seguir mi trabajo de campo conocí más a los vendedores ambulantes de “bijouteria”, y así, mi trabajo se fue acotando hacia los haitianos y senegaleses en particular, no tanto así con peruanos, bolivianos y argentinos. Otro hecho que ocasionalmente modificó mi campo de trabajo fue que, desde que “el africano” se fue de Córdoba, me distancié un poco de los senegaleses, ya que él era mi referente principal entre ellos, y con el cual tenía mayores relaciones de confianza y simpatía. Al mismo tiempo, me acerqué más a los haitianos al conocer a Youby y a su hermano; ellos me invitaron en reiteradas ocasiones y me hicieron conocer a otros haitianos que se dedican a la venta, así como otros espacios de sociabilidad, fuera de la venta. De este modo, y desde la propuesta de Youby de no limitarme solamente al estudio de la venta, y trascender ese espacio visibilizando otros “pasos” y espacios de los haitianos en Córdoba, decidí enfocar el trabajo a este grupo,<sup>2</sup> para desde allí analizar las demás relaciones, dada la multiplicidad de experiencias migratorias y mi propio derrotero,

---

<sup>2</sup> Para no abordar un objeto de investigación demasiado amplio para este trabajo final de licenciatura, reformulé ciertos aspectos del proyecto presentado en diciembre, para que tenga mayor coherencia con lo que trabajé, ya que el *campo* mismo y su dinámica me guiaron hacia algunos nuevos aspectos.

el cual me llevó a vincularme más con vendedores de “bijouteria” y, en particular, con haitianos.

Así, el presente trabajo se enmarca en el interés por investigar contextos migratorios e internacionales y, en particular, las trayectorias, prácticas y representaciones de y sobre los haitianos que se dedican a la venta ambulante de “bijouteria” en la “cortada de Israel”. Esta calle es llamada oficialmente República de Israel. La unidad de estudio principal en la que voy a trabajar es, entonces, la cuadra de la calle República de Israel situada entre las calles Sarmiento y Catamarca. Partiendo de estas primeras aproximaciones al *campo*, este lugar resultó significativo para el estudio ya que los vendedores ambulantes con los que trabajé allí se concentran en unos pocos metros de distancia, lo cual posibilita la observación de prácticas y de relaciones mutuas. Como lo he mencionado ya, he llegado a este *campo* gracias a Rodrigo, un compañero de Antropología que me presentó a dos vendedores ambulantes con los cuales simpatiqué, y me hicieron sentir cómodo al acompañarlos y *estar allí* en la “cortada” y en la calle San Martín. Así, entre conversaciones, risas, mates y otras situaciones conocí cada vez a más vendedores.

El interés por investigar surgió, de este modo, al recorrer y *estar allí* en las calles del centro de la ciudad, donde pude observar la presencia de personas de diversas nacionalidades (argentinos, bolivianos, peruanos, haitianos y senegaleses) practicando la venta ambulante de mercadería (principalmente ropa, “bijouteria” y juegos), y relacionándose a través de esta práctica tanto con otros vendedores como con otros actores tales como “*transeúntes*” y “*agentes estatales*” –inspectores de la Municipalidad de Córdoba y de la policía– presentes en el mismo espacio. Allí me llamaron también la atención situaciones informales en las cuales los vendedores ambulantes de “bijouteria” expresaban bromas y comentarios entre ellos y refiriéndose a *otros*.

Así, empecé a preguntarme: ¿qué ocurre con estas diversas nacionalidades presentes en un espacio reducido (una cuadra y media)? ¿Cómo se relacionan los vendedores entre sí y con otros actores presentes allí, como los “*transeúntes*” y “*agentes estatales*”? Y a partir de esto: ¿qué representaciones construyen unos sobre los otros?

Lo que me interesa especialmente es, entonces, indagar acerca de *cómo* estas relaciones entre personas de diferentes nacionalidades se expresan a través de la práctica de la venta ambulante de “bijouteria”, en la “cortada de Israel” y en el centro de la ciudad de Córdoba.

Finalmente, y a modo de reflexión, creo significativo y necesario precisar mi propia posición social al respecto de mi trabajo y, en particular, mi “*lugar de extranjero*”. Siendo belga, –es así como estoy categorizado en espacios sociales y jurídicos–, y radicado hace varios años en Argentina, de algún modo soy migrante, aunque me reconozco solo parcialmente como tal. Mi “*lugar de extranjero*” es, entonces, un elemento a tomar en cuenta en el análisis, ya que puede permitirme tanto el acercamiento a la realidad de otros extranjeros en Argentina (algunos de las personas con las que trabajé comparten por ejemplo mi idioma materno, el francés), como el distanciamiento respecto a estos últimos,

por tener una trayectoria diferente o a la hora de acercarme a hispanohablantes. Además, otros estatus que orientan mi mirada son mi edad (tengo 23 años), soy hombre y estudiante.

## PROBLEMATIZACIÓN Y CONTRIBUCIONES TEÓRICAS

El propósito de este trabajo es comprender cómo se construyen, a partir de la venta ambulante de “bijouteria” y otras prácticas sociales en la “cortada de Israel”, las relaciones entre los vendedores ambulantes haitianos y los argentinos, así como las representaciones en torno a ello. Pese a enfocarme en esto, las relaciones aquí planteadas trascienden el espacio geográfico de “la cortada”, de modo que me propongo además abordar otros espacios de sociabilidad en los cuales, secundariamente, se construyen estas relaciones. Así me pregunto principalmente:

**¿Cómo construyen sus identidades los vendedores ambulantes de “bijouteria” haitianos a partir de las relaciones que sostienen con los “*transeúntes*” y “*agentes estatales*” en la calle “cortada de Israel”, en la ciudad de Córdoba, Argentina?**

Para analizar las relaciones entre nacionalidades, parto de los planteos de varios autores. Los trabajos que inspiran y guían esta investigación podrían agruparse en tres dimensiones principales. Primero, en tanto teoría general, quiero recuperar los aportes de varios sociólogos y antropólogos que analizan cuestiones de nacionalidades y migraciones. Además de los ejes teóricos descritos anteriormente, otras nociones teóricas de la antropología, nociones clásicas de la filosofía y de la sociología pueden ayudarme a analizar mi contexto empírico y ampliar mi interpretación de los datos de campo. La tercera dimensión conceptual que quiero recuperar agrupa antecedentes de investigación teórico-empíricos sobre venta ambulante y migraciones, en Ciudad del Este y Buenos Aires, realizados por antropólogos. Tratando objetos y contextos de investigación muy cercanos a los míos, considero estos trabajos como inspiraciones privilegiadas para guiar mi investigación.

Considero la identidad étnica como construcción, que se realiza en contraste –y por relación– con otras identidades posibles (Barth, 1976 y Cardoso de Oliveira, 1976). A su vez, Lins Ribeiro (2000) observa, de este modo, que en un contexto migratorio la identidad nacional puede estar puesta en juego como identidad étnica. A partir de estas consideraciones me pregunto:

¿Desde qué estructuras espacio-temporales se organiza la práctica de venta de “bijouteria” en el centro de la ciudad de Córdoba? ¿Qué trama de relaciones se teje en torno a procesos de representaciones<sup>3</sup> identitarias desde las experiencias de algunos

---

<sup>3</sup> Primero, la idea de representación puede entenderse gracias a la perspectiva de Bourdieu (1988) dentro de un marco amplio, teniendo en cuenta las disposiciones de los agentes, construidas en el espacio y en el

haitianos en la práctica de venta de “bijouteria” en Córdoba, Argentina? Y, consecuentemente: ¿cómo se construyen representaciones identitarias sobre la nacionalidad y etnicidad entre vendedores ambulantes haitianos, “*transeúntes*” y “*agentes estatales*” a través de la práctica de la venta ambulante de “bijouteria” y en la trama de relaciones sociales que constituye la “cortada de Israel” y el centro de Córdoba?

De este modo, recuperar las propuestas de Frederik Barth (1969),<sup>4</sup> de Benedict Anderson (1983)<sup>5</sup> y de Zubrzycki (2011)<sup>6</sup> para mi trabajo en un contexto en el que interactúan grupos étnicos diversos (construidos en base a nacionalidades) sería interesante para no esencializar a “los haitianos”. Aunque trabajo principalmente con algunos vendedores haitianos, propongo pensar a las nacionalidades presentes en el campo de esta investigación en relación y situación mutua con otros grupos nacionales. Así, no me enfoco en estas pensándolas como homogéneas y estáticas, sino como grupos dinámicos y heterogéneos que se construyen en relación a *otros*.

Otra perspectiva sobre la construcción de la identidad a la cual me baso es la que propone Castells definiendo:

“Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido (...) No obstante, las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinition e individualización que suponen.” (Castells, 2003: 28-29).

A su vez, entiendo a las identidades atravesadas por dinámicas de poder. Estas dinámicas de poder se dan tanto entre grupos como con el Estado. Para analizar las prácticas de ejercicio de poder, por ejemplo, en casos de conflicto, quiero recuperar a Foucault, a través de su amplia noción de poder y de gubernamentalidad (como modo de controlar a la población mediante la biopolítica). En particular, la noción de ilegalismos,

---

tiempo, en determinada estructura social. Según el autor, hay que considerar la interrelación entre estructura social y representaciones, considerando la realidad social como *campo* de relaciones. Por otro lado, a la hora de abordar cuestiones macro estructurales, que, potencialmente, configuran los flujos migratorios presentes en la venta ambulante, quiero recuperar al autor a través de su concepto de *capitales*. Otros aportes que podría también brindar el autor a mi trabajo son relativos a su noción de *campo* (entre otros, espacial), donde entran en lucha *agentes* con *capitales*.

<sup>4</sup> El autor ofrece una mirada de la etnicidad relacional y situacional, construyéndose y reconstruyéndose contrastantemente en fronteras, y límites con otras identidades. Así, alejándose de posturas esencialistas relativas a la etnicidad, Barth propone más bien hablar de negociaciones, transacciones, estrategias, procesos, situaciones e interacciones en estas fronteras étnicas y dinámicas.

<sup>5</sup> Del autor quiero recuperar su concepto de nación como comunidad imaginada, inherentemente limitada y soberana. Para mi trabajo estos aspectos podrían ser claves ya que enfocan a las representaciones internacionales desde el carácter de comunidad imaginada que tienen las naciones.

<sup>6</sup> De ella, quiero tomar su noción de *transnacionalismo* ya que me permite pensar a las nacionalidades no solo como grupos homogéneos y estáticos, sino, al contrario, encaminando trayectorias y redes globales más allá de la cuestión nacional.

como espacios marginales, que propone el autor en Vigilar y Castigar (Foucault, 1975); merece mi atención para tratar las relaciones entre nacionalidades, ilegalidad de la venta ambulante e irregularidad respecto al Estado (a través de los que ejercen su poder en mi análisis: policías y, en particular, agentes de la Municipalidad de Córdoba).

Pensando en las dimensiones que propone Foucault (2007 [1976]), me pregunto:

¿Qué relaciones de reciprocidad, conflicto y ejercicio de poder se expresan a través de la práctica de la venta ambulante de “bijouteria”? ¿Cómo se construyen las relaciones y representaciones entre vendedores ambulantes haitianos, y “*agentes estatales*” a través de la práctica de la venta ambulante en la “cortada de Israel” y el centro de Córdoba?

Aunque no pretendo hacer un estudio de colectivo nacional, este trabajo podría contribuir al campo de la antropología por trabajar con personas de una nacionalidad, la haitiana, con la cual hasta ahora se trabajó poco en la Argentina<sup>7</sup>. Otro elemento original sería, entonces, pensar el nivel micro de la práctica de venta ambulante en relación con “*agentes estatales*”, como los inspectores de la Municipalidad de Córdoba.

## METODOLOGÍA

El enfoque principal en el cual se enmarca mi investigación es de tipo etnográfico. Sin embargo, no lo es estrictamente ya que trabajaré con aportes de la sociología, filosofía, historia y geografía, con la idea de “*reconciliar las ciencias humanas*” y construir así un trabajo interdisciplinario.<sup>8</sup> En concordancia con este propósito, Marcus (2001) plantea que los estudios migratorios que se encuentran interesados teóricamente en la construcción de identidades en contextos globales-locales, pueden estar abordados desde situaciones múltiples. En efecto, el autor señala que las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Por lo tanto, este trabajo adoptará dicho abordaje, con el propósito de ser un estudio *multisituado* e interdisciplinar. A su vez, otra perspectiva etnográfica que seguiré es la propuesta por Rosana Guber (2005), ya que brinda un método reflexivo y ético al trabajo de campo.

---

<sup>7</sup> Para el estudio de la migración haitiana en Buenos Aires ver Duffard (2016).

<sup>8</sup> Con esta palabra me refiero a la definición que propone Edgard Morin en el blog <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html>, consultado el 25/07/16: “Se conoce por Interdisciplina la forma de organización de los conocimientos, donde los métodos que han sido utilizados con éxito dentro de una disciplina, se transfieren a otra, introduciéndolos en ella sobre la base de una justificación, que pretende siempre una ampliación de los descubrimientos posibles o la fundamentación de estos. Como resultados, se puede obtener una ampliación y cambio en el método transferido, o incluso un cambio disciplinario total, cuando se genera una disciplina nueva, con carácter mixto (...)”

Para este trabajo, me enfoco centralmente en dos vendedores ambulantes haitianos –además de los otros con los cuales tengo un contacto menos directo, pero que forman parte esencial de esa trama de relaciones– un senegalés y una argentina. También, al enfocarme en interrelaciones, incluyo en la unidad de análisis –aunque secundariamente– a los paseantes, compradores, vendedores “*fijos*”, cargadores de mercancías, policías e inspectores de la municipalidad, ya que construyen relaciones con los vendedores ambulantes. El ejercicio de poder del Estado de la “muni” podría concentrar mi atención particularmente en este subgrupo que incluyo en el grupo de “*agentes estatales*”. De este modo, recorro a tres categorías principales, que componen la *muestra*:

Con vendedores ambulantes me refiero a personas que se autoreconocen como tales y practican la venta de mercancía en la calle, sin tener puesto fijo ni local (es decir, aquellos que venden en el piso con un mantel, sobre cajas o mesas desmontables). Así, diferencio a estos vendedores de los que practican su oficio en tiendas, en la misma calle, en este caso en espacios organizados en edificios, (en su mayoría, tiendas de golosinas) con horarios de apertura fijos y pago de un arancel mensual de impuestos. Lo que marca sustancialmente la diferencia entre la venta “*fija*” y la venta ambulante en este espacio es el marco legal, ya que esta última está prohibida, lo que le otorga una dinámica muy distinta a la primera.

En cuanto a la categoría “*transeúntes*” que utilizo, insisto, primero, en que no designa a un grupo homogéneo, sino a una pluralidad de *agentes sociales* –en el sentido bourdieusiano– que no son vendedores ambulantes, pero pueden ser circunstancialmente vendedores no ambulantes, clientes, paseantes, automovilistas y personas que cargan y descargan mercadería para las tiendas; todos relacionados potencialmente con los nativos, transitando el mismo espacio.

A su vez, con la categoría “*agentes estatales*” me refiero a policías e inspectores de la Municipalidad de Córdoba, ambos agentes del Estado argentino (de la provincia y de la Municipalidad de Córdoba, respectivamente). Estos últimos, llamados “muni” por los nativos, serán, probablemente, un grupo significativo para el análisis, ya que están encargados de que se cumpla la ley de prohibición de la venta ambulante, y son, entonces, *agentes sociales* de potencial control y represión de dicha actividad, por medio del decomiso de la mercadería de los vendedores ambulantes. Y si bien la “muni” es responsable de que se respete la prohibición de la venta, como actúan en paralelo con policías, elijo agrupar a ambos en la categoría mencionada, aunque no se trate de un grupo homogéneo.

Las principales técnicas etnográficas que empleo son la observación participante y la entrevista; esta última es el recurso privilegiado en este trabajo. Se realizaron cuatro entrevistas formales, donde se entrevistó a “el africano”, a Youby, a Fritzel y a Mimose. Cada una de las entrevistas fueron grabadas bajo consentimiento informado. Se optó por entrevistar específicamente a “el africano”, a Youby, a Fritzel y a Mimose porque participan de la práctica de venta de “bijoutería” y ocupan lugares centrales en torno a ello, a pesar de hacerlo con distintos grados de involucramiento. Tres de ellos son hombres,

jóvenes, y la última es una mujer, mayor. Entrevisté al primero de ellos en la feria de Las Heras el 02/06/15. A Youby y a Fritznel los entrevisté en su casa, el 23/12/15 y el 05/06/16 respectivamente; y a la última el 06/06/16 en una feria de la calle San Martín. Además se utilizaron dos registros de campo claves: una charla informal grabada que realice con Henry Boisrolin -el 26/06/16 en el ICA- y una presentación pública grabada de Marline Gousse -el 19/05/16 en el CAB-, que aparecen en este trabajo con el consentimiento de ambos. Considero estos registros recursos privilegiados en este trabajo ya que son otras formas de recurrir a la palabra de los sujetos de esta investigación.

Otra técnica utilizada es el análisis documental de algunas leyes, revistas y archivos, como, por ejemplo, las notas de periódicos que mencionan a las personas con las cuales trabajo, que pueden ser útiles a los fines prácticos de mi estudio, pues expresan representaciones sobre ellos en la sociedad cordobesa. Finalmente, los recursos audiovisuales, como la fotografía y el video, son herramientas que elegí utilizar, siempre y cuando los sujetos investigados lo permitieron. De este modo, realicé algunas filmaciones experimentales bajo la forma de trabajo colectivo con algunos integrantes del espacio del Taller de Cine Etnográfico dirigido por Darío Arcella y Marina Rubino. A su vez, utilicé representaciones gráficas como mapas y pinturas, así como canciones y poesía. Estos recursos alternativos de conocimiento también permiten una otra visibilización de la problemática al superar los límites del formato escrito y su público reducido.

Por otra parte considero importante señalar que Youby es una persona clave en mi trabajo, ya que reúne distintos roles relacionados con esta investigación, cito trabajos publicados por él, y recupero fragmentos de entrevistas realizadas con él. En efecto, Youby es, por un lado, *sujeto de investigación* de mi estudio, porque está íntimamente ligado a la venta ambulante y feriante de “bijouteria”. A lo largo de mi trabajo haré referencia a Youby, ya sea como sujeto de investigación, investigador, y amigo. Sin embargo, trataré lo más posible de mantener una distancia analítica respecto a su último rol. Finalmente, Youby contribuye en este trabajo a verificar la información que escribo, corrigiendo y brindándome, de este modo, una mirada atenta, crítica y constructiva. Respecto de las cuestiones formales, para diferenciar en el texto citas de él escribiré Youby para hablar de él en tanto que *sujeto de investigación*, por ejemplo, en entrevista, y escribiré Jean Baptiste para referirme al él en tanto que autor, a fin de avisar al lector qué recurso empleo; a pesar de que Youby y Jean Baptiste son los nombres y apellidos de la misma persona. Las entrevistas que aparecen en el texto de Jean Baptiste y Llorens serán retomadas en mi trabajo con la diferencia de estar citadas como (Entrevista de X en Jean Baptiste y Llorens, 2016). Es significativo observar cómo al escribir un artículo académico, Youby expresa su manejo de capitales culturales (entre otros, el idioma español y el estudio de ciencias humanas, como la filosofía y la antropología) que le permite reflexionar y describir situaciones que son familiares a él.

Respecto a cómo son nombrados los sujetos de esta investigación, se le preguntó de qué manera quisieran serlo, de modo que se ha respetado dicha lógica y los nombres que



aparecen a lo largo de este trabajo son los que ellos mismos eligieron: nombre y apellido, solo nombre, o apodo. En algunos casos, utilicé nombres ficticios -por precauciones éticas- para no perjudicar las personas que aparecen en una ilustración, o en situaciones de venta ilegal como en la “cortada”. Las personas que aparecen en otros espacios, por no ejercer una actividad ilegal son nombradas como lo quisieron.

Con respecto a las formas de devolución de mi trabajo a los sujetos de esta investigación, me he comprometido a entregarles los videos y fotografías donde aparecen y las entrevistas transcritas. Estas precauciones fueron fundamentales dentro de las consideraciones éticas de mi trabajo, partiendo del principio de *consentimiento informado* (Guber, 2005) en mi relación con los sujetos de investigación (también fueron disparadoras de comentarios y críticas que consideré de suma importancia). De este modo, he podido, hasta el momento, mostrar y devolver fotografías a las personas con las cuales trabajé, así como entrevistas transcritas y análisis por escrito, lo que me permitió obtener correcciones constructivas y, sobre todo, confianza por parte de estas personas.

## **PRESENTACIÓN DE LOS CAPÍTULOS**

A continuación, mi trabajo se dividirá en cinco capítulos, estructurados desde dimensiones generales que contextualizan estructuras que mi observación participante no puede alcanzar, como lo son la historia pero también leyes, pasando por dimensiones más particulares, como las de los barrios y calles a las cuales me voy a referir, para acercarme a las dimensiones micro de mi objeto de investigación. Preciso que la descripción de los capítulos aquí presente será repetida al inicio de cada capítulo, para recordar la estructura de este trabajo y su lógica.

El primer capítulo “DE AYITI CHÉRIE” HACIA ARGENTINA tiene por propósito brindar un contexto histórico y algunos aspectos jurídicos acerca de los procesos de inmigración en Argentina, en general, y Córdoba, en particular, y describir los procesos históricos y geográficos de emigración en Haití.

Me enfocaré en los contextos que motivan a los migrantes a su salida, tanto desde los países de emigración como desde los países de inmigración, ya que los procesos migratorios son dinámicos y relacionales. Para pensar el fenómeno de la inmigración, me inspiro en el planteo de Abdelmalek Sayad (1998) quien estudia a la migración como hecho social total y propone que emigración e inmigración son dos caras de la misma moneda; no se puede, según el autor, entender un proceso sin el otro: el contexto social, histórico, político, cultural y económico configura trayectorias de salida de un país para llegar a otro. Con el objeto de ligar las trayectorias analizadas con procesos más estructurales, relacionaré a estas con algunos aspectos de la Ley Nacional Argentina de

Migraciones (n.º 25.871)<sup>9</sup> para esbozar el contexto jurídico en el cual se enmarcan las migraciones en general,<sup>10</sup> y, en particular, las que están ligadas a la práctica de venta ambulante de “bijouteria” en Córdoba. Finalmente, presentaré algunas trayectorias migratorias de protagonistas que serán claves en mi análisis, en tanto que su llegada a Córdoba dispara tanto informaciones que permiten acercarse a su recorrido desde Haití hasta Córdoba, así como algunas dimensiones que serán retomadas más en detalle a lo largo de este trabajo, a saber, y entre otros, contextos previos a la migración, marco legal, proyectos de trabajo y/o estudio, representaciones.

En el segundo capítulo: EL TRABAJO DE LOS HAITIANOS EN LA “CORTADA” Y ALREDEDORES mi intención es dar cuenta de los modos de organización socio-espacial y temporal que configuran la práctica de algunos haitianos de la venta de “bijouteria” en la ciudad de Córdoba, y, en particular, en la calle conocida como la “cortada de Israel”. A partir de ello, quiero indagar acerca de la organización de la venta de “bijouteria” por parte de los haitianos y de las materialidades relacionadas. Así, me pregunto ¿qué venden?, ¿cómo venden?, ¿a quiénes? ¿cuándo? ¿dónde? ¿con quiénes?, y ¿cómo esa actividad construye representaciones sobre los haitianos en el medio local? También desarrollaré en un subcapítulo el lugar que juega Buenos Aires con respecto a Córdoba en esta dinámica de la venta, para ver cómo influye e interactúa en esta. Finalmente, abordaré las estructuras de organización del tiempo de la práctica de venta de “bijouteria”.

Con respecto al tercer capítulo: RELACIONES CON LOS INSPECTORES: LA PRESENCIA DEL ESTADO, mi propósito es acercarme a la trama de relaciones y representaciones desde la práctica de venta de “bijouteria” entre vendedores e inspectores estatales (policías y principalmente inspectores de la “muni”). Abordaré las relaciones y representaciones entre vendedores de “bijouteria” e inspectores, enfocándome en situaciones en las cuales la calle estuvo “liberada”<sup>11</sup>, así como en conflictos ligados a estas relaciones.

En el cuarto capítulo OTROS “PASOS” Y ESPACIOS DE LOS HAITIANOS EN CÓRDOBA mi propósito es mapear y analizar los principales espacios de sociabilidad de los haitianos en Córdoba, privilegiando así un enfoque socio-espacial. Seguiré para ello la expresión “pasos” que Youby utiliza al referirse a los desplazamientos y circuitos de los migrantes “afroamericanos” en Córdoba. De este modo, el título “pasos” y espacios nos reenvía también a lo que de Certeau plantea, ya que “(...) la historia comienza al ras del suelo, con los pasos” ya que según este autor “(...) las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares.” (2000: 109). Esta perspectiva es la que sigue los “pasos” de este capítulo. De este modo, centro mi atención aquí en “pasos” y espacios de sociabilidad

---

<sup>9</sup> Argentina es una república federal.

<sup>10</sup> Me enfoco principalmente en los aspectos legales que regulan la entrada al país, la tramitación de residencias y el trabajo, entre otros, de los migrantes o “extranjeros” en Argentina.

<sup>11</sup> Esta expresión, utilizada por los vendedores ambulante de “bijouteria”, remite a momentos de ausencia de los inspectores de la Municipalidad de Córdoba en las zonas de venta.

ubicados en barrio Alberdi: el Instituto de Cultura Aborígenes (ICA), el Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba (IPA), la Radio FM Libre 92.5 (FM) y el Club Atlético Belgrano (CAB). Si bien soy consciente del recorte barrial que hago y su relativo distanciamiento espacial con los espacios de venta de “bijouteria” del centro de la ciudad, me parece fundamental comprender qué rol juegan las instituciones mencionadas en las trayectorias de los haitianos en Córdoba.

Por último, en el quinto capítulo RELACIONES Y REPRESENTACIONES DE Y SOBRE HAITIANOS abordaré las relaciones y representaciones entre vendedores de “bijouteria” haitianos y transeúntes, y en general entre los migrantes haitianos en Córdoba y la población local, enfocándome en representaciones sobre nacionalidad y sexualidad desde el análisis de estereotipos. Por otro lado abordaré las dimensiones lingüísticas ligadas a las experiencias migrantes haitianas en Córdoba.

En cuanto a mi modo de escribir, pongo en aviso al lector que mi idioma materno no es el español sino el francés, y que, por lo tanto, algunas formulaciones y palabras podrían parecer extrañas a la lectura. Sin embargo, trataré de ser lo más atento posible a esta particularidad, y espero que las sugerencias y correcciones de las personas que me leyeron hayan podido atenuar dicha característica.

**I**

**“DE AYITÍ CHÉRIE”  
HACIA ARGENTINA**

**CANCIÓN (EN CREOL) DEL CANTOR HAITIANO BÉLO:  
"ISTWA DWOL" (HISTORIA EXTRAÑA)  
Traducción al castellano realizada por Youby Jean Baptiste**

Istwa 5 jèn gason ki pwan lanmè  
Es la historia de cinco chicos jóvenes que viajan por el mar  
Kal chèche kibò la vi fè kwen  
En la búsqueda de una vida mejor  
Nèg sa yo te gentan bouke ak mizè  
Están aburridos de la miseria  
Yo blije pati kie fanmi lwen  
Estaban obligados a dejar la familia muy lejos  
Yo pat menm gen on destinayon  
Pero no tenían un destino  
Yo sou dlo sou kont vag sou kont van  
Estaban navegando contra el viento  
Nèg sa yo te gen on sel vizyon  
Ellos tenían una sola visión  
Kite Ayiti e kap yo pran van pou yale  
Dejar Haití

Ou ou ou ou ou ou  
(Coro)

Yo fin ale ou ou ou ou ou ou  
Se fueron (Coro)

Jou ap pase, nèg yo sou dlo  
Pasando días, en el barco  
Dezespwa te anvayi yo  
Llenos de desesperanza  
Pa gen manje pa menm gen dlo  
No tenían comida ni agua  
Ké sote te anpare yo  
Tenían miedo  
Gen youn ki di pase pou l ta tounen  
Uno de ellos dijo que a pesar de todo  
Li ta pito lage kòl bay reken  
preferir tarse al mar, en lugar de volver  
Li jèn, li nan peyil, li gen 2 men  
Él es joven, está en su país, tiene dos manos  
Chak jou soléy la leve  
Cada día, se levanta el sol,  
l' jwen li pap fè anyen  
y no encuentra nada para hacer

Ou ou ou ou ou ou  
(Coro)

Madanm kap plenyen  
Y su esposa está pidiendo cosas  
Ou ou ou ou ou ou  
(Coro)  
Timoun kap plenyen  
Y también los niños están pidiendo

Nèg sa yo menm jan avèn  
Los chicos jóvenes no son iguales  
Yo te renmen Ayiti oma anpil  
Ellos querían mucho Haití  
Yo te toujou nan la pèn  
Ellos estaban con pena  
La vi pou nèg sa yo pat fasil  
La vida no era fácil para ellos  
Yo te oblije ale

Estaban obligados a irse  
La mizè la vi chèche pou se do y' ale e  
La miseria y la vida era muy cara  
Peyizan ale ale  
Los paisanos se fueron  
Komèsan ale ale  
Los comerciantes se fueron  
Atian yale ale  
Los artesanos se fueron  
Se peyi a kap kraze  
El país está devastado

Moun anwo ale ale  
La gente de arriba se fueron  
Machan dlo ale ale  
Los vendedores de agua se fueron  
Nèg geto yale ale  
La gente de las villas se fueron  
Ata ti wazo yale  
Hasta los pájaros se fueron

Pwoletè ale ale

El proletariado se fue  
Pwofesè ale ale  
Los profesores se fueron  
Sitaden yale ale

Los ciudadanos se fueron  
Mizisyen yo fin ale vre  
Los músicos se fueron  
Ou ou ou ou ou ou  
(Coro)

Nèg sa yo pat gen chwa  
Ellos no tenían otra opción  
Nèg sa y opa gen chans  
No tenían suerte

Istwa 5 jèn gason ki pran kanntè  
Es la historia de cinco jóvenes clandestinos  
Kal chèche ki bò la vi fè kwen  
En la búsqueda de una vida mejor  
Nèg sa yo te gentan bouke ak mizè  
Estaban aburridos con la miseria  
Yo blije pati kie nou lwen  
Estaban obligados a dejar la familia lejos  
Yo pa menm gen on destinayon  
Pero no tenían un destino  
Yo sou dlo sou kont vag sou kont van  
Estaban navegando contra el viento  
Nèg sa yo te gen on sel vizyon  
Tenían una sola visión  
Kite Ayiti è kap yo pran van pou yale  
Dejar Haití  
O o ye e  
(Coro)  
Yo fin paati lielyeé  
Se fueron (coro)  
Kite Ayiti  
Dejaron Haití  
Non non ouuu yo fin paati  
(Coro) Se fueron  
Ou ou ou ou ou ou  
(Coro)  
Yeiyee an an an  
(Coro)

Este capítulo tiene por propósito brindar un contexto histórico y algunos aspectos jurídicos a los procesos de inmigración en Argentina en general y Córdoba en particular, y describir los procesos históricos y geográficos de emigración en Haití.

Me enfocaré en los contextos que motivan a los migrantes a su salida, tanto desde los países de emigración como desde los países de inmigración, ya que los procesos migratorios son dinámicos y relacionales. Para pensar el fenómeno de la inmigración me inspiro en el planteo de Abdelmalek Sayad (1998) quien estudia la migración como hecho social total y propone que emigración e inmigración son dos caras de la misma moneda; no se puede, según el autor, entender un proceso sin el otro: el contexto social, histórico, político, cultural y económico configura trayectorias de salida de un país para llegar a otro.

Desde los aportes de Fernando Rabossi (2004)<sup>12</sup> –quien propone la noción de *vidas y ventas* (como trayectorias de vidas ligadas a la venta)– y de Abdelmalek Sayad (1998) –quien señala que el migrante tiene su historia antes de ser migrante– me pregunto: ¿qué trayectorias y qué contextos históricos enmarcan las migraciones haitianas hacia Argentina?

Con el objeto de ligar estas trayectorias con procesos más estructurales, relacionaré a estas con algunos aspectos de la Ley Nacional Argentina de Migraciones (n.º 25.871)<sup>13</sup> para esbozar el contexto jurídico en el cual se enmarcan las migraciones en general,<sup>14</sup> y en particular las que están ligadas a la práctica de venta ambulante de “bijouteria” en Córdoba.

Finalmente, presentaré algunas trayectorias migratorias de protagonistas que serán claves en mi análisis, en tanto que su llegada a Córdoba dispara tanto informaciones que permiten acercarse a su recorrido desde Haití hasta Córdoba, así como algunas dimensiones que serán retomadas más en detalle a lo largo de este trabajo, a saber, y entre otros, contextos previos a la migración, marco legal, proyectos de trabajo y/o estudio, representaciones.

---

<sup>12</sup> A su vez, quiero recuperar los aportes del autor sobre el terreno de lo ilegal, lo informal y lo irregular. En efecto, la especificidad de condición de migrante (principalmente para el Estado) y extranjero (por la sociedad) sumada a la práctica de venta ambulante, conlleva un binomio pertenencia nacional-informalidad peculiar en mi campo de análisis. Por otro lado, comparto la elección del autor de considerar a la calle como lugar privilegiado para el trabajo de campo, para luego acercarme a estructura menos visibles de la venta (Rabossi, 2004:11).

<sup>13</sup> Argentina es una república federal.

<sup>14</sup> Me enfoco principalmente en los aspectos legales que regulan la entrada al país, la tramitación de residencias y el trabajo, entre otros, de los migrantes o “extranjeros” en Argentina.

## LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS HAITIANAS EN CONTEXTO



Mapa de Haití, con la bandera del país dispuesta arriba a la izquierda.

La República de Haití está ubicada en el mar Caribe, y tiene como particularidad fronteriza el estar ubicada en el tercio occidental de la Isla de Hispaniola, los dos otros tercios orientales siendo ocupados por la República Dominicana. Cabe observar también (desde el mapa precedente) que al oeste de Haití está ubicada Jamaica (a menos de 200km) y al noroeste, Cuba (a menos de 100 km). La superficie total de Haití es de 27.750 km<sup>2</sup>, y

su población es estimada a 10 millones de habitantes aproximadamente, aunque se calcula que un tercio de la población vive a fuera del país. Ayiti (en creole<sup>15</sup>, palabra cuya etimología proviene del idioma indígena taíno) significa tierra montañosa.

Para tratar de entender el contexto en el cual los haitianos eligen migrar, y alejarse de su familia, amigos y su vida local, es fundamental recurrir a la historia.

En primer tiempo, Haití fue colonizada por España. Pero, en contexto de conflictos con Inglaterra y Francia por acaparar a la colonia, Haití fue finalmente tomada por los franceses. Pasó a ser colonia de ellos después del tratado de Ryswick de 1697 con España que marcó la división de la isla Hispaniola entre los dos imperios coloniales.

Haití fue la colonia más próspera del imperio colonial francés, y por ello es todavía llamada “la perla de las Antillas”.



Mapa del imperio colonial francés entre comienzo del siglo XVII y 1960.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> El creole haitiano es un idioma propio de Haití, y se diferencia de los creoles de otras islas de las Antillas. Se escribe en Haití “kreyol”, o créole en francés, y creole, o criollo en español. Sin embargo empleo el término creole para no confundir el lector con el significado particular de la palabra criollo en Argentina. Finalmente, aunque miembros del IPA escriben “creol” o “kreyol” elijo utilizar a lo largo de este trabajo la palabra creole para unificar su entendimiento.

<sup>16</sup> Página <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:EmpireFrench.png> consultada el 06/07/16.



Es preciso observar en el mapa<sup>17</sup> que las principales colonias en América fueron: Québec, Louisiana, y Haití (referencia en rojo), mientras que las Antillas y la Guyana son todavía territorios del Estado francés. En África, fueron colonias Argelia, Marruecos, Túnez, Níger, Mali, Chad, la República Centroafricana, la República del Congo,<sup>18</sup> Gabón, Camerún, Benín, Togo, Costa de Marfil, Senegal (referencia en rojo), Mauritania, Guinea, Burkina Faso, Djibouti y Madagascar. En Asia, Siria, Líbano, Vietnam, Laos y Camboya fueron colonias francesas, mientras que en Oceanía, islas como la Nueva Caledonia y Tahití son todavía territorios del Estado francés; del mismo modo que otras islas, como La Reunión. Las marcas cuadradas y redondas en el mapa indican colonias que se sostuvieron poco tiempo o puertos bajo control francés.

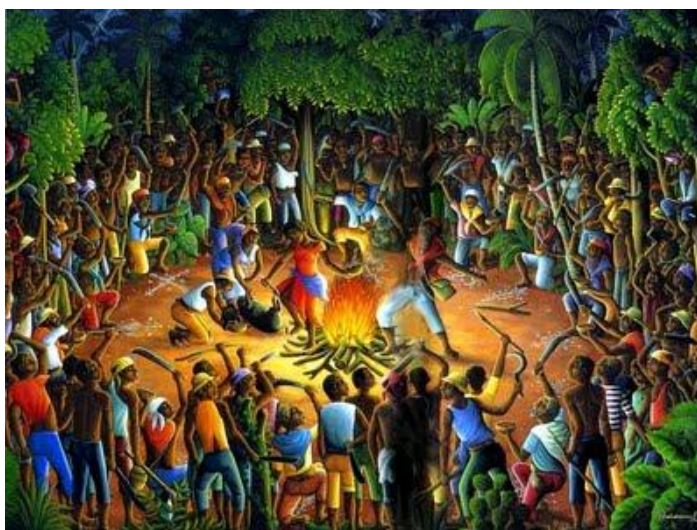
Numerosos esclavos<sup>19</sup> africanos fueron traídos a la fuerza para su trata y el comercio triangular. La magnitud tan violenta del proceso colonial y el contexto de la revolución francesa en Haití impulsó a los “marrones” (esclavos que lograron escaparse) a poner en marcha su propia revolución y libertad.

---

<sup>17</sup> Conviene tener cuidado con las representaciones cartográficas del planeta tierra ya que según Eduardo Galeano (1998) el mapamundi es una proyección cartográfica “mentirosa” que reproduce lógicas de achicamiento, ninguneamiento, hegemonía y colonialismo. En efecto el autor observa que el mapamundi no es representativo de las proporciones reales de los continentes, sino que desproporciona positivamente el hemisferio norte, otorgándole dos tercios del tamaño total del mapa, mientras que desproporciona negativamente el tamaño del hemisferio sur, otorgándole solamente un tercio del total. El autor observa entonces que “el mapa miente”, ya que la geografía tradicional “roba el espacio”, tal como la economía colonial e imperial “roba la riqueza”. Para ultrapasar el eurocentrismo cartográfico conviene observar el mapa de Arno Peters (1974) que respeta las proporciones reales de los continentes.

<sup>18</sup> Mientras que la República Democrática del Congo, así como Ruanda y Burundi fueron colonias belgas.

<sup>19</sup> Durante el periodo esclavista, los portugueses, ingleses y holandeses llevaron cantidades inimaginables de esclavos a América (al Caribe y Brasil, principalmente, pero también al Río de la Plata) por la mayoría desde la isla de Gorée -ubicada en Dakar, Senegal- pero también desde el golfo de Guinea y África Central. Según el profesor Jorge Santarossa (2014) entre 10 y 20 millones de esclavos (entre los siglos XVII y XVIII) fueron llevados; aunque es difícil calcular y tener cifras precisas. Los europeos establecieron factorías en las costas africanas donde compraban personas y los tomaban por esclavos. Estos últimos solían ser capturados por grupos étnicos locales en sus razzias. Muchos de estas personas trasladadas por la fuerza fallecían camino a la costa, en las factorías, antes de llegar y otros fallecían en la travesía transatlántica.



Pintura<sup>20</sup> representando la ceremonia de Bois Caiman de 1791 que simboliza el principio de la revolución haitiana,<sup>21</sup> desde la ceremonia vudú (religión afroamericana) oficiada por el “hougan” (oficiante de dicha religión) Boukman.

Makinson Raphael, describe en una de las revistas del IPA el proceso de independización del siguiente modo:

“Toussaint Louverture (...) logró promulgar la primera constitución haitiana en 1801, doce años después de la revolución francesa. Siguiendo ese paso, la organización de la tropa militar haitiana dirigida por el general Dessalines, a pesar de sus escasos recursos, venció a la famosa tropa francesa de Napoleón Bonaparte. Eso sucedió en 1803, en una batalla llamada Vertières. La rebelión continuó bajo el mando de Francois Dominique, Toussaint Louverture y Jean Jacques Dessalines, y en 1801 fue promulgada una constitución que decretó la completa abolición de la esclavitud en la isla y se designó a Louverture como Gobernador. Pero, el 1 de Enero de 1804 el líder Dessalines proclamó la independencia y cambió el nombre de Saint Domingue por Haití, convirtiéndose así en el primer estado independiente de América Latina”. (Raphael, 2014)

Esta fecha histórica marca la primera independencia anticolonialista que se logró por la unión de los esclavos y de la elite mulata subordinada a los franceses, y la primera “república negra” del mundo. Sin embargo, como condición para esta independencia, Francia obligó a Haití a pagar una deuda inmensa. Una particularidad es que la constitución haitiana estipula que todos los ciudadanos haitianos, cualquiera sea su color de piel son “negros”<sup>22</sup> (“neg” que significa, hombre en creol). En tanto símbolo, la revolución haitiana

---

<sup>20</sup> En la pagina web [http://konbit.o.k.f.unblog.fr/files/2012/08/bois\\_caiman21Aot1791.jpg](http://konbit.o.k.f.unblog.fr/files/2012/08/bois_caiman21Aot1791.jpg), consultada el 05/05/15.

<sup>21</sup> Para mas informaciones sobre la revolución haitiana recomiendo consultar el video que hizo canal Encuentro:  
[https://www.youtube.com/watch?v=oLfJlfskdMg&list=PL0-Ldrypt8h2T2V0\\_tDEXFstrYoTJEsza](https://www.youtube.com/watch?v=oLfJlfskdMg&list=PL0-Ldrypt8h2T2V0_tDEXFstrYoTJEsza)

<sup>22</sup> Esta denominación común para todos los haitianos, que sean fenotípicamente “negros”, “mulatos” o blancos” significó para el país, una unión cuya lógica era borrar estas diferencias fenotípicas realizadas durante la época colonial. De este modo la palabra “neg”, proviniendo de “nègre” en francés, adquirió un

es glorificada y celebrada cada año en Haití, así como en los países donde hay migrantes haitianos el 1 de Enero (fiesta nacional) y el 18 de Mayo (fiesta de la creación de la bandera).

La antropóloga Gabriela Bernal Carrera en su texto “Por qué Migrar” se refiere con las “viejas y nuevas heridas de Haití” (Bernal Carrera, 2014: 33), a estas condiciones que marcaron la constitución de la nueva república independiente y a “(...) las constantes invasiones o intervenciones extranjeras en su territorio. A lo largo del s. XIX, ya independiente, Haití fue invadido por España, Francia, Gran Bretaña, y bloqueado por fuerzas navales de los Estados Unidos. Entre 1915 y 1934, Estados Unidos ocupó Haití” (Bernal Carrera, 2014: 33). También, la autora señala:

“En 1937, Rafael Leónidas Trujillo, entonces dictador de República Dominicana ordenó la erradicación masiva de población de origen haitiano que residía en ese país vecino, especialmente en las fincas agrícolas a lo largo de la frontera entre los dos países. Se estima que entre 20.000 y 35.000 personas murieron en lo que se conoce como la “Masacre del Perejil” (Bernal Carrera, 2014: 33)<sup>23</sup>.

Esta masacre refleja la relación racista y extremadamente violenta entre Haití y República Dominicana, que parecen compartir solamente la insularidad. En efecto, atravesar la frontera entre estos países me dio la impresión de pasar de un continente a otro, ya sea por la diferencia de idioma, organización de las calles y, sobretodo, por las expresiones que formularon militares dominicanos como “ahora estas en seguridad”, como si estuviera volviendo de un “*inframundo*”. En efecto, las relaciones y representaciones que tienen la mayoría de los dominicanos sobre los haitianos son sumamente racistas.

Relativo al principal periodo dictatorial, entre 1957 y 1971, François Duvalier padre –“Papa Doc”– gobernó y aterrorizó Haití a través de los aparatos represivos conocidos como “Tonton Macoutes”. Esta tradición la continuó su hijo “Baby Doc” Duvalier, quien gobernó Haití entre 1971 y 1986. “Según Jeena Shah, más de 50.000 haitianos fueron asesinados durante los periodos de los Duvalier” (Bernal Carrera, 2014: 34).

De este modo, Haití vivió una sangrienta dictadura, en paralelo a las numerosas dictaduras militares que gobernaban a los distintos países latinoamericanos.<sup>24</sup> La cantidad de asesinatos bajo la dictadura de los Duvalier en Haití testimonia la magnitud de terror en

---

nuevo sentido en el Haití post colonial, para significar hombre. Sin embargo, como será desarrollado en el capítulo V, según Henry Boisrolin lógicas racistas operan todavía en Haití, entre los mismos haitianos.

<sup>23</sup> Estas fincas agrícolas, en R. Dominicana son llamadas “bateyes” y existen actualmente. Las mismas concentran mano de obra migrante, haitiana, barata, que sufre relaciones de explotación en ingenios azucareros. Por otro lado, el nombre de la masacre refiere a cómo, en 1937, los policías preguntaban a los “negros” viviendo en R. Dominicana pronunciar la palabra perejil -difícil a pronunciar para los haitianos francoparlantes, por los sonidos r y j diferentes entre el español y el creole/francés-, para comprobar si eran haitianos o dominicanos. En el caso que de no poder pronunciarla, el interlocutor era asimilado a un haitiano, y matado.

<sup>24</sup> Haciendo un paralelo con la última dictadura militar argentina, sería interesante comparar los dos procesos dictatoriales en tanto “Terrorismos de Estados” por sus aparatos represivos y exterminadores.

esta época, lo que tal vez podría ser comparable al terror que vivieron, en contextos distintos, Argentina, y, entre otros, los países del Cono Sur en la segunda mitad del siglo XX.

Siguiendo la historia haitiana post Duvalier, tras una revuelta popular (1986) Jean Claude Duvalier dejó el país. Este contexto dio lugar a la institución de un Consejo de Gobierno que trató de controlar sangrientamente a las movilizaciones populares: más de mil campesinos fueron asesinados en lo que se conoce como la “Masacre de Jean Rabel”. En 1990 asume por vía democrática el exsacerdote Jean Bertrand Aristide, pero ya en 1991, por golpe militar fue expulsado de su cargo. Es así que, entre violentos asesinatos de la población, asumió a la presidencia el Teniente General duvalierista Raúl Cedras. En reacción a este golpe de Estado, se implementó un embargo económico y el bloqueo por parte de las fuerzas navales estadounidenses y canadienses de las costas haitianas. Bajo el apoyo condicional de los Estados Unidos, vuelve Aristide al poder en 1994. Luego en 1996 René Préval asumió la presidencia y, por primera vez en la historia del país, se hace traspaso de poder democrático de un presidente a otro. Jean Bertrand Aristide fue reelecto en el año 2000; sin embargo, el presidente no terminó su mandato, ya que en 2004, fuerzas militares estadounidenses y francesas ocuparon el país y lo deportaron. El nuevo presidente, Boniface Alexandre, se enfrentó a la convulsionada situación del país, a raíz de la cual la Organización de Naciones Unidas (ONU) decidió crear la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (Bernal Carrera, 2014).

La MINUSTAH sería la única misión de los “cascos azules” de la ONU que está involucrada en un país que no está en guerra. Cabe observar que es Brasil quien tiene a cargo el liderazgo de la misión en Haití (de hecho tiene instalado el batallón más numeroso, mientras que Argentina también tiene su propio batallón).<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Según las cifras oficiales de la ONU (<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/facts.shtml>) Las fuerzas de la MINUSTAH presentes en Haití a la fecha del 29 de febrero de 2016 cuentan con 4.750 efectivos uniformados, 2.368 soldados, 2.382 agentes de policía (incluidas unidades constituidas), 304 personal civil internacional \*, 941 personal civil local \*, 97 voluntarios de las Naciones Unidas (\*Nota: Estadísticas de civiles internacionales y locales de 31 de julio de 2015). El batallón argentino está presente en Haití desde la creación de la MINUSTAH, en 2004, pero a la fecha, y según la página web oficial de las FFAA argentinas el personal en Haití agrupa a 72 personas, de las cuales 66 personas trabajando en un hospital militar y 6 personas en el Estado Mayor de la MINUSTAH (<http://www.fuerzas-armadas.mil.ar/ONU-Haiti.aspx>).



El Comité Argentino de Solidaridad para el retiro de las tropas (entre otras, argentinas) de la MINUSTAH de Haití, en el cual Henry Boisrolin<sup>26</sup> participa (abajo).<sup>27</sup> Fotografías tomadas por el Comité.

Henry, un haitiano que reside en Córdoba desde hace 42 años, estudiante de antropología y profesor en el Instituto de Culturas Aborígenes, señala, en una de las revistas del Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba, al referirse a Haití que:

“(...) el país se encuentra hace más de 9 años bajo ocupación de las Naciones Unidas. Una ocupación disfrazada de ayuda humanitaria, que no solo reprime al pueblo, sino que altera y tergiversa sus conocimientos, valores y saberes ancestrales.” (Boisrolin, 2013)

---

<sup>26</sup> Es haitiano. Viene de Puerto Príncipe. Llegó en 1974 a Córdoba. Estudió la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. Enseña Metodología de la Investigación en el ICA. Trabajó en el área cultural del Consulado de Haití en Córdoba. Viaja frecuentemente a Haití.

<sup>27</sup> <https://haitinominustah.info/2015/02/25/ante-el-anuncio-de-la-reduccion-de-tropas-argentinas-en-haiti/>  
Página consultada el 05/06/16.

La presencia de tropas argentinas en Haití expresa una relación peculiar entre los dos Estados, ya desde el contexto internacional y diplomático en el cual opera la MINUSTAH, y sobre todo en los contextos nacionales contemporáneos puestos en juego en la migración haitiana a Córdoba. Así, Henry denuncia la participación de tropas argentinas en la MINUSTAH, y hace de ello un activismo político junto con el Comité de Solidaridad para el retiro de estas tropas presentes en Haití.

La MINUSTAH tiene mala reputación en la población haitiana, en efecto, hubo escandalosas violaciones sexuales que infligieron algunos “cascos azules” sobre la población. Además, la misión de la ONU fue acusada de haber difundido la epidemia de cólera de 2010 a través de las tropas nepalíes, que habrían sido responsables de tirar sus excrementos en el río mayor de Haití, el Artibonite, cuyo cauce irriga al corazón agrícola del país. En efecto, cuando yo mismo visité Haití, en el año 2011, la presencia de las tropas de la MINUSTAH y sus vehículos militares en el país (en particular en su capital Puerto Príncipe) pareció transmitirme sensaciones de inseguridad y de guerra más que sensaciones de “paz” tal como lo propone la misión. En algunas paredes de la capital se hallan llamativas inscripciones que aluden a estos conflictos, entre ellas: “MINUSTAH+USA=CÓLERA”.



Policías haitianos (organizados bajo la tutela de la MINUSTAH) contienen una manifestación contra la “Misión de Paz”. El cartel a la derecha asocia la MINUSTAH a la epidemia de cólera. Fotografía oriunda de internet.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup><http://www.albamovimientos.org/2014/06/hace-10-anos-que-haiti-esta-ocupado-por-tropas-militares-del-tercer-mundo/>

Más allá de la violencia política, el país también ha sido víctima de catástrofes naturales. En efecto, Haití está ubicado en una región afectada por los huracanes y otras tormentas tropicales. Anualmente, se calculan al menos 20 desastres naturales en ese país en los últimos 15 años; pero fue el terremoto del 12 de enero del 2010 el que sacudió a Haití desastrosamente. De hecho, según las cifras de la Organización de las Naciones Unidas<sup>29</sup> hubo 220.000 muertos, y 1.500.000 desplazados internos (entre ellos refugiados que perdieron todo y se sumaban en los gigantes acampes de Puerto Príncipe y las otras ciudades), sin contar los heridos. El terremoto tuvo como epicentro sísmico la misma capital, y destruyó el corazón poblacional, económico y político del país.



Día de la investidura del nuevo presidente Michel Martelly —de apodo “Tet Kale” (el pelado)— en Puerto Príncipe, frente al palacio presidencial (destruido por el terremoto de 2010). Fotografías de mi autoría tomadas el 14 de mayo de 2011.

Una tragedia tal como fue la del terremoto dejó marcadas secuelas psicológicas en las personas que lo vivieron, las que se resisten a hablar de ello (Bernal Carrera, 2014). Los testimonios de las víctimas del terremoto se ubicarían, así, en lo que Mariana Tello llama el “narrar lo “inenarrable”, imaginar lo “inimaginable”, comprender lo “incomprensible” (Tello, 2013: 1).

Respecto a eso Bernal Carrera observa que:

---

<sup>29</sup> En la página web <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/background.shtml> consultada el 14/07/16.

“(…) la sensación más presente es que no existe futuro mejor. Las palabras más impactantes hicieron alusión a Haití como un país *condenado*... esta idea recuerda también la declaración realizada por el predicador Pat Roberson acerca de que la desgracia del terremoto de Haití es fruto de un pacto con el diablo” (Bernal Carrera, 2014: 43).

Efectivamente, mi recuerdo personal de Haití confirma esta idea de “castigo divino” que cuentan algunos de los habitantes de la zona del Artibonite, en donde el “vudú” (religión de origen africana) está muy implantado en el cotidiano de la gente. En efecto, allí un “hougan” (oficiante del vudú) me relató que el terremoto fue por culpa de un “loa” (espíritu) muy potente.

Para concluir este panorama sobre los contextos violentos en Haití, podríamos observar que estos se expresan aguda, profunda y frecuentemente en la historia del país. En primer lugar, cabe evidenciar la *violencia colonial* que dejó huellas imborrables en la (de)construcción de Haití. Además del proceso de trata de la esclavitud y las frecuentes invasiones coloniales (españolas y francesas) y postcoloniales (estadounidenses y de la MINUSTAH) no hay que olvidar el genocidio de las poblaciones indígenas taíno, arawak y carib por parte de los españoles. Luego, la *violencia política* que acompañó la historia de Haití, a través de los regímenes militares, dictaduras y las masacres que sufrió la población en manos de estos gobiernos golpistas. Como consecuencia de estos dos primeros tipos de violencia, adviene la *violencia económica*. Esta es relevante en este país, que sería el más pobre de América [“hablando de la pobreza, Vil plantea que la incidencia de pobreza general es de 76% y de la pobreza extrema del 55,7%” (Bernal Carrera, 2014:45)]. Paralelamente, la *violencia de género* es muy grave en Haití, como ya he explicitado. Y, finalmente, la *violencia ambiental* debe ser tomada en cuenta para abordar la situación haitiana tal como lo ilustra el terremoto de 2010 y las otras “catástrofes naturales” que enfrenta el pequeño país.

Todos estos procesos extremadamente violentos incitan evidentemente a la migración. Bernal Carrera reporta “A partir de 1965, se incrementa el número de migrantes haitianos hacia los Estados Unidos y de ahí en adelante se irá intensificando tanto hacia Canadá, Europa, el resto del Caribe o América del Sur. Por otro lado se irá reforzando la migración preexistente hacia República Dominicana” (Bernal Carrera, 2014: 38). Haití tiene una diáspora muy numerosa (supera los 4 millones, incluyendo sus descendientes), y la economía misma del país depende en gran parte del flujo de remesas enviadas por los migrantes a sus familiares.

El nuevo flujo migratorio en la “*agenda*” de los haitianos (desde el 2010) es en primer lugar Brasil, pero también Chile y Argentina. Cabe remarcar que la mayoría de los haitianos que conocí en Córdoba pero también en Buenos Aires, São Paulo, y Río Branco (Brasil) llegaron desde 2010, es decir, desde el terremoto.

Al acompañar los haitianos que viven en Córdoba en su vida cotidiana, me di cuenta de que, si bien sus pies caminan como los míos en Córdoba, parte de su cabeza y afectos están en “Ayiti chérie”. No pasa un día que no estén en comunicación con sus seres queridos que



habitan allí; incluso están conectados con otros haitianos que viven en Brasil, México, República Dominicana, Estados Unidos y también en Francia. Estas relaciones geográficas que se tejen a través de las vivencias de los migrantes haitianos, evidencian extensas y complejas redes de comunicación “transnacionales” (Vertovec, 2001). La expresión en creole “chaché la vie” (buscar la vida), parece ser el desafío y la ambición de la mayoría de ellos; “hay que ser fuerte” me dijeron los haitianos en varias oportunidades.



Mapa del recorrido migratorio. Revista Época-Globo<sup>30</sup> (4/2/11).

El presente mapa muestra los principales recorridos migratorios desde Haití y República Dominicana hacia Brasil y São Paulo como meta principal. Ecuador, Argentina y Chile no requieren visa a los haitianos para entrar (ni a los senegaleses y dominicanos en el caso de Ecuador), lo que hace de estos países y, en particular, de Ecuador, puertas de entrada privilegiadas. En el caso argentino, Buenos Aires parece ser, entonces, y para una menor

<sup>30</sup><http://revistaepoca.globo.com/Revista/Epoca/0,,EMI208935-15223,00-O+QUE+FAZER+COM+OS+IMI+GRANTES+DO+HAITI.html>. El título del link es “¿qué hacer con los inmigrantes de Haití?”

cantidad de migrantes, un lugar de paso, intermediario, en camino a São Paulo. Sin embargo, hay migración y presencia de haitianos viviendo en Argentina, pero no llegan numéricamente a la cantidad de los que están en Brasil, donde el flujo migratorio haitiano es de magnitud mayor.<sup>31</sup> Muchos haitianos pasan (o ya habían migrado) primero por República Dominicana. También es probable que una minoría llegue por Buenos Aires, para seguir su camino a Brasil.

Como comenta un migrante haitiano: “<Haití tiene relación diplomática de muchos años con Argentina, los haitianos no necesitan visa para entrar a Argentina>”. (Entrevista de X en Jean Baptiste y Llorens, 2015: 6)

En efecto, según los autores: “la relación previa con Córdoba se dio debido a un temprano proceso migratorio iniciado en la década de 1970 durante la dictadura de Duvalier en Haití. Sin embargo, como dice el entrevistado ahora la migración posee otras características: antes eran más exiliados políticos mientras que ahora es un exilio de tipo económico, a hacer la vida...” (Entrevista de X en Jean Baptiste y Llorens, 2015: 6)

De este modo los autores señalan que:

“La tragedia del terremoto de Haití en 2010 empujó a un nuevo flujo migratorio, encontrándose en el mismo, tanto casos de migración por estudio como por motivos económicos. Se debe atender entonces, que dada esta profundidad temporal, la red conformada por los haitianos se encuentra más extendida e institucionalizada que en el caso de los africanos arribados más recientemente a Córdoba —el consulado de Haití en Córdoba es un ejemplo.—” (Jean Baptiste y Llorens, 2015: 6)



El acto frente a la Casa de Gobierno de Córdoba del 25/05/15. A la derecha, Fritznel, a su lado, Nesly, y la tercera, desde la izquierda, Rose.<sup>32</sup> Fotografía de Youby Jean Baptiste

<sup>31</sup> Se trata aproximadamente de 80.000 haitianos viviendo en Brasil en 2015, pero ya menos de 45.000 a la fecha, desde que muchos dejaron este país, en contexto de recesión económica. Mientras que según Youby hay aproximadamente 1000 haitianos viviendo en Buenos Aires, y 200 en Córdoba.

<sup>32</sup> Página consultada el 05/06/15. Las personas nombradas serán presentadas más adelante en este trabajo.

Si bien ya llegaban migrantes haitianos en la década de 1970 a países sudamericanos como Argentina, Brasil y Chile, estos se han vuelto destinos aún más privilegiados desde el terremoto del 12 de enero de 2010, que impulsó aún más a los habitantes de Haití a la búsqueda de migración. Córdoba, si bien no representa numéricamente un destino importante como lo son São Paulo y Santiago de Chile, recibe una creciente migración haitiana desde 2010. En el transcurso de los últimos años, la migración haitiana en Córdoba pasó a caracterizarse por la creciente feminización de esta y la llegada de familias enteras, con proyecto de establecerse, a largo plazo, en Argentina. En efecto, observé cómo a lo largo de mi trabajo de campo una cantidad mayor de mujeres empezaba a practicar la venta de “bijouteria”, así como varias haitianas llegaban a Córdoba, como Mimose. Por otro lado, aprendí que muchos de los vendedores de “bijouteria” haitianos tienen lazos de parentesco entre sí: por ejemplo presencié dos familias que contaban más de 5 personas cada una, de las cuales, varias mujeres.

## LA INMIGRACIÓN HACIA ARGENTINA EN CONTEXTO

Para comprender los flujos migratorios actuales de haitianos hacia Argentina, en un marco contextual e histórico, conviene remitirse primero a las migraciones previas.

Los principales flujos migratorios en la ciudad de Córdoba se enmarcan en un contexto nacional, que es el de la Argentina de finales de siglo XIX. En este contexto, Buenos Aires y algunas regiones del interior del país fueron espacios privilegiados para las migraciones transatlánticas de millones de personas que provenían principalmente de Europa (Italia y España, en particular, países de Europa occidental<sup>33</sup> y de algunos países de Europa oriental) y Medio Oriente<sup>34</sup> (desde las zonas actuales de Siria y Líbano, cuando la región era todavía regida por el imperio Otomano). En este contexto, en el cual la política de la “generación del 80”<sup>35</sup> propiciaba el desarrollo del Estado nacional argentino a través de la llamada

---

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1032530866763151&set=pb.100000187435606.-220752000.0.1464989518.&type=3&theater>

<sup>33</sup> Según García Vásquez “ De acuerdo con el censo de 1947, el mayor saldo favorable entre 1857-1946 correspondió a los inmigrantes italianos con 1.476.725 (42.5% del total) y a los españoles con 1.164.321 (33,5%)” (García Vásquez, 2005: 28). En esta coyuntura; según el Censo Nacional de Población de 1947 y de 1960 el porcentaje de extranjeros sobre la población total llegó hasta 30% en 1914 mientras que en 1960 bajó a los 13%.

<sup>34</sup> En cuanto a Argentina, Mustafa Ústan revela que “desde 1880 hasta la Primera Guerra Mundial, la inmigración otomana sumó un total de 150.000 personas. Las relaciones diplomáticas entre el Imperio Otomano y Argentina empezaron con el acuerdo económico de 1872 que continúa vigente hasta hoy a través de los vínculos con la República de Turquía (...) en los censos argentinos, a los árabes se los designaba con el término “otomano” y no con el de “turco”(…) Argentina fue uno de los lugares preferidos por los inmigrantes otomanos”. (Ustan, 2012: 130-136)

<sup>35</sup> “La generación del ‘80’ designa a los dirigentes argentinos —General Julio Argentino Roca, entre otros— que gobernaron al país en el último cuarto del siglo XIX, con una ideología de constitución de un proyecto nacional inspirado desde modelos europeístas.

“inmigración anglosajona”, se encaminaron políticas de poblamiento del interior del país, evidenciadas por la célebre frase de Alberdi “gobernar es poblar”. Llegaron en esta coyuntura migrantes de todas partes del mundo, que estaban lejos de corresponder al ideal buscado en ese entonces: no fueron anglosajones, idealizados como rubios, productivos e ilustrados quienes “poblaron” el país, sino italianos, españoles, franceses, alemanes, polacos, checos, yugoslavos, ucranianos, “turcos”, japoneses, y coreanos, para mencionar algunas de las colectividades más presentes entre los años 1880 y 1945.

A partir de ahí, se formuló la ideología del “crisol de razas”, como experiencia social colectiva, retomando las palabras de Morita Carrasco (Carrasco, 2002); cuya ideología habría borrado definitivamente la supuesta unidad racial, cultural y lingüística de la nación argentina. Otro concepto ligado a esto es que los argentinos “descienden de los barcos”. Una crítica a eso es que toma como nueva unidad nacional la mezcla de “razas” europeas, excluyendo por ende tanto a pueblos originarios, como a migrantes de otras partes del mundo, desvalorizando de este modo a ambos. En paralelo a esta idea, es preciso observar que una forma de clasificar a los nacionales y los migrantes en Argentina fue cuando “a la hora de registrar los extranjeros, los primeros tres censos nacionales (1869, 1895 y 1914) se estructuraron a partir de las formas de concebir, identitariamente (y en términos de asociación entre la Nación y el Estado), los <de adentro> y los de <afuera>”. (Bompadre, 2010: 85). Siguiendo al autor, la presencia de migrantes originarios de países vecinos a Argentina como bolivianos, paraguayos y chilenos empieza a ser más relevante a partir de 1930 (Ceva, 2006 y Villalpando, 2006, en Bompadre, 2010: 86). En el mismo periodo “se inicia el proceso de migración interna hacia los principales centros urbanos del país. Estos argentinos empobrecidos atraídos por el desarrollo de la industrialización y la urbanización recibirán el calificativo de <cabecitas negras>” (García Vázquez, 2005: 30). En este contexto se desarrollaron procesos de migración interna en Argentina durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955), y la construcción de la figura del “cabecita negra” (Rathier, 1971) hacia las villas de Buenos Aires. Cabe observar que estos flujos migratorios internos y limítrofes, pero también asiáticos, fueron interpretados por la elite gobernante como “indeseables”,<sup>36</sup> en contraste a la inmigración europea.

Así, a partir de la década de 1960 los inmigrantes provienen en su mayoría de los países limítrofes como Bolivia y Paraguay, mientras que las migraciones desde Europa decrecieron. Otro país de la región sudamericana desde donde migraron muchas personas a Argentina –y Córdoba en particular– es Perú. Muchos migrantes peruanos vinieron a

---

<sup>36</sup> Un proyecto de ley migratoria fue presentado en 1922 por la bancada socialista, en el cual el diputado Dickman “advirtió sobre la necesidad de controlar las fronteras terrestres por donde *puede entrar a la república numerosa inmigración no siempre deseable*, haciendo hincapié en el ingreso de migrantes chinos y japoneses no aceptados en Estados Unidos, y que por el Pacífico se dirigirán preferentemente hacia Argentina (Diario de sesiones de la cámara de Diputados, Congreso Nacional, Tomo II, 1922, p.345). Este es un ejemplo más, entre muchos, que demuestra cómo el discurso político etiqueta como “indeseables” a determinados grupos etno-raciales en medio de una profunda crisis económica y laboral” (García Vázquez, 2005: 32)

Córdoba con motivos de estudio; esta tendencia se intensificó en la década de 1980 debido a la calidad de la educación y el costo más bajo de ésta en comparación con Perú. En la misma década, la migración boliviana se acentúa. En contraste a las migraciones precedentes desde de Perú de estudiantes, durante la década de 1990 comienzan las migraciones de trabajadores. En Córdoba muchos de ellos se instalaron en barrio Alberdi, y ocupan trabajos por lo general precarios como albañiles, empleados domésticos y en talleres de costura (Jean Baptiste y Llorens, 2016). Podría pensarse que, tal vez, estas migraciones “andinas” pusieron en duda los ideales pasados del poblamiento europeo de Argentina. Pero es cierto que, aunque la mano de obra cambió de “color” y de atributos, sigue un motor notable en la economía nacional. De este modo, “el crecimiento de los trabajos precarios y de alta informalidad llevó a que sectores gubernamentales alimentaran la hipótesis de que la inmigración quitaba –y quita– trabajo” (Bompadre, 2010: 90). Así, discursos discriminatorios y xenófobos contra la migración limítrofe uniformaban y deshistorizaban a las colectividades. En paralelo, se generó una situación de ilegalidad significativa de los migrantes limítrofes en trabajos precarios, mientras que la oferta laboral informal contribuyó a la economía argentina. En el contexto de la década de 1990 y de la política menemista, el decreto 2771/93 posibilitaba la expulsión de extranjeros, asociando el aumento de la delincuencia al aumento de la inmigración (Caggiano, 2005: 170, en Bompadre, 2010: 89 y Bompadre 2010: 89-92).



Youby (al medio, portando la bandera de Haití) junto a migrantes bolivianos y japoneses en la Plaza San Martín de Córdoba el 4/09/15 durante el acto de celebración del día del inmigrante. Fotografía de Verónica Sudar, en el Facebook de Youby<sup>37</sup>

<sup>37</sup> [https://www.facebook.com/youby.jeanbaptiste/photos?source\\_ref=pb\\_friends\\_tl](https://www.facebook.com/youby.jeanbaptiste/photos?source_ref=pb_friends_tl). Página consultada el 5/06/16. Preciso que Youby ha otorgado su autorización para utilizar en este trabajo fotografías oriundas de su facebook y del Instituto de Presencia Americana en Córdoba.

En retrospectiva, el autor observa así que “la emergencia de un discurso oficial discriminatorio, atraviesa todas las prácticas del Estado –legislación, escuelas, instituciones de la salud, prensa–, y desde la construcción como tal, durante el siglo XIX.” (Ibid: 93). Enfocándose en particular en la migración boliviana, José María Bompadre observa que esta se desarrolló en el contexto regional de políticas neoliberales de las décadas de los 1980 y 1990; que desestructuraron la economía boliviana, y motivaron, por ende, a migrar a Argentina por mejoras cualitativas respecto a la oferta de trabajo y en paralelo a la existencias de redes ya previas (Bompadre, 2010: 98). La población migrante de origen boliviano ocupa así, según el autor, actividades laborales precarias por su carácter informal, salario bajo y por su situación de vulnerabilidad por la carencia de derechos laborales y las recurrentes condiciones de explotación (Bompadre, 2010: 99). Esta población migrante boliviana se instaló en los espacios periurbanos de la ciudad de Córdoba (López Gareri, 1999 en Bompadre, 2010: 100). Entrando al siglo XXI, “La crisis del 2001 potenció nuevamente la idea de que los extranjeros quitan trabajo, reforzando los imaginarios violentos y autoritarios que se fundan en la noción de nacionalidad amenazada (...)” (Bompadre, 2010:101).

Si bien fueron migraciones transatlánticas las que marcaron los principales flujos entre 1880 y 1945, entre las décadas de 1960 y 2000 fueron más bien flujos originados en países limítrofes a la Argentina los que reemplazaron a los primeros. En este contexto, categorías como las de “bolitas”, “paraguas”, “perucas” y “chilotes” (bolivianos, paraguayos, peruanos y chilenos) son utilizadas para designar despectivamente al *otro* extranjero. Siguiendo el análisis de Bompadre estas categorías estigmatizantes, que son utilizadas para caracterizar al colectivo *otro* inmigrante, lo enmarca como *negativo*, en contraposición a un *nosotros nacional* (Bompadre, 2010: 103).

## MARCO LEGAL E IRREGULARIDADES

El 17 de diciembre de 2003 se sancionó, bajo la presidencia de Néstor Kirchner, la Ley de Migraciones 25.871, que introduce un giro sustancial en la concepción que el Estado argentino otorga al extranjero, reformulando el sentido de “ilegalidad” hacia el de “irregularidad” migratoria; enmarcando y reconociendo a la migración en tanto derecho. En el contexto previo a la ley de migración actual “La vieja Ley de inmigración y colonización de 1876, impulsada por el presidente Avellaneda, recién fue reemplazada en 1981 durante la última dictadura militar, por la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración, conocida también como Ley Videla. Es desde esta década donde comienzan a visibilizarse políticas de Estado que presentan como negativa –y muchas veces en términos de amenaza “nacional”– la presencia de migrantes” (Bompadre, 2011: 89)

La vigente es la primera y única ley de migraciones –a nivel mundial– que reconoce la

migración como derecho, en un contexto global en el cual las políticas migratorias –particularmente en la Unión Europea y Estados Unidos– tienden a reforzar sus políticas de control migratorio desde la perspectiva securitaria, asimilando al migrante como potencial delincuente. En Argentina, la nueva ley permitió un giro sustancial respecto a demás legislaciones de nivel internacional; sin embargo, en la actualidad, migrantes asociados a la Red de Líderes Inmigrantes de Argentina denuncian la falta de aplicación de dicha ley. Cabe observar también que la Ley 25.871 demoró 6 años en reglamentarse, y hasta entonces todavía quedaba efectiva la “Ley Videla” en gobierno democrático.<sup>38</sup>

Los artículos de la ley –que aparecen en este trabajo en anexo en la parte DOCUMENTOS LEGALES– permiten observar que el sujeto migratorio es un sujeto de derecho pero también de deberes –en el sentido rousseauiano del “contrato social” como base del derecho político (Rousseau, 1972)– hacia Argentina, tal como lo evidencian los primeros y el último título de la Ley 25.871. Los artículos analizados aparecen en los anexos al final de este trabajo.

Respecto de los derechos, bajo el marco legal, el migrante tiene acceso en términos igualitarios a instituciones de salud y educación, sin que sea impedido por irregularidad migratoria. En todas las provincias (excepto Formosa, por decisión municipal) los migrantes tienen derecho a votar para intendentes, mientras que, en algunas provincias como Córdoba y Buenos Aires, pueden también votar para gobernador. Una dificultad para acceder al voto es la obligación de inscribirse con 45 días de anticipación, lo que marca una diferencia respecto a los ciudadanos nacionales, del mismo modo, los migrantes no pueden votar en elecciones nacionales ni presentarse como candidatos en ninguna elección. Todas estas diferencias en el acceso al voto y sus modalidades evidencian que los migrantes estarían participando de una ciudadanía diferenciada y parcial.

---

<sup>38</sup> Según la observación de Maffia Marta en el Taller “Migraciones, Refugio y Asilo” del 3.º Encuentro de Líderes Inmigrantes de Argentina de 2016.

**¿CUÁLES SON MIS DERECHOS?**

- Si te go más de 18 años, poseés DNI argentino, vivís en la Pcia. de Buenos Aires y figurás en el padrón electoral de extranjeros, tenés derecho a elegir Gobernador y vice, legisladores provinciales, intendente, Concejales y Consejeros electorales. Y si sos mayor de 25 años, podés postularte como candidato a concejal municipal.

**¿CUÁLES SON MIS OBLIGACIONES?**

- Si te las las condiciones para elegir autoridades en la Provincia, tenés que participar con tu voto en las elecciones primarias del 9 de agosto y en las generales del 25 de octubre.

**¿QUÉ PADRÓN TENGO QUE CONSULTAR?**

- El de electores extranjeros. Consultá con su nombre y número de documento argentino (DNI) en [www.juntaelectoralgba.gov.ar](http://www.juntaelectoralgba.gov.ar).
- LLÁME A: Dirección General Electoral de la Pcia. de Buenos Aires (022) 427 7086. El link desde la ciudad de La Plata no es necesario marcar 0221.
- Programa para la Promoción de los Derechos de los Migrantes, Refugiados y Apátridas del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (011) 5302 4013.

**¿QUÉ OCURRE SI NO VOY A VOTAR?**

- Tanto qui justificá el motivo en la Jura electoral, si sos mayor de 502 kilómetros del lugar de votación, debe solicitar un comprobante en la Comisaría de la localidad en la que me encuentro. Luego presentá ese comprobante en la Junta Electoral, con el documento de identificación.
- La no emisión del sufragio o el sufragio castivo alguno, constituye una falta electoral. Esto incluye no solo el pago de multas respectivas, sino también la imposibilidad de realizar funciones administrativas que requieran comprobante de voto.

**LOS INMIGRANTES FORMAN PARTE DEL ACTUAL PROYECTO NACIONAL**

EL DERECHO A VOTO FORTALECE LA INCLUSIÓN DE LOS INMIGRANTES, GARANTIZANDO UN RIESGO DE IGUALDAD CON LOS DEMÁS CIUDADANOS, MÁS ALLÁ DE SU NACIONALIDAD.

CON EL VOTO SE CONSTRUYE MÁS DEMOCRACIA, MÁS DERECHO Y MÁS INCLUSIÓN.

VOTANDO LOS EXTRANJEROS CONTRIBUYEN A LA ORGANIZACIÓN PÚBLICA PARA DEFENDER LAS CONQUISTAS ALCANZADAS.

**PROMIRA**  
Programa para la Promoción de los Derechos de los Migrantes, Refugiados y Apátridas

**Ministerio de Justicia y Derechos Humanos**

**Presidencia de la Nación**

**EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, LOS EXTRANJEROS VOTAN**

**¿CUÁNDO?**  
9 DE AGOSTO Y 25 DE OCTUBRE

**¿CUÁLES SON LOS REQUISITOS?**  
TENER DNI  
SER MAYOR DE 18 AÑOS  
VIVIR EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES  
FIGURAR EN EL PADRÓN ELECTORAL DE EXTRANJEROS

**¿QUÉ PODÉS ELEGIR?**  
GOBERNADOR Y VICE  
LEGISLADORES PROV.  
INTENDENTES, CONCEJALES  
CONSEJEROS ELECTORALES

Consultá el PADRÓN ELECTORAL DE EXTRANJEROS en: [www.juntaelectoralgba.gov.ar](http://www.juntaelectoralgba.gov.ar) o llamá a DIRECCIÓN GENERAL ELECTORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (022) 427 7086 o al PROGRAMA PARA LA PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS MIGRANTES, REFUGIADOS Y APÁTRIDAS (PROMIRA) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (011) 5300 1013.

Entendiendo la participación ciudadana como una herramienta para la integración, este Gobierno ha implementado medidas para promover el sufragio de los argentinos.

En la provincia de Buenos Aires hay 575 335 extranjeros registrados en el padrón electoral.

**INFORMATE PARTICIPA Y VOTA. DEFENDE TUS DERECHOS**

Documento oficial relativo al voto de migrantes en la Provincia de Buenos Aires (Página web de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina, 28/09/15<sup>39</sup>)

En cuanto a los deberes y obligaciones que tienen los migrantes, uno de ellos es cumplir con la legislación nacional y respetar “la identidad cultural de los argentinos”. Como requisito fundamental para la entrada al país los migrantes deben presentarse en lugares habilitados, como pasos fronterizos y aduanas aeroportuarias, gestionados por la Dirección Nacional de Migraciones. En el caso contrario, se habla de entrada “irregular” al país. A su vez, de no contar con la documentación necesaria, la persona puede ser pasible de “rechazo en frontera” por ser sospechoso de entrar vía redes de trata. Esta lógica provoca las dificultades que tienen los haitianos al llegar en los aeropuertos de Argentina, como lo ejemplifica lo que vivieron Kief y, en particular, Gooz, cuando fui a esperarlos en el aeropuerto de Córdoba<sup>40</sup>. De esta manera, migrantes oriundos de países como Haití y República Dominicana, pero también de Colombia, han sido rechazados en frontera en estos últimos años y devueltos a sus puntos de partida por las compañías responsables de sus traslados. Así como en Córdoba presencié la entrada de personas a Argentina; en Mendoza conocí personalmente a algunos haitianos que fueron también rechazados en frontera en el “Paso Internacional de los Libertadores” entre Mendoza y Santiago de Chile.

Otra dimensión a tener en cuenta es que, si el migrante delinque, es pasible de ser rechazado del país. De modo general, cabe observar entonces que la Ley 25.871 enmarca al migrante como sujeto de derechos (que pueden ser o iguales o parciales a los de los

<sup>39</sup>Página

<https://www.facebook.com/Asociaci%C3%B3n-De-Residentes-Senegaleses-En-Argentina-476471835855248/?fref=ts> consultada el 31/05/16

<sup>40</sup> Este hecho será detallado en el siguiente subcapítulo, así como serán presentados Kief y Gooz allí.



nacionales) y como sujeto de deberes e impedimentos (lo que es común a las demás legislaciones de control migratorio).

Por otra parte, la cuestión del refugio y asilo se enmarca bajo la regulación de la Convención Internacional de Ginebra de 1951, según la cual podría estar brindado a los haitianos el derecho a la protección internacional en el caso que tengan “temores bien fundados de persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado o persecuciones políticas”. Sin embargo, es llamativo observar que los gobiernos de América del Sur que reciben flujos de migrantes haitianos sostienen que ellos no huyen de su país por esta definición clásica de refugiado, sino por la miseria y por los impactos de los desastres naturales (Wooldy Edson Louidor, 2011 en Duffard, 2016). Así, Brasil, por ejemplo, implementó visas humanitarias a los migrantes haitianos, en lugar de reconocerles el estatuto internacional de refugiado. Por otra parte, en Argentina existe la posibilidad de obtener la residencia por razones humanitarias, tal como está explicitado en la ley 25.871. Algunos haitianos recurrieron a ello en Córdoba, mediante la Dirección Nacional de Migraciones.

Para llegar a Argentina los ciudadanos de países miembros del Mercosur (Mercado Común Sudamericano) y de sus miembros asociados (Venezuela, Bolivia, Perú, Chile y Colombia) así como otros países con convenio como Haití (Jean Baptiste y Llorens, 2015) no necesitan solicitar visa.

Otro aspecto a destacar es la obtención de la residencia en el país. Desde los principios de la Ley 25.871, el no cumplimiento del proceso de radicación sólo puede llevar al migrante a categorizarlo bajo el estatus de “irregular”, y no de “ilegal”.

Este proceso de radicación varía en sus modalidades, según la nacionalidad del solicitante. Efectivamente, esta diferenciación entre nacionalidades/regiones se expresa por categorías: la de “Mercosur” y “Estados Asociados” que agrupan a todos los países de Sudamérica y la de “extra-Mercosur” que agrupa a los demás, por ejemplo Haití, o Bélgica. Para los “ciudadanos del Mercosur” basta acreditar su nacionalidad, comprobar no tener antecedentes penales para solicitar la residencia temporaria, por dos años. Esta radicación debe ser renovada durante 2 o 3 años, cada año en alguna oficina de Dirección Nacional de Migraciones (DNM) con un certificado de alumno regular, uno de las materias aprobadas para la radicación por estudio, o bien con un certificado de empleo o monotributo, en caso de radicación por trabajo. El tercer año es posible gestionar la radicación permanente y, si se desea, la tramitación de la nacionalidad argentina. Sin embargo, para los países “extra-Mercosur”, es necesario renovar la radicación temporaria un año más, para tramitar finalmente la radicación permanente (Jean Baptiste y Llorens, 2016). Personalmente, tuve la experiencia, desde mi estadía, de tramitar la residencia temporaria por estudios, renovarla tres veces y, finalmente, obtener la residencia permanente después de cuatros años.

Las condiciones para reunir la documentación necesaria para gestionar el proceso de radicación se complejizan cuando está escrita en idioma extranjero –así tuve también que presentar traducciones juradas de mi diploma del secundario, que se hallaba escrito en francés– ya que, para los migrantes cuya documentación no está en español, es preciso contratar un traductor jurado. Las tarifas para ello son altas, algunas traducciones puede significar un pago de 1500 pesos argentinos o más, para realizar cualquier trámite (Jean Baptiste y Llorens, 2016).

Relativo a la cuestión legal y diplomática previamente analizada, Jean Baptiste y Llorens observan lo siguiente: “A su vez, las relaciones diplomáticas internacionales de Argentina con los diferentes países de origen es un elemento a remarcar en las experiencias de estos desplazamientos” (Jean Baptiste y Llorens, 2016: 6).

Todas estas diferenciaciones entre nacionalidades/regiones al tramitar la residencia en Argentina para migrantes complejizan y dificultan el trámite a los ciudadanos extra-Mercosur. Aunque Haití es un país que pertenece a la región Latinoamericana, no está incluido en los acuerdos del Mercosur (ni de los Estados asociados), lo que marca una distancia ya desde lo institucional para los haitianos que quieren residir en Argentina. Sin embargo, la presencia de una embajada argentina en Haití, de una embajada haitiana en Buenos Aires y de un consulado honorario haitiano en Córdoba permite un mayor diálogo diplomático entre Haití y Argentina que en el caso de Senegal, que no cuenta con ninguna representación diplomática en Argentina.

### **LLEGADAS DE LOS HAITIANOS A CÓRDOBA**



El puerto de Anse-à-Pitre, Haití. Fotografía de mi autoría (2011).

Tomé esta fotografía (2011) antes de embarcar en uno de estos barcos en el sur de Haití, en Anse-à-Pitre, para viajar hasta la frontera con República Dominicana. Estas balsas a motor son empleadas comúnmente para el transporte de pasajeros en Haití. Si bien son empleadas también hacia afuera del territorio haitiano, cruzando el mar Caribe —y pasando por otras islas<sup>41</sup> hasta los EE.UU—, es preciso remarcar que no son utilizados para destinos lejanos como Argentina. Sin embargo, he escuchado hablar de algunos casos de polizones que llegaron en barcos de carga desde Senegal y otros países de África Occidental al puerto de Buenos Aires, pensando haber llegado a los EE.UU. El propósito de utilizar aquí esta fotografía nos reenvía por un lado a la canción de Bélo, que cuenta la “historia extraña” de cinco jóvenes que viajan por el mar, navegando y emigrando así desde Haití. Por otro lado nos reenvía a las historias reales de Youby, Fritznel, Rose, y Marline que llegaron a Córdoba, no por barco, sino en avión.

Decido presentar aquí los relatos de algunos haitianos que serán claves a lo largo de este trabajo, a saber, Youby, Fritznel, Rose y Marline. Estos relatos remiten a las trayectorias de cada uno y, en particular, a sus experiencias de llegada a Córdoba.

Conocí a Youby Jean Baptiste en el Instituto de Culturas Aborígenes (ICA) ubicado en barrio Alberdi. Es varón, tiene 34 años, y es de nacionalidad haitiana. Es nacido en la ciudad de Saut d’Eau, cerca de Puerto Príncipe. Vivió allí y luego decidió estudiar filosofía en la capital. También estudió idiomas en Santo Domingo, República Dominicana; donde vivió dos años y se dedicó a estudiar específicamente Inglés y Español. Está en Córdoba desde el año 2012. Se dedica al estudio del profesorado de Antropología en el ICA, pero también enseña dos materias allí y es responsable del área de Asuntos Exteriores. Tiene con su hermano un puesto de “bijouteria” en una feria de la calle San Martín. A su vez, es fundador del Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba (IPA) por lo cual asume un rol de mediador entre los migrantes haitianos, senegaleses y otros “afros” con instituciones como la Dirección Nacional de Migraciones. Otro espacio en el cual Youby participa es la comisión “Acción Social, Trabajo y Medio Ambiente” del centro vecinal de Alberdi. Vive en Alberdi con su hermano. Conviene precisar, además, que Youby es mi amigo y que compartimos también espacios fuera de mi investigación, por ejemplo, un programa de la Radio FM Libre 92.5. Me invitó a entrevistarle en su casa y, desde esta oportunidad, surgieron muchos aspectos claves que voy a recuperar en múltiples ocasiones a lo largo de este trabajo.

Youby relata su trayectoria y llegada a Córdoba del modo siguiente:

“En mi caso, hace como cuatro años, desde que estoy viviendo en Córdoba. Bueno, yo estudiaba filosofía, en Haití. Después, yo fui en República Dominicana, especialmente

---

<sup>41</sup> Las Bahamas, Santo Tomás, y Dominica son islas por las que pasan frecuentemente migrantes haitianos en tránsito para llegar a EE.UU (y sobre todo a Miami).

en Santo Domingo, en la capital, para aprender español, inglés, los idiomas. Bueno, después, yo tenía un amigo, un compañero de estudio de filosofía, él vivía en Córdoba, y nosotros estuvimos charlando por... por Facebook, preguntando de como, que tal con el tema de Córdoba, que oportunidades de estudio, como la gente. Bueno y me dijo si, Córdoba hay muchas oportunidades para estudiar... hay una universidad nacional que es gratuita, que, uno puede estudiar, no tiene que... no hay muchos requisitos, que sea extranjero, que sea ciudadano, o sea argentino (...) Bueno, así que yo hablé con mi familia para ver el tema de los pasajes porque son viajes muy caros, porque de Haití a Argentina es muy caro. Y, me dijo: bueno está bien, ¿que necesito?... me dijo que necesitas una carta de invitación, y comprar un pasaje ida y vuelta. Bueno entonces yo compre un pasaje ida y vuelta, y yo vine directamente a Córdoba. Bueno y a mi no me pidieron nada, ni carta de invitación, ni nada, solamente mi pasaporte, pero ahora no, ahora tiene que tener la carta de invitación, y tiene que estar alguien en el aeropuerto para buscar a la persona. Si la persona, cuando llega, si no hay nadie que viene a buscar, se devuelve a su país”. (Entrevista a Youby, 23/12/15)

Por otro lado, conocí a Fritznel también en el ICA, donde estudia el Profesorado de Historia. Es haitiano, hermano menor de Youby. Está en Córdoba desde marzo de 2014. Tiene 24 años. Viene de la ciudad de Saut d’Eau, cerca de Puerto Príncipe, y estudió el secundario en la capital. Trabaja también como vendedor de “bijouteria” en la feria de la calle San Martín y en la feria de Las Heras. Suele también trabajar en la calle “cortada” de Israel y en la calle San Martín. Está de novio con Rose, se conocieron en Córdoba. Vive en Alberdi junto con su hermano. Tiene una moto con la cual se traslada. Decido utilizar a lo largo de este trabajo la palabra “bijouteria”, que Fritznel emplea, para referirme a la bijouterie. En el capítulo II discuto esta categoría. Tuve la oportunidad de entrevistarlo en su casa.

Él cuenta también su llegada a Córdoba:

“(...) mira, tengo hace dos años que vengo acá a estudiar (...) Para venir acá desde Haití hasta Panamá, desde Panamá hasta Buenos Aires. En este momento, yo fui muy complicado para entrar. Porque? Por la cuestión de inmigración, entiendés? Son muy complicado en este momento. Vine, y se pide documento, muchos papeles, documento así para venir, así, como... muy complicado.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16)

Para los haitianos, la dificultad de entrar a Argentina es significativa, tal como lo evidencian los dos hermanos. Fritznel cuenta que es “muy complicado” venir a Argentina por la exigencia de documentación (por ejemplo, precisan tener una carta de invitación). En efecto, desde algunos años (menos de 4, como explica Youby) la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) aplica criterios suplementarios de control migratorio a los haitianos. Aunque no necesitan Visa para viajar a Argentina, parece que, en la práctica, la DNM endurece los criterios de entrada al país exigiendo una carta de invitación, además de exigir que alguien reciba al que llega en el aeropuerto. En consecuencia, según los entrevistados, se evidencian varios casos de “rechazo en frontera”, principalmente en Buenos Aires, pero también en Córdoba.

La inquietud por la posibilidad de ser rechazados en la frontera pude constatarla en dos ocasiones en las que estuve personalmente en el aeropuerto internacional “Pajas Blancas” de Córdoba para acompañar a Youby y luego a mi amigo Carl en la espera de dos chicos haitianos. Carl es haitiano, viene de la ciudad de Hinche (Centro) en Haití. Llegó a Argentina hace 4 años con el Movimiento Nacional Campesino, y estudia, actualmente, Ciencias Políticas en la ciudad de Mendoza.

La primera vez, Youby me pidió que lo acompañe para ir a buscar a Kief, un conocido de su madre. Fuimos juntos a las 23hs., para esperarlo, ya que el avión llegaba a las 00:40hs., horario en el cual llegan los vuelos de la compañía Copa Airlines desde Panamá. Kief fue el último pasajero en salir; una de sus primeras palabras al salir del aeropuerto fue “Al fin!”.



Youby y Kief, en el aeropuerto de Córdoba. Fotografía de mi autoría (11/05/16).

La segunda vez, fui el 8 de junio a pedido de mi amigo Carl, con el propósito de acompañarlo al aeropuerto. Me contó que cuando él llegó a Buenos Aires le controlaron cuánto efectivo traía. Esperamos a su hermano (Gooz) que tardaba en llegar, mientras ya salían la mayoría de los pasajeros del vuelo. Carl se ponía ansioso. En un momento, se acercó un funcionario de la DNM con el pasaporte de Gooz, y preguntó a Carl si era él quien lo esperaba. Carl dijo que sí, y el funcionario tomó su DNI. El problema fue que la carta de invitación que trajo Gooz fue escrita por otro haitiano que vive en Mendoza, lo

que hizo que el funcionario dudara un largo momento. Mientras tanto, tanto Carl como yo nos poníamos cada vez más ansiosos. Finalmente, se fue el funcionario con los dos documentos en mano. Ya era la 01:30hs., en 20 minutos el vuelo de Copa Airlines se iba a volver a Panamá y, en el peor de los casos, llevar a Gooz de vuelta si la DNM rechazaba su entrada. Con miedo de lo que podía pasar, decido preguntar en la compañía en qué estaba el proceso de entrada, pero la oficina estaba cerrada y el check in también. Pregunto entonces a la policía que me dice que se dieron casos de “rechazo en frontera” porque, según ellos, algunos haitianos traían mercadería no declarada para venderla luego. Los agentes me recomiendan preguntar en la Administración Federal de Ingresos Público (AFIP). Me acerco a la oficina, que me redirige otra vez a la oficina de informes del aeropuerto. Allí insisto frente a las empleadas para hablar con alguien de la DNM que opera en el aeropuerto. Deciden dejarme hacer la llamada y me atiende un responsable, a quien le pregunto por la situación. Este último me dice que la estadía en Argentina ha sido permitida a Gooz hasta la fecha de su vuelo de vuelta (dos semanas más tarde), pero que su demora en llegar podría haber sido causada por la AFIP. Me acerco de vuelta a Carl para contarle la situación pero veo que finalmente Gooz llega bien, vestido de traje y de apariencia muy delgada.

Por otro lado, conocí a Rose por Fritznel. Es haitiana, tiene 23 años, viene de la ciudad de Petit Goave (Oeste), y estudió el secundario en Puerto Príncipe. Llegó a la Argentina en enero de 2014. Estudia en el ICA el Profesorado de Historia. Trabaja en el local de Fritznel de la feria ubicada en la calle San Martín. Vive en Alberdi, y está de novia con Fritznel.

Ella me contó –durante una conversación en el puesto de “bijouteria” donde trabaja– que, al llegar a Ecuador, si los haitianos no tienen carta de invitación o reserva de hotel son rechazados.<sup>42</sup> Luego, para ir a Brasil, Rose me cuenta que los haitianos tienen que tomar el camino de “contrebande” (contrabando) a través del campo, cruzando Perú y arriesgándose, en el caso de ser atrapados, a ser detenidos. Según ella, cruzan el río fronterizo entre estos últimos países en barco, y van también escondidos en camiones de verduras, bajando para caminar por el campo a la altura de los controles y luego volver a subir en el camión. Rose me cuenta también que los haitianos esperan tres meses para obtener la visa en la frontera, mientras que otros hacen la misma ruta para seguir luego hasta Argentina y Chile. Otros llegan a Córdoba en avión y luego siguen su ruta hasta Chile en autobús, ya que, según Rose, es más difícil llegar en avión allí. Finalmente, me cuenta que el 95% de los haitianos que están en Córdoba llegan desde Haití hacia República Dominicana en autobús primero, y siguen en avión haciendo conexión en Panamá (con Copa Airlines) hasta Córdoba. Al preguntarle por qué no viajan directamente desde Haití en avión, ella expresa que de hacerlo así tienen que esperar más de 4 horas el vuelo siguiente, lo que les obliga a solicitar una visa que cuesta 300 dólares y demora tres meses en tramitarse. Solo los que van a Buenos Aires hacen esa ruta, pero tienen más peligro de ser rechazados en la frontera al llegar al aeropuerto. Otros, como Fritznel,

---

<sup>42</sup> El procedimiento legal se llama “rechazo en frontera” o, también, “deportación” y “retorno voluntario” dependiendo de los países donde opera.

llegaron con conexión de Buenos Aires a Córdoba, pero por poco pierden su siguiente vuelo por la distancia entre el aeropuerto internacional (Ezeiza) y el doméstico (Aeroparque), a toda esta situación compleja, se le suma el manejo precario del idioma español por varios de ellos.

Todo este largo recorrido que me contó Rose es el que encaminaron y encaminan actualmente haitianos a través de Latinoamérica hacia Brasil, Argentina y Chile. Esta ruta de “contrebande” por Perú es muy riesgosa<sup>43</sup> y costosa para los que deciden hacerla, en total los haitianos gastan aproximadamente 5000 dólares para llegar a su destino si atraviesan así Ecuador, Perú y Brasil, y alrededor 2000 dólares si llegan en avión a Argentina.

Finalmente, conocí a Marline Gousse en la segunda jornada “afro” organizada por el IPA en 2015. Es haitiana, tiene 26 años. Viene de Puerto Príncipe. Llegó en el 2009 a Córdoba. Estudió Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Milita en el Partido de los Trabajadores. Está haciendo un posgrado en Pediatría en la Universidad Católica de Córdoba. Está de novia con un cordobés. Vive en Alta Córdoba con su hermano Karlos. Concluyó recientemente sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Ella contó su vivencia en el panel de la 3.º Jornada Afro organizado por el Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba:

“Yo vine acá en el 2010, a estudiar específicamente Medicina. Hace poquito ya terminé con los estudios (...) soy muy agradecida, pero muy agradecida por, porque Argentina me permitió a mi estudiar aca, en Argentina, o sea en la Universidad Nacional de Córdoba... y también por permitirme participar dentro de otros espacios, quiero hablar particularmente de militancia política... dentro de un partido de izquierda, donde puedo desarrollar mis actividades en la luchas para las mujeres... y también donde lograr un espacio para hablar también de toda la temática de los afros aca en, en Argentina. Y donde yo hablé particularmente del dirigente Massar Baa que asesinaron en Marzo de este año, que es todo un militante y dirigente que ayuda a los senegaleses, estos vendedores ambulantes que venden por allí en las calles de Córdoba, bueno, entonces, apareció, asesinado. Entonces... dentro de mi militancia política, siempre me dieron este espacio para poder hablar, visibilizarnos... como descendientes afros... mi vivencia acá es sumamente positiva... Incorporé un montón de cosas: el idioma, por ejemplo... la comida, el tomar mate... acostumbrarme al clima, soy de un clima cálido, donde siempre hace calor todo el año, ... incorporar las costumbres de acá, dormir la siesta... (se ríe la sala y ella acompaña). Claro, son las cositas que uno va incorporando de a poquito. Este, mi pareja es argentino, cordobés, o sea son cositas que... uno va incorporando.” (Presentación de Marline en la 3º Jornada Afro, 19/05/16).

---

<sup>43</sup> Para las mujeres que encaminan esta peligrosa ruta, se suma a su lugar de ser migrantes, “ilegales” -en algunos tramos del viaje como en Perú- y “negras”, el lugar de su sexo/género que les vuelve más sujetas que los hombres a prácticas discriminatorias y a otros abusos, que pueden ser sexuales. Las mismas dificultades pueden ser vividas por niños y adolescentes que encaminan esta ruta migratoria. Cabe observar que por lo general son personas jóvenes y adultos, entre 12 y 40 años aproximadamente que migran.

Así, Marline cuenta cómo se acostumbró al clima y a las costumbres de Córdoba. También cuenta sobre su participación política “luchando por las mujeres” y hace referencia a Massar Ba, un senegalés activista en la defensa de sus compatriotas vendedores ambulantes, que fue encontrado muerto bajo fuertes evidencias de asesinato en Buenos Aires.<sup>44</sup>

De acuerdo con De Certeau el(los) caminante(s) se constituye(n) “con relación a su posición, un cerca y un lejos, un aquí un allá.” (2000: 111) Estos caminantes, de algún modo, son los migrantes que dejan un allá (que antes era para ellos el aquí) para llegar a un aquí (que antes era el allá), como los haitianos que llegan a Córdoba. Dado que las categorías aquí y allá son situacionales, dependen mucho desde dónde se miran<sup>45</sup>. Lo significativo de los viajes aéreos es que la relación y definición entre el aquí y el allá cambia y se revierte en un día o incluso sólo algunas horas. Viajar en avión es para mí propulsarse de un aquí a un allá, desafiando el espacio-tiempo. Así, en el mundo globalizado en el cual vivimos, donde los medios de comunicación y de transporte desafían a cualquier instante las distancias y los tiempos, es posible pasar del invierno al verano en un día, de un país tropical como Haití a un país templado como Argentina, de un Estado Nación al otro, de un idioma al otro, etcétera.

El exilio caminante<sup>46</sup> se expresa por la llegada de varios haitianos a Córdoba desde el terremoto del 12 de enero de 2010, acontecimiento clave para comprender la creciente migración de haitianos a Argentina.

De modo general, observo que, ya desde el marco legal de la gestión migratoria, así como también desde la historia, sus características geográficas y culturales, Haití suele estar considerado latinoamericano y cercano a Argentina en muchos aspectos (ya sea por su historia colonial, su proceso de independización y su inclusión en el proyecto de “patria grande” chavista y kirchnerista); sin embargo, en otros aspectos, está considerado como lejano: por ser extra-Mercosur (y por formulaciones como América Latina y el Caribe, marcando distanciamiento entre ambas regiones), por su insularidad, idioma y las características fenotípicas de su población. Estos dos últimos aspectos serán analizados más en detalle en el capítulo V.

---

<sup>44</sup> Esta temática excede este trabajo, pero recomiendo la lectura de esta nota respecto a Massar Ba: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/nuestras-manos-tambien-son-blancas/> consultada el 06/07/16.

<sup>45</sup> El carácter situacional de estas categorías permite pensar en lo que Barth (1976) [1969] señala al referirse a la etnicidad, ya que está también construida desde miradas sobre el aquí y el allá, lo propio, y lo *otro*.

<sup>46</sup> Sensus de Certeau: “Lo que produce este exilio caminante es precisamente lo legendario que falta ahora en el lugar cercano; es una ficción, que tiene por otra parte la doble característica, como el sueño o la retórica peatonal, de ser el efecto de desplazamientos y de condensaciones. Como corolario, se puede medir la importancia de estas prácticas significantes (contarse leyendas) como prácticas capaces de inventar espacios.” (2000: 119).



## **II**

# **EL TRABAJO DE LOS HAITIANOS EN LA “CORTADA DE ISRAEL” Y ALREDEDORES**

## “CALLEJERO” - JUANA FE

“cuando lo pillo por la calle y le digo  
(siempre le digo)

cuando lo pillo por la calle y le digo  
(siempre le digo)

cuando lo pillo por la calle y le digo  
(siempre le digo)

cuando lo pillo por la calle y le digo  
(siempre le digo)

que buen estilo llegara a encontrar  
(siempre le digo)

que buen estilo llegara a encontrar  
(siempre le digo)

callejero ambulante vendedor ambulante

callejero ambulante vendedor (ambulante)!

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

asi no mas

tengo un amigo q es vendedor ambulante  
vende de todo donde sea que se plante  
si eh necesario se viste elegante  
y hace lo que sea con tal que nadie lo mande

cuando lo pillo por el barrio  
(SIEMPRE LE DIGO)  
cuando lo pillo por el barrio  
(siempre le digo)

que buen estilo llegara a encontrar  
(siempre le digo)

que buen estilo llegara a encontrar  
(siempre le digo)

CALLEJERO AMBULANTE VENDEDOR AMBULANTE  
CALLEJERO AMBULANTE VENDEDOR AMBULANTE

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

ooooooooooooh oielooo  
(ooooooooooooh oieloo)

me encargo de importadora internacional  
me he subido esta tarde a esta micro  
para ofrecerles una promoción que nunca puede faltar  
en el bolsillo del varón y en la cartera de la dama  
son 4 lapicitos de 4 colores  
mire que usted en el comercio lo puede encontrar fácilmente  
por 300 pesos cada uno hoy por ser una promoción  
y por encargo de importadora internacional  
se los lleva los 4 en 500 pesos

(callejero ambulante vendedor ambulante)  
(callejero ambulante vendedor ambulante)  
(callejero ambulante vendedor ambulante)  
(callejero ambulante vendedor ambulante)

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno caballero de lo bueno

lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno  
lleve de lo bueno”

En este capítulo mi intención es dar cuenta de los modos de organización socio-espacial y temporal que configuran la práctica, de algunos haitianos, de la venta de “bijouteria” en la ciudad de Córdoba y, en particular, en la calle conocida como la “cortada de Israel”. A partir de ello, quiero indagar acerca de la organización de la venta de “bijouteria” por parte de los haitianos y de las materialidades relacionadas. Así, me pregunto ¿qué venden?, ¿cómo venden?, ¿a quiénes? ¿cuándo? ¿dónde? ¿con quiénes? y ¿cómo esa actividad construye representaciones sobre los haitianos en el medio local? ¿Qué tipo de identidades forja? También desarrollaré, en un subcapítulo, el lugar que juega Buenos Aires con respecto a Córdoba en esta dinámica de la venta, para ver cómo influye e interactúa en esta. Finalmente, abordaré las estructuras de organización del tiempo de la práctica de venta de “bijouteria”.

### **“LA CORTADA”**

La calle República de Israel está situada en el centro de la ciudad de Córdoba, entre la calle Catamarca y el Mercado Norte de la ciudad. Por comprender solo una cuadra y media de largo esta calle está denominada como “cortada”, es decir que no tiene continuación. Allí se concentran numerosos locales que venden, en su mayoría, comida (alrededor y en el mercado), así como golosinas. Este último espacio, como he mencionado, es central para mi análisis, ya que allí se concentran también vendedores ambulantes, entre ellos, los vendedores de “bijouteria” haitianos.

Primero considero importante precisar que analizaré una parte de la “cortada” en particular. Es la que está ubicado entre las calles Sarmiento y Catamarca, es decir la principal cuadra de la “cortada”, y no su parte peatonal. Estas dos partes se diferencian por su tamaño (la segunda se compone solo de media cuadra), frecuentación (la primera es transitable por vehículos mientras que la segunda es peatonal y tiene mesas y bancos), y actividades (los locales de la primera son todos comerciales, mientras que los de la segunda también son cafés). Finalmente es significativo observar que por lo general la venta ambulante se caracteriza en la parte principal por la presencia de hombres, que venden “bijouteria” o ropas, mientras que en la segunda parte, cerca del Mercado la mayoría son mujeres, y venden verduras

Segundo, en la “cortada” el asfalto se diferencia de la vereda por sus actividades. Sobre el asfalto los vehículos transitan a velocidad limitada y estacionan a veces en doble fila. Estos son generalmente destinados a proveer a los locales de mercadería. Es en este espacio donde las personas descargan mercancías. Suelen bajarlas desde las camionetas a los locales comerciales, y luego las cargan nuevamente con cartones, interactuando con los vendedores. Algunos vehículos también transitan para recuperar cartones o para proveer a los vendedores de “bijouteria”. Así observé una vez que llegó un coche que se paró en doble fila en la “cortada”, del lado de la calle Catamarca, luego un señor abrió el baúl, y vi que Fritznel y otros manteros se acercaron para ver lo que tenía. Hice lo mismo y descubrí

que este señor vendía relojes, cuyo origen provenía de Buenos Aires, como me dijo Fritznel ese día. Que el asfalto sea habitado tanto por todo tipo de vehículos como por transeúntes y vendedores de “bijoutería” hace que el tráfico sea lento.



Ilustración<sup>47</sup> en base un esquema que realicé de “la cortada”. Aparecen en letras chicas los nombres de los locales ubicados en la calle.

Esta ilustración ha sido dibujada y pintada en base a un esquema y a la representación satelital de Google Maps. Además han sido representados, en sus respectivos lugares, vendedores y puestos de “bijoutería”; todo ello en base a mis observaciones. Cabe observar también los nombres de los locales, ya que reflejan que tipo de productos venden: productos de cotillón y artículos por mayor.

<sup>47</sup> Agradezco el trabajo de pintura realizado por Luciana Taski Di Fiore, en base a un esquema de mi autoría.

En la vereda, transitan personas, pero también carritos de mercadería. Es donde desarrollé la mayoría de mi trabajo de campo. Allí, la distancia entre los vendedores y transeúntes es mínima, de solo dos metros aproximadamente. La vereda principal a la que hago referencia en mis relatos es la que en la ilustración aparece a la izquierda. La vereda del frente no es tan transitada y, en consecuencia, está más ocupada por los vendedores, mientras que la primera deja más espacio a estos, ya que allí no estacionan vehículos. Los vendedores se encuentran, entonces, sobre y alrededor de la vereda, ubicados entre el asfalto y los locales. En relación a los locales “*fijos*”, los que venden cotillones y golosinas componen la mayoría de los locales de la cuadra estudiada –en total conté 20 locales– y son comercios principalmente mayoristas. Se destacan por su uso de carteles coloridos con ofertas, puestos sobre la vereda para llamar la atención de los transeúntes, la mayoría de los cuales parecen concurrir allí principalmente a realizar compras en los locales de golosinas, pero también suelen comprar “bijouteria”, de paso. A veces, pasan otros vendedores ambulantes, como uno característico que suele repetir en voz alta “hay helado, helado”. La cuadra tiene varios árboles que proveen sombra y apoyo a los vendedores ambulantes. Estos últimos permanecen casi siempre de pie o, sino, apoyados sobre coches estacionados al lado de la vereda del frente.

Los puestos están organizados sobre la vereda misma, sobre carritos y a veces cajas que los vendedores montan; en todos los casos es utilizado un mantel de color llamativo que hace que el puesto sobresalga, y favorece la venta, de modo que la mercadería se destaca entre las demás cosas que se disponen a su alrededor. En general, la distancia entre puestos es de algunos metros, pudiendo observar hasta 10 puestos en la misma cuadra. Sin embargo, sucede que varios puestos están agrupados uno al lado del otro.

Cuando hay vendedores de otras nacionalidades, los vendedores haitianos de “bijouteria”, suelen ubicarse de manera tal de quedar junto a (entre) sus compatriotas. En efecto, sobre la vereda descrita suelen estar algunos senegaleses en la parte central de la cuadra y algunos haitianos cercanos a las esquinas. En total, puede haber, contando tanto senegaleses como haitianos, aproximadamente veinte vendedores de “bijouteria” en la “cortada de Israel”.



“Normand”<sup>48</sup>, “Alex”<sup>49</sup> y su puesto de “bijouteria” en la vereda de la “cortada”.  
Ilustración<sup>50</sup> en base a una fotografía<sup>51</sup> de mi autoría (06/06/16)

Un caso que llama la atención es el de la familia de los hermanos que aparecen en la ilustración -en total son cinco hermanos varones que viven en Córdoba-, su puesto y el carrito donde exponen su mercadería. El hecho de que sean varios hermanos que trabajan juntos permite pensar en cómo se relacionan para organizar la venta. En efecto, la relación de parentesco entre ellos da lugar a que sea el negocio de todos los hermanos y no el de uno solo, estableciendo reciprocidades materiales y simbólicas diferentes al resto de los vendedores haitianos de “bijouteria”.

Las miradas cruzadas de ellos suceden, para estar atentos a la probable llegada de los inspectores. De este modo, aunque la mirada de “Normand” en la ilustración está dirigida

<sup>48</sup> Es haitiano, hermano de “Jean” y “Alex”. Viene de la ciudad de Miragoane en Haití (Oeste). Llegó en 2016 a Córdoba. Acompañaba a sus hermanos en la venta, en la “cortada” de Israel. Vivía en el centro de de Córdoba. Se fue a Chile.

<sup>49</sup> Es haitiano, tiene 35 años. Es hermano de “Jean” y “Normand”. Vivió un tiempo en Brasil donde trabajaba de albañil, y luego vino a Córdoba en el año 2015. Llegó junto a sus 3 hermanos a acompañar a su hermano mayor en la venta ambulante. En Haití era mecánico. Es nacido en la ciudad de Miragoane, Haití (Oeste).

<sup>50</sup> Agradezco a Luciana Taski Di Fiore por su creatividad en haber pintado la ilustración.

<sup>51</sup> Elegí no utilizar la fotografía original por preocupación ética para no perjudicar las personas que aparecen en dicha fotografía, por eso también utilicé nombres ficticios.

hacia el observador, su posición le permite estar atento a los desplazamientos de la mitad de la cuadra en dirección a la calle Catamarca, mientras que “Alex” está mirando simultáneamente hacia la otra mitad de la cuadra, es decir, en dirección a la calle Sarmiento. Podría pensarse, por lo tanto, que la ubicación de los hermanos es estratégica. Las relaciones entre vendedores de “bijouteria” haitianos e inspectores serán analizadas más en detalle en el próximo capítulo.

El escalón de la puerta que se ve al medio de la ilustración –entre los locales– es donde pasé la mayoría de mi trabajo de campo; sentado o de pie, apoyado contra la pared, observando, tomando notas, cebando mate y dialogando con los manteros. Mis notas de campo de la mañana del 19/04/15 relatan cómo me acerqué en esa oportunidad al puesto de los hermanos en “la cortada” así como algunas observaciones de los transeúntes:

...Vuelvo a la altura de “Jean”<sup>52</sup>, le cuento el porqué de mi presencia, y le pregunto si puedo quedarme sentado cerca de su puesto. El me dice “sentate” (lo que me da la impresión de que me da su aprobación); me pongo entonces allí sentado sobre los escalones de una casa y apoyado sobre la puerta. Se acercan algunos transeúntes al puesto de los hermanos. Una señora, después de preguntar el precio de algún producto (que valía entre 20 y 30 pesos) sigue su camino sin comprar diciendo “muy barato”. Otra señora acompañada con una chica más joven se detienen un rato en el puesto, y luego se van. (Notas de campo, 19/04/15)

Estos espacios descritos de la calle “cortada” no son solamente físicos, son principalmente sociales, tal como lo sugieren las últimas consideraciones. Así, estos microespacios son dinámicos y reenvían además a espacios de otras escalas, como “*lo urbano*”, “*lo nacional*” y “*lo internacional*”, o, en palabras de Marcus (2001) contextos globales-locales. En efecto, la escala urbana está omnipresente en la “cortada”, ya sea por su ubicación céntrica en la ciudad, el tránsito de personas y de vehículos en las calles vecinas, así como también por el ruido de dicho tránsito. El asfalto y las veredas mismas son a su vez características de “*lo urbano*”, así como la cercanía de personas sobre la vereda. Por otro lado, la escala nacional está presente en la “cortada” por el modo en que están escritos los carteles que marcan las calles, las placas de los vehículos con la inscripción “república argentina”, el idioma hablado por los transeúntes y sus acentos, una bandera argentina presente en uno de los locales, la legislación sobre el espacio, etcétera. Finalmente, la escala internacional es significativa en estos microespacios cercanos al Mercado Municipal por las nacionalidades extranjeras de muchos de los vendedores ambulantes: haitianos, senegaleses, peruanos, bolivianos, entre otros. Los idiomas hablados

---

<sup>52</sup> Es haitiano. Tiene 33 años. Vende “bijouteria” en la “cortada” y en la calle San Martín. Desarrollé muchas de mis observaciones participantes a su lado, frente a su puesto de venta. Llegó a la Argentina en el año 2014. Anteriormente vivió en República Dominicana, donde ya practicaba la venta ambulante. Tiene 4 hermanos que vinieron a Córdoba a acompañarlo en su trabajo. También tiene una hija que vive en Haití. Es nacido en la ciudad de Miragoane, Haití (Oeste).



por ellos también marcan esta dimensión internacional, resignificando al mismo tiempo estos microespacios.

Respecto a la caracterización y diferenciación entre espacios físicos y espacios sociales Bourdieu observa que:

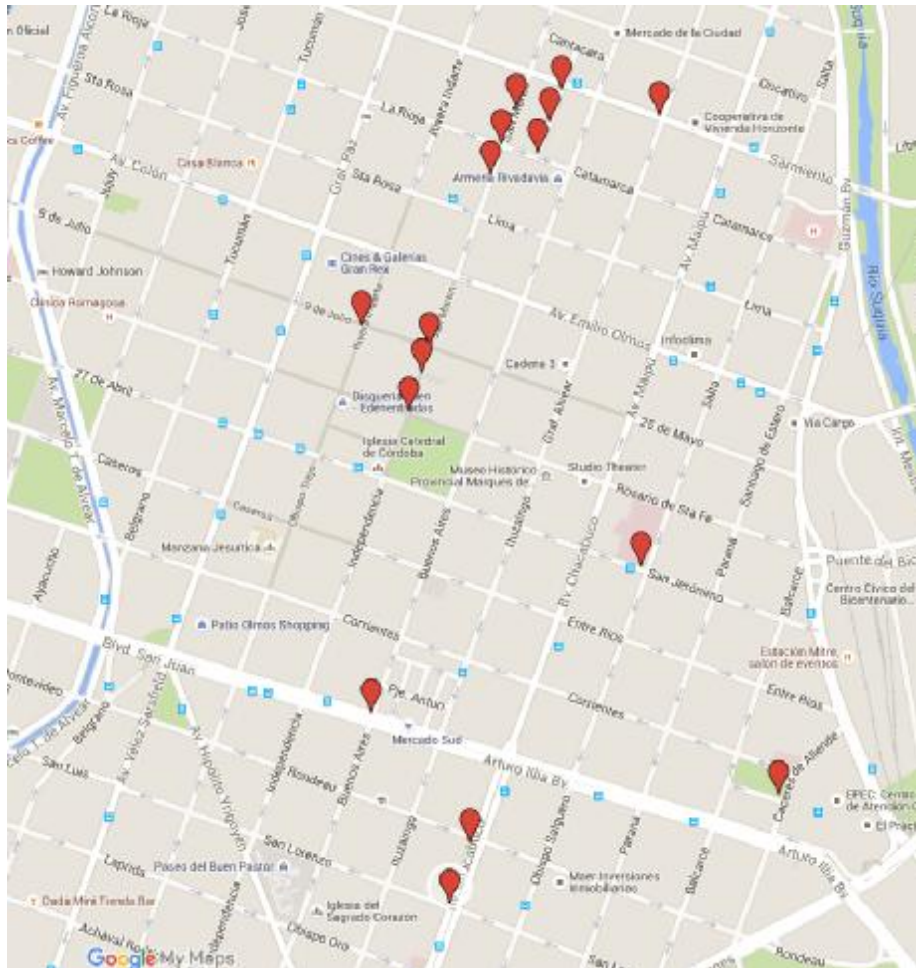
“Los agentes sociales que se constituyen como tales en y en relación con un espacio social (o, mejor, con determinados campos) —y también las cosas en tanto que los agentes se apropian de ellas, y son pues constituidas como propiedades—, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares (encima de, debajo de, entre, etc.) y por la distancia que lo separa de ellos. Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales” (Bourdieu, 1999: 119).

La resignificación del espacio se expresa, entre otras cosas, a través de su apropiación —que puede pasar por peleas entre vendedores por el lugar de venta— y por las posiciones sociales yuxtapuestas de las cuales habla Bourdieu. En efecto, el solo hecho de estar al lado, o estar del otro lado de la vereda respecto a algún vendedor, configura determinadas posiciones en el espacio social y físico: la distinción de posiciones sociales como vender en un local o vender en la calle, con o sin mesa, complejiza el vender allí. Además, estas posiciones pueden distinguirse por tener más o menos mercadería expuesta, más o menos capital social para que otro pueda cuidarla, más o menos capital cultural que permite tener un manejo del español para atraer al cliente, etcétera. Así, estos capitales pueden entrar en *lucha*, entre *agentes* de la venta y, con sus distintos matices, configuran el espacio social de la venta ambulante.

Siguiendo a De Certeau “(...) impera la ley de lo <propio>: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio <propio> y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad.” (2000: 129). Aunque se den relaciones de colaboración entre vendedores, lo “propio” está expresado en “la cortada” por las posiciones diferenciadas de los vendedores, los cuales, al estar allí desde días, semanas, meses y años, de algún modo establecen su posición, a pesar de que en cualquier momento puede cambiar, por la llegada de nuevos vendedores y por la frecuencia de aparición de los inspectores.

Por otro lado, el *establecimiento* de los manteros también podría ser pensado desde la propuesta de Elias (1998), es decir, acerca de cómo el tiempo pasado al vender allí permite la construcción de relaciones entre vendedores *establecidos* y otros actores del espacio de la venta. De este modo, una mantera me contó una vez que los inspectores no la requisaban ya que hacía tiempo que ella vendía allí, y, entonces, apelaba a su “*capital temporal*”: era (re)conocida, respetada y tolerada por los demás.

## RECORRIDOS DE LOS VENDEDORES DE “BIJOUTERIA” HAITIANOS EN CÓRDOBA



Mapa realizado por mí a través del programa Google Maps. Los marcadores en rojo indican los principales espacios de venta de “bijouteria” de haitianos y senegaleses en la ciudad de Córdoba.

Aunque la calle “cortada de Israel” es el espacio central de mi análisis, como he explicado en la introducción, otros espacios están intrínsecamente ligados a la “cortada”. Entre estos espacios se encuentran la calle peatonal San Martín, la plaza San Martín, la avenida Chacabuco y el Parque las Heras. A su vez, espacios como la plaza San Jerónimo, la zona de la terminal de Ómnibus, la terminal de minibuses (Mercado Sur), la Plaza Alta Córdoba y varios locales ubicados en el centro de la ciudad también son característicos por ser lugares donde se practica la venta de “bijouteria”. Ocasionalmente, la venta se expande incluso a alguna plaza de barrio Alberdi y a la plaza de Villa el Libertador (los sábados a la

mañana). Sucede además que la movilidad de los vendedores se expande hasta la Sierras de Córdoba –en particular durante el verano– o hasta otras provincias vecinas como la de Santa Fe.

La plaza San Jerónimo y su extensión hacia la terminal de ómnibus, como también la terminal de minibuses son principalmente espacios de venta de migrantes de origen africano (senegaleses por la gran mayoría) donde suelen vender “bijouteria” de lunes a viernes, desde la mañana hasta el anochecer. En comparación, la zona de la “cortada” y del Mercado Norte es mixta ya que vendedores senegaleses y haitianos disponen de ese espacio y se ubican en el mismo lugar.

En la esquina entre la plaza San Martín y la calle homónima son principalmente vendedores ambulantes senegaleses los que trabajan. Suelen ser aproximadamente veinte, la mayoría con mesas; según los vendedores senegaleses solo habría algún vendedor haitiano, y estarían allí los viernes y sábados a la noche hasta la 1h o las 2hs de la mañana.

Por otro lado, la feria de Las Heras –organizada por las tardes y nochecitas (hasta las 21hs) de fin de semana– me pareció estar ocupada por vendedores ambulantes de “bijouteria” principalmente haitianos, pero con la presencia de algunos senegaleses. Sin embargo, en esta feria la gran mayoría de los vendedores son argentinos, pero venden otros tipos de productos como ropas, accesorios, comidas, etcétera. Jean Baptiste señala que “la feria es un espacio de trabajo pero al mismo tiempo un espacio de socialización y una forma particular de apropiación del espacio urbano local.” (Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8). En consonancia con esta idea, he podido retomar algunos personajes que hacen del espacio de Las Heras una trama interesante de socialización. “La flaca”, es uno de ellos.

“La flaca”<sup>53</sup> vendió juguetes hasta 2015 en la “cortada”, la calle San Martín, así como en el Parque Las Heras. Una vez me contó que “acá no solo se labura”. Ella me explicó, luego, que participa del Centro de Ayuda de la Mujer Indefensa, preparando –mientras vendía juguetes en la feria– carteles para la marcha “Ni una menos” del 3 de junio. Así, “la flaca” me contó que en la feria algunas vendedoras se aprenden tarot, reiki, y se hacen masajes. Su expresión remite al espacio social que es la feria, además de ser espacio de trabajo.

---

<sup>53</sup> Es una mujer de aproximadamente 40 años, argentina. Su padre es francés. Hasta 2015 vendía juguetes en la “cortada”, en la calle San Martín y en el Parque Las Heras. También fue maestra. Suele vestirse con una campera de cuero y anteojos de sol. Su lugar es importante en este trabajo ya que trabajaba diariamente junto a los vendedores haitianos.



Mapa del Parque las Heras. En rojo están marcados los puestos de los haitianos.<sup>54</sup>

Si bien la feria de Las Heras se desenvuelve en todo el parque homónimo, sobre una distancia total de 500 metros aproximadamente, la mayoría de los vendedores haitianos instalan allí sus puestos solo del lado de la calle Puente Centenario como aparece en la fotografía y en el mapa.

---

<sup>54</sup> Realizado por mí a través de los programas Google Maps y Paint.



Puestos de venta de “bijouteria” con mesas en la feria las Heras. Con Frantzy<sup>55</sup> (a la izquierda) y Judin<sup>56</sup> (a la derecha). Fotografía: Youby Jean Baptiste

Un aspecto significativo de la venta de “bijouteria” en la feria Las Heras es que los haitianos presentes allí trabajan con mesitas<sup>57</sup>, que les permiten exponer más mercadería y atraer así la atención de los transeúntes. Si exponen más mercadería y usan un sistema de exposición más estable es también porque la venta está permitida en el parque. Estos aspectos marcan diferencias significativas entre vender allí y en la calle “cortada”, donde la venta ambulante es ilegal y, por ende, no se arriesgan a instalar mesa, optando por exponer su mercadería desde el suelo.

---

<sup>55</sup> Es haitiano, hijo de Mimose, hermano de Nesly y primo de “Samuel”. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Llegó en 2011 a Córdoba. Vende en la feria Las Heras, y tiene un puesto en un feria de la calle San Martín. Está casado con una haitiana. Tiene tres hijos, de los cuales dos nacieron en Córdoba. Vive en el Centro de la ciudad.

<sup>56</sup> Es haitiano, primo de Frantzy, Nesly, y “Samuel”. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Vende en la calle Sarmiento y en el Parque Las Heras. Llegó en 2015 junto con Sonson. Su novia es haitiana. Vivía en el centro de Córdoba hasta que se fuera a Chile en julio de 2016.

<sup>57</sup> Estas mesitas, caballetes y tablonces se alquilan en un local de los alrededores del parque donde se desarrolla la feria y permiten armar un puesto y exhibir mercadería. Así como se puede observar en la foto carteras, bolsos de mano y mochilas –previamente guardadas en bolsas de plástico transparente– son instaladas por los vendedores sobre las mesitas (Jean Baptiste y Llorens, 2016)

## MANTEROS, MESITEROS, FERIANTES Y COMPRADORES

En este subcapítulo discutiré sobre las categorías de manteros, mesiteros, feriantes y compradores a fin de comprender qué roles ejercen cada uno en el espacio de la venta de “bijouteria.



El puesto de Fritznel, Rose y Youby, en una feria de la calle San Martín.  
Fotografía de mi autoría (06/06/16) .

Fritznel caracteriza su mercadería como “bijouteria”; esta mercadería se compone, principalmente, y al igual que sucede con la mayoría de los otros vendedores, de “bijouteria” de relojes, cintos, anillos, gorras, y carteras. Los puestos donde exhiben la mercadería tienen una dimensión de dos metros sobre uno, como si fuera un pequeño cubículo, en su frente se instala un mostrador donde se exhiben anillos, relojes, collares y pulseras y tras el cual se ubica el vendedor. A la espalda de este son expuestos bolsos colgados en hileras que ocupan desde la altura del mostrador hasta el techo, del mismo modo que en las paredes laterales.

Respecto al término cabe precisar que “bijouterie” es el término utilizado comúnmente en Argentina para referirse a los artículos mencionados. Sin embargo, en otros países

hispanohablantes se utiliza el término bisutería. En todos los casos una particularidad es la semejanza entre estos términos y el utilizado en francés: bijouterie. No obstante, el término francés tiene como equivalente en español la palabra joyería, mientras que “bijouterie”, “bijouteria” y bisuteria, cuando son utilizados en español, refieren a imitaciones de joyería con materiales no preciosos. Para evitar confusión con la palabra francesa bijouterie y su sentido original, voy a utilizar la categoría de “bijouteria” empleada por los sujetos de esta investigación—que designa no sólo a imitaciones de joyas sino también a otros artículos— a lo largo de este trabajo.

Como mencionado previamente, uno de los espacios de venta es la feria de la calle San Martín, donde Fritznel y Youby tienen un puesto. Esta cuenta con un espacio cubierto al que se puede ingresar desde la vereda. Los primeros puestos se ven desde allí, pero para llegar al de los hermanos haitianos se precisa pasar por un corredor hacia el fondo de la feria. Allí está el puesto, al lado y al frente de otros puestos de venta de ropas. La mayoría de los feriantes allí son mujeres, y algunos son también migrantes, oriundos de países como Perú, Venezuela y Nicaragua. Una particularidad es que se suele escuchar salsa y bachata, transmitidas por parlantes instalados en la feria. Los puestos son alquilados.

De esta manera, en búsqueda de mayor formalidad y del menor riesgo de que les quiten la mercadería, algunos vendedores optan por declararse como monotributistas en la AFIP; Fritznel declara sus productos como “cosas muebles” —en términos legales, significa que vende bienes que se pueden trasladar— y está reconocido así como monotributista.

Al preguntarle cómo se organiza entre su local de la feria y la calle, él me cuenta que:

“(…) en la feria, tal vez no pasa nada, ningún peso, pero tengo que (…) pagar alquiler. Pagar, más que tal vez 6000 mil. Y municipalidad, AFIP, todo, renta, comida, todo… todo son incluido (…) En la calle me parece mejor. Porque en la calle no, no pagar nada. Se vende como, 100 pesos, tiene que comer, tiene algo a hacer. Me entiendes? Pero, en la feria tienes que, pagar impuesto (…) Así está la diferencia entre la calle, y el puesto, o negocio, cualquiera.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16).

Como lo observa Fritznel, vender en la calle le “parece mejor”, porque los beneficios al vender “bijouteria” son más importantes. En cuanto a esto, la distinción entre vendedores de “bijouteria” ambulantes y “*fijos*” (los que tienen local) que propuse al principio en la metodología parece ser inadecuada a mi análisis; al contrario de lo que pensaba en un primer momento. En este sentido Youby señala que:

“muchos están trabajando en la calle y tienen local, porque muchos dicen que a veces en el local no pasa nada como dicen ellos, si hay algo, ellos tienen su código: “¿Cómo va? ¿Cómo va todo? Ah, no pasa nada” Uno dice: no pasa nada, no hay, o sea no se vende casi, cuando dice más o menos, cuando dice algo, porque ellos se manejan así con sus palabras” (Entrevista a Youby 23/12/15)

Las palabras de Youby evidencian, así, cómo los manteros se comunican entre sí dando cuenta del logro o no de sus ventas a través del “código” que señala Youby. Estas expresiones serán analizadas más en detalle en el subcapítulo relativo a los TIEMPOS DEL TRABAJO. Me interesa ahora tratar de la movilidad de la práctica de venta de “bijouteria” desde estas consideraciones del trabajo practicado por un mismo vendedor a veces en un local y a veces en la calle, dependiendo de si “pasa algo” o no en ambos lugares.

De este modo, encontré en dos ocasiones esta dimensión móvil y dinámica entre la venta en locales y la venta callejera durante mis observaciones participantes.

En una ocasión, me tomó por sorpresa que, al buscar a uno de los vendedores autodenominado “el africano” durante el mes de diciembre de 2015 por una feria de la calle peatonal San Martín, me enteré por parte de los otros feriantes que él ya no estaba vendiendo en ese espacio sino que estaba vendiendo en la calle, mientras que su local permanecía cerrado. De un modo semejante observé a finales de marzo de 2016 que es Rose, novia de Fritznel, quien atiende el negocio que tienen en la feria y quien pasa la mayoría del tiempo allí, mientras que Fritznel aprovecha para vender en la calle cuando resulta ser conveniente. Así, los manteros pueden volverse “*vendedores fijos*” al vender sus productos en la feria de Las Heras, por ejemplo. El hecho de ser “vendedores fijos” y contar con un espacio habilitado para la venta no es determinante; es decir, este hecho no los hace pertenecer a la categoría de “fijos” solamente. Al contrario, estas categorías se van intercambiando y no son mutuamente excluyentes. La experiencias de “el africano”, tanto así como en la de Fritznel, muestran que los vendedores pueden habitar ambos espacios, y para ello toman las medidas y precauciones necesarias para organizarse y poder vender más. En el caso de Fritznel, deja a cargo a Rose del negocio, y en el caso de “el africano” ha preferido, por distintas razones, dejar su negocio local de la feria para dedicarse exclusivamente a la venta en las calles. Quizás ambos comparten la teoría de que “se gana mejor en la calle”, y pueden aún recurrir a la categoría de “vendedores fijos” para respaldarse (en alguna oportunidad) con la venta de productos en la feria de Las Heras que cuenta con el aval municipal, pasando así –dependiendo del día y de sus necesidades– a pertenecer a la categoría de “fijos”. Además, el paso de la “venta fija” a la venta ambulante y viceversa significa también el paso entre la legalidad y la ilegalidad<sup>58</sup> de esta práctica.

Una de las categorías que utiliza Rabossi (2004: 57) para caracterizar a ciertos vendedores es la de mesiteros, quienes trabajan con mercadería presentada sobre mesas, o sea, estructuras desmontables de madera. Estas pueden ser más grandes o mas chicas, a veces también los vendedores de bijouterie en Córdoba usan banquitos desmontables sobre los cuales apoyan una maleta abierta con mercadería. Otro tipo de estructura que aparece

---

<sup>58</sup> Los aspectos legales (e ilegales) relacionados a la práctica de venta de “bijouteria” serán analizados en el siguiente capítulo.



en mi *campo* –aunque no es utilizado por los vendedores de “bijouteria”–<sup>59</sup> es el “carro” rectangular, de hierro, que puede abrirse y cerrarse. De un modo parecido, Rabossi (2004) nombra a esta estructura la *caja*.



La calle San Martín, sobre el pasaje peatonal, se observa claramente cómo la manta/tela roja cubre el “carro”. Fotografía de mi autoría (06/06/16).

Con respecto al proceso de instalación del “carro”, que aparece en la fotografía desmontado, observé que a la mañana algunas personas abren con llaves candados para instalar sus puestos de venta desde estructuras metálicas rectangulares (en forma de cajas, y sobre rueditas), levantando cada borde a fin de montar el techo que tienen.

En cuanto a la categoría de vendedor ambulante, el autor la utiliza para referirse a los que usan su propio cuerpo para presentar sus mercaderías andando, siendo móviles. Sin embargo, en mi estudio, pareciera que estas categorías no pueden ser utilizadas del mismo modo que en Rabossi ya que los vendedores de “bijouteria” son *mesiteros* cuando venden en la feria de Las Heras (también podrían ser llamados feriantes) o cuando los inspectores de la “muni” no están trabajando y, simultáneamente, *vendedores ambulantes*, ya que la mayoría del tiempo de venta están trasladando su mercadería de un lugar a otro, pero ofreciéndole desde el suelo; así el término *mantero* sería más adecuado ya que es la

---

<sup>59</sup> En Córdoba los “carros” son equipadas de rueditas, lo que permite desplazarlos, y se abren para poder presentar la mercadería, siendo equipadas de un techo también, pero son usadas según lo que me dijo Youby por personas discapacitadas, que tienen permiso de la Municipalidad.

categoría que utilizan los mismos vendedores para identificarse. Estas consideraciones, sumadas a la siguiente permiten diferenciar y complejizar mi propia categorización de “*vendedores ambulantes*” y “*vendedores fijos*” ya que tanto en mi análisis como en el de Rabossi, *vendedores ambulantes* pueden después volverse *vendedores fijos*. Sin embargo, voy a seguir refiriéndome a vendedores ambulantes para designar tanto a los *mesiteros* que a los *manteros* ya que ambas categorías están intrínsecamente ligadas y son dos caras de una misma moneda.

Sin embargo, hay una discontinuidad (Rabossi, 2004: 121) relevante entre el trabajo practicado en locales y el practicado en la calle marcada por el carácter público de la venta callejera. En fin, voy a referirme a la categorías de venta “*mantera*”, “*mesitera*”, “*feriante*” y “*fija*” no para distinguir momentos distintos de la venta de “*bijouteria*”, cada uno retroalimentando el otro, sino para referirme al cómo distintos espacios y tiempos reconfiguran la práctica de la venta de “*bijouteria*”. Sería también llamativo pensar en que todas estas categorías remiten a las dimensiones espaciales y materiales de la venta, confiriendo identidades desde estas.

Respecto a la dimensión espacial y en la necesidad de apropiación de esta última –que estructuran la dinámica de la venta ambulante de “*bijouteria*”– podemos pensar, como dice Rabossi, que como espacio de ventas, la calle debe ser apropiada por los vendedores para poder realizar su trabajo. Así, según el autor, la centralidad que las prácticas espaciales tienen para los vendedores de la calle deriva de esta condición. Desde ahí, el autor describe cómo las estructuras materiales están presentes en la venta callejera, desde la necesidad de producir cotidianamente un espacio donde la misma pueda ser realizada a través la apropiación del espacio callejero (Rabossi, 2004: 97- 98).

Con respecto a esta última dimensión cabe pensar en la tesis de Lefebvre (1969) en la cual el autor plantea el concepto de valor de uso y de valor de cambio; en donde la ciudad y la realidad urbana aparecen como reveladoras del valor de uso. La ciudad se vuelve mercancía, consumo, desigual, y entra en crisis (Lefebvre, 1969). Así Jean Baptiste y Llorens (2016: 15) retoman también al autor francés planteando que “Ante un espacio vuelto mercancía, un *espacio abstracto, instrumental* que impone una determinada visión de la realidad, se presenta un *espacio otro*, un *espacio diferencial* aquél de las prácticas, de las acciones, de las relaciones y experiencias vividas que dan cuenta de contradicciones, conflictos y diferentes relaciones de poder”.

El traslado mismo de mercadería, su desplazamiento cada día a mano, en bolsa, con un carrito, o en vehículo (taxi), y/o guardado después de una de estas acciones en un local del mismo vendedor –cuando vendedores “*fijos*” salen a vender afuera de su local o en el de otro vendedor– implica costos y relaciones. En efecto, según Rabossi (2004) estas relaciones tienen que ser mantenidas y alimentadas por los vendedores ya que les permite evitar el esfuerzo de guardar las cosas para sacarlas de la calle, para ponerlas por ejemplo en una camioneta o en algún depósito próximo.

La ventas en las calles suponen, según el autor, la permanente producción de un espacio para poder realizarlas (Rabossi: 101), acondicionándolo cotidianamente: desde la instalación hasta la desinstalación de la mercadería cada proceso puede llevar aproximadamente 30 minutos, según mis observaciones en el contexto cordobés, dependiendo de cuanta mercadería los vendedores eligen presentar, y si usan mesa o mantel. Ambos procesos pueden ser repetidos varias veces en el día, cuando los vendedores eligen vender en varios espacios o cuando vienen inspectores de la Municipalidad. Esto supone que los vendedores guardan sus cosas, para reinstalarlas enseguida cuando se van los inspectores. En efecto, una particularidad, que puede parecer obvia pero que es significativa de la venta en la calle, es que dicho espacio no puede estar cerrado al final del día, lo que implica un cuidado de la mercadería diferente del que tienen aquellos que venden en locales. Entonces, según el riesgo de que vengan o no los inspectores de la Municipalidad, los vendedores van a exponer más o menos mercadería a la vista, lo que complejiza también el potencial de atracción de los compradores y hace de esto una preocupación cotidiana.



Carrito de mercadería, propicio para la exposición y desplazamiento rápido de mercadería.  
Fotografía de mi autoría (06/06/16).

Ha llamado mi atención, en esto de la dinámica social de la venta y los lazos sociales que se generan, la observación que hace Jean Baptiste en su trabajo con Llorens (2015) acerca de que “La gente le pregunta a cualquiera que sea negro ‘che en qué lugar venden en la calle’”. Podría pensarse que el trabajo de los migrantes “negros” está vinculado con la venta callejera en el imaginario de la sociedad cordobesa.

En efecto, según los autores “se constituye en una estereotipación que los asocia a una sola mirada y una sola actividad económica y laboral” (Jean Baptiste y Llorens, 2016: 7). Sin embargo estos últimos advierten que “entre quienes no tienen acceso por su situación a otras fuentes laborales, la venta callejera –principalmente de “bijouteria” y accesorios– se vuelve no solo una fuente de ingresos sino también un elemento clave como dinámica de socialización y solidaridad.” (Ibid).

Así, considerando que en muchos momentos la espera de los clientes implica estar en la calle socializando con los otros vendedores, el contexto de la venta en Ciudad del Este también expresa esta dinámica social que rodea a la mera actividad económica. En efecto, allí, según Rabossi (2004. 160) el ritmo de los que venden en la calle no es regular, ya que varía entre momentos que exigen atención, y momentos que no lo exigen. De este modo, la sociabilidad de la calle trasciende según el autor las relaciones de compra/venta y relaciones de solidaridad entre vendedores; en efecto se expresa también en otras relaciones como charlas, juegos, tragos y música.

Si bien tomar tragos mientras se practica la venta de “bijouteria” no parece ser costumbre en el contexto cordobés,<sup>60</sup> la sociabilidad –que trasciende la práctica de la venta de “bijouteria”– es omnipresente, ya sea a través de la colaboración entre vendedores, las charlas, los chistes,<sup>61</sup> y las músicas que escuchan o a veces cantan (observé una vez un haitiano cantando rap y, varias veces, senegaleses cantando oraciones).

Al nivel microeconómico, en cuanto al juego de negociación en el espacio de la venta de “bijouteria” en Córdoba y al proceso de vender a través de la elección de un precio, Youby explica que:

“La idea es que, yo lo que veo es que hay una cierta sensibilidad por parte de los... los argentinos con respeto a los vendedores ambulantes, más que todo, los que dicen los negros, que tienen haitianos, senegaleses, eh... un poco de... de cada país... porque, no hay que ver solamente eso de una forma negativa porque venden en la calle. Porque para mucha gente, es un alivio. Un alivio es decir de que, alguien que busca precio, no es lo mismo que uno va en un local, con una factura con un precio, y ese precio es, no, no

---

<sup>60</sup> Nunca lo vi, y a diferencia de Brasil, en Argentina el consumo de alcohol en la vía pública está prohibido; lo que acentuaría aún más el carácter ilegal de la práctica de la venta ambulante. Finalmente, cabe considerar que la gran mayoría de los vendedores senegaleses son musulmanes, y por ende tienen como prohibición religiosa el consumir alcohol.

<sup>61</sup> Con relación al uso del chiste, retomaré más en detalle eso en el siguiente capítulo.

puede preguntar, ni decir nada. A comparación a ellos que venden en la calle, uno tiene esta posibilidad de hacer precio, charlar: bueno eso cuanto sale, sale 350, 400, bueno me puede dejar a 300? Bueno, dame 310. Bueno, no no tengo 10, tengo que pagar colectivo... Bueno dame 300. Es este diálogo, es muy lindo también ver eso. Y eso ayuda a la persona, que no tiene el español como idioma materno, para poder practicar un poco, este tipo de diálogo. Y, para mucha gente también, o sea la gente de la clase media, o, como la gente que se llama en argentina, la gente humilde, es una oportunidad para poder comprar que sea un reloj, una cartera, una billetera... Una billetera para poder regalar a alguien, a su... a un ser querido. Y si se va en un local, capaz que esta misma cartera, que sale 1000 pesos en un local, ellos, a ellos se puede vender a 350, 300 pesos. Por eso que la gente busca a ellos para poder comprar cosas, y también, es un servicio el hecho de que uno tiene que ir en un lugar, o sea en Buenos Aires, a comprar cosas, pero ellos hacen como este mismo servicio. Fueron a Buenos Aires también a buscar cosas para venderlas a un precio, y un precio razonable. Por eso, bueno, la gente busca a ellos en un lugar, donde sea, porque para ellos, eso también, el... no es lo mismo, o sea, mucha gente no maneja también con tarjeta de crédito, tienen que ir en un local, tiene que pagar por tarjeta, hay gente que no tiene tarjeta. Y a ellos se pueden comprar más barato, y... yo veo eso y la gente siempre compra, no, no hay queja de la gente, porque sino, son cosas que siempre la gente valora más que todo. La gente valora mucho esto, muchísimo esto.” (Entrevista a Youby, 23/12/15).

De este modo, esta “sensibilidad” de la gente, de la cual habla Youby, responde a la demanda local para comprar “bijouteria” a un precio “accesible”. Además, la cantidad de vendedores ofreciendo la misma mercadería uno al lado del otro<sup>62</sup> refleja esta demanda. Por otro lado, el juego de negociación, al cual refiere Youby, expresa la complejidad de la práctica de la venta, a través de la asignación de un precio para un objeto en función del cliente que está interesado en comprarlo.

Así, Rabossi (2004: 134) señala que un precio está determinado no solo por lógicas de inversión-ganancias sino también por variables como quién es la persona interesada en comprar, si tiene o no dinero según la apreciación del vendedor, que actitud tiene la primera, en que momento del día se da la situación o también en qué necesidad de plata está el vendedor.

Por la cercanía entre los vendedores, el espacio de la venta parece ser, entonces, compartido. Sin embargo, según Youby, las situaciones y relaciones son heterogéneas y se van estableciendo tanto lazos de solidaridad como de poder, tales como situaciones de competencia. En palabras de Youby:

“(...) lo que veo, hay gente que tiene más cosas que otros, si ponen una fila en la calle, y, lo extraño es que alguien puede decir: eso es mi lugar, en la calle. Bueno, eso no puede justificarse que es su lugar, si no paga impuesto, por eso hay mucha pelea, el código de ellos, ellos no quieren entrar en pelea, no querían ellos, si vienen en un lugar y la gente

---

<sup>62</sup> Pueden ser hasta 20 aproximadamente, repartidos sobre una cuadra como la “cortada” o en la plaza San Martín.

dice, bueno, es mi lugar, bueno los otros se van tranquilamente, ellos no, no pelean, la gente por lugar, busca otro lugar.” (entrevista de Youby, 23/12/15)

Tal como lo observé en la “cortada de Israel”, las relaciones de solidaridad se expresan a través de la colaboración con el puesto de venta de otro vendedor. Así, mientras que uno va al baño o necesita realizar una compra, el otro le cuidará su puesto, y realizará posibles ventas para el beneficio del primero, y viceversa. En dos ocasiones, tuve la experiencia de cuidar el puesto de algún mantero y, de este modo, “*pasar del otro lado*” y “*volverme vendedor de <bijouteria>*” por un rato. La primera vez fue “el africano” quien me pidió que cuide su puesto mientras él iba a hacer una compra; para ello, me informó del precio de algunos artículos. La segunda vez fue Fritznel que me dejó sentarme detrás de su puesto en la feria, y me señaló “eso sale 40”, “eso 90” y, al volver un poco más tarde, “eso 300”. Para mí fueron experiencias muy gratas que expresan confianza. Por mi parte, me presté al juego, y traté, entonces, de utilizar las estrategias y expresiones que había observado hasta ese momento, como, por ejemplo, “hola, puedes preguntar” para atraer la atención de transeúntes. Estas ocasiones me permitieron observar directamente cómo se acercaban los transeúntes al puesto y, a su vez, cómo estos me preguntaban por los precios; así como también me permitió el *estar allí* en situaciones que el *campo* generaba y me exigía mayor participación.

Así, el manejo del habla cordobesa para poder atraer al cliente, los precios ofrecidos, la cantidad de mercadería expuesta, el tipo de mantel o de mesa usada para presentarla, la capacidad de persuasión y el aspecto físico del vendedor de “bijouteria” son algunas de las tantas variables que pueden influenciar al cliente en su elección de comprar a tal vendedor o a otro. Según la misma lógica, y lo que señala Rabossi, en Ciudad del Este, las relaciones de competencias implican que en un contexto en el cual varios vendedores exponen el mismo tipo de producto -por ejemplo la “bijouteria”- las ventas no van a ser por lo tanto iguales sino que varían según las formas que cada vendedor tiene para vender. Por eso el autor advierte que “en la calle hay que saber vender” (Rabossi 2004: 129).

Otro aspecto importante de la venta de bijouterie en Córdoba es la temática de las ganancias y del circuito monetario de estas.

“<Cuando recién llegas si no tenés ninguna salida, tenés que vender para otro..., por \$ 200 por día. Pero después de dos o tres meses ya tenés tu propia mesa. Hay algunos que tienen más de \$20000, compran sus propios autos con los que viajan a comprar.>” (Entrevista de un anónimo en Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8)

En este sentido, existen casos de vendedores de “bijouteria” que tienen o alquilan locales ubicados en ferias o con vitrina sobre la calle misma:

“<A. tiene cuatro locales y dentro del local tienen puestos. Da trabajo a muchos chicos haitianos y vende también a chicos haitianos. Tiene puesto en calle Sucre.>” (Entrevista de un anónimo en Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8)

Siguiendo los autores algunas personas también actúan como intermediarios mayoristas con los vendedores minoristas:

“<P, compra cosas en Bs As en cantidad y revende a los vendedores. Compran con crédito: tienen dos o tres semanas para pagar... es por confianza, no hay que firmar nada.>” (Entrevista de un anónimo en Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8)

Por otro lado, Youby observa que los africanos (senegaleses) se están organizando colectivamente con la cuestión del trabajo y que van construyendo lazos de solidaridad más allá de su nacionalidad:

...“los africanos son muy solidarios. Cada viernes se juntan entre ellos y conversan sobre sus trabajos y de distintas cuestiones que pueden surgir de la vida acá en Córdoba. Ellos se organizan y por semana cada uno aporta \$30 para un poso común, que lo distribuyen en caso de que alguno tenga alguna urgencia económica. También con esto colaboran con algún recién llegado y que necesita comenzar a trabajar.” (Entrevista de Y, en Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8)

Siguiendo la cuestión de las ganancias, Youby explica porqué los vendedores eligen practicar la venta de “bijouteria” y añade que, por medio de las remesas, las ganancias circulan también hacia los países de origen de los vendedores:

“...yo creo que a partir de la venta, muchos están manteniendo a sus familias, porque cada mes, o cada 15 días, porque muchos tienen hijos, y los hijos se quedan allá en Haití, o en otro país, en Senegal, mandan plata, y tienen para pagar la casa, y estos chicos nunca van a trabajar con la gente, porque si están ganando bien, para que van a ir a trabajar en un restaurante que van a pagarle 3500 pesos porque tienen que trabajar seis horas, tiene que estar a una hora, y ellos, con eso, pueden ganar, en un día, por ejemplo a principio del mes, hay chicos que venden, y para ellos dicen que no hace falta ir a trabajar.” (Entrevista a Youby, 23/12/2015)

La noción de “trabajo” y “no trabajo” parece significativa en mi análisis: si por un lado el “trabajo” parece remitir a un empleo con horarios definidos y remunerado sobre base impositiva, es decir, el trabajo en “blanco” (a diferencia de la venta ambulante, prohibida y concebida como trabajo en “negro”), para algunos de los vendedores, la venta que realizan en las calles es concebida como “ir al trabajo”.

En lo relativo a la dimensión microempresarial que representa el trabajo de vendedor de “bijouteria” y su aporte al resto de la microeconomía y de la sociedad el “africano” explica su visión del marketing:

“Todo va a ganar, cada uno va a ganar. Esta plata, c'est (es), es esta que circula para este país. Uno país que no tiene marketing, no anda. Y es que no entiendo mucho español, c'est pour (es por) eso mais si non je peux expliquer (sino puedo explicar) mucha cosa (se ríe). (...) C'est le marketing, marketing son (es) que, bueno, je vais (voy a) ganar eso et (y

el) taxi va gañar de mi, le (el) taxi, les stations (los puestos de gasolinás) va ganar para le (el) taxi, entiendé? L'employé qui va travailler la station (el empleado que va trabajar en el puesto de gasolina) va ganar para le vendeur (el vendedor) de nafta, el directeur (director) también va ganar, pour (para) el chico qui (que) va vender la nafta, entiendé? La grande empresa qui (que) servir la nafta va gañar también. Bueno nosotros nous sommes pas (no somos) des pelotudas (pelotudos)” (Entrevista a “el africano” 6/06/15)

Este fragmento de entrevista da cuenta de cómo “el africano” habla con una mezcla de palabras –preciso que mi intención no es despreciar su habla– del francés y del español, y de cómo se apropia de ciertas expresiones argentinas y cordobesas como “pelotudos” para hacer entender que desde actividades microeconómicas como la de la venta de “bijoutería”, los manteros participan y contribuyen a la economía local, como por ejemplo el hecho de recurrir a tomar un taxi para desplazarse. También usa expresiones inglesas del mundo de la venta y el bussiness, como marketing

Por otra parte, en los locales de “bijoutería” de la calle San Martín, según Fritznel, se presentan argentinos, chicas jóvenes en particular, con Curriculum Vitae para buscar trabajo; es decir, los haitianos y senegaleses dueños de un local comercial posibilitan empleos locales.

## **EL CIRCUITO DE LA “BIJOUTERIA” DESDE BUENOS AIRES**

En este subcapítulo voy a enfocarme en las idas y vueltas de vendedores de “bijoutería” haitianos fuera de la ciudad de Córdoba, particularmente entre la ciudad autónoma de Buenos Aires (considerando también al resto de la provincia homónima) y Córdoba, tratando de ubicar los recorridos de la mercancías.

Respecto a la procedencia de la mercadería –la “bijoutería”– vendida en Córdoba Youby me respondió (Entrevista a Youby, 23/12/15) que son traídas sobre todo desde Buenos Aires –de Once y la feria de la Saladita, en particular– así como también en algunos casos de Chile. En cuanto a esta última procedencia, acontece que un señor viene a traer carteras de allí a Córdoba, pero de estilo distinto a las comúnmente traídas de Buenos Aires. Respecto a las idas y vueltas de los vendedores a Buenos Aires, Youby las caracteriza como “difíciles”, explicando también la organización de estos viajes:

“Y la estrategia de ellos (los vendedores de “bijoutería” haitianos), cuando van a comprar, no van uno solo, van en grupo, por la inseguridad, por eso, ellos viajan en un colectivo que van en un lugar que se llama La Salada. Este colectivo es más barato, donde pueden viajar, y, si viajan juntos, tiene que llamar un día antes, para la reservación del lugar, y eso. Entonces ellos se van a la noche, llegan a la mañana, pasan todo el día, y vuelven a la misma noche, así que es difícil, porque, mucho trabajo.” (Entrevista a Youby 23/12/15)



En otras palabras, Jean Baptiste y Llorens (2016) caracterizan estos viajes del siguiente modo:

“Según algunos entrevistados, para dicha actividad se organizan con el fin de realizar compras conjuntas de mercadería en Buenos Aires, y abaratar de esta manera costos. Cada semana le corresponde a ciertos participante de la red viajar a Buenos Aires con <un listado> para realizar las compras, movilizándose en transportes identificados <para compras>, los cuales son más económicos y tienen parada en el área de mayorista. Esta dinámica les permite evitar gastos de transporte y el riesgo de estar movilizándose con gran cantidad de dinero o mercadería en la ciudad capital. Por esto mismo también, se prefiere viajar no individualmente sino en grupos de dos o cuatro personas.” (Jean Baptiste y Llorens, 2016: 8-9).

Desde Buenos Aires los vendedores de “bijouteria” haitianos, pero también senegaleses, se aprovisionan para vender después en las ciudades donde viven. Estos viajes son centrales en la trama de relaciones que tienen los vendedores con su actividad, lo que los lleva a organizarse para viajar de a varios en colectivos afines a la compra de mercadería, en general, en la feria de la Salada<sup>63</sup>. Necesitan preparación, por ejemplo, llevar bolsas grandes para trasladar la bijouterie, ahorros para pagar el viaje y la mercadería, así como energía para pasar dos noches seguidas en colectivos. En la calle “cortada” de Israel casi toda la mercadería proviene de Buenos Aires, y es revendida más cara. Entonces, es común escuchar que algún vendedor se vaya de viaje a Buenos Aires.

Mi propio recorrido me llevó a transitar Buenos Aires para observar cómo se organizaba la venta en Barrio Once. Al llegar a la mañana, desde el colectivo de línea de la empresa Panamericano, caminé bajo la lluvia hacia la estación en búsqueda de los locales mayoristas de migrantes chinos, quienes, según charlas con “la flaca”, serían los proveedores de los vendedores de “bijouteria” en Córdoba, aunque las condiciones prácticas y climáticas –llovía mucho ese día– no me permitieron llegar hasta los locales. No obstante, dos días después, mis pasos volvieron a guiarme a través del barrio insólito de Once, hacia los vendedores de “bijouteria”, senegaleses que eran la gran mayoría.

Fritznel cuenta de dónde proviene la “bijouteria” que compra:

“Buenos Aires, Buenos Aires. (...) se vende por mayor (...) En Buenos Aires son chinos (chinos). Se vienen con sus cosas que hacen allá... No sé qué hacen allá... Chinos se los traen por aca para vender. Se vende solamente por mayor. No es por menor.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16).

---

<sup>63</sup> La feria de la Salada es un enorme conglomerado feriante ubicado en el barrio de Lomas de Zamora, gran Buenos Aires. Funciona desde 1991 a partir de la comercialización de productos. Estos artículos son, en su mayoría, imitaciones de productos de marcas. Sus dimensiones en términos de extensión física, de trascendencia internacional, de circulación monetaria y de personas trabajando, convierten a esta feria en la mayor feria de Latinoamérica.

Es significativo que sean otros migrantes, chinos,<sup>64</sup> quienes venden por mayor la “bijouteria”, y contienen la organización de los medios de producción desde China.

Preguntándole a Fritznel sobre cuánto compra cuando va a Buenos Aires, me responde que depende de la “capacidad”:

“Si, de la capacidad... capacidad de plata. Si tengo por ejemplo dix milles pesos (10.000), compro por dix milles pesos. Si tengo menos de dix-milles pesos, compro por menos de dix-mille pesos.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16)

### LOS TIEMPOS DEL TRABAJO



“Bijouteria”: reloj.<sup>65</sup>

Este reloj podría ser uno de los tantos que se venden en la “cortada” y alrededores por los manteros. Muchos tienen colores llamativos y fluorescentes, como el rosado que aparece en la fotografía. Tienen brillo e imitación de metales o joyas preciosas. Mi idea

---

<sup>64</sup> Y Taiwanesees, aunque si varios se reconocen como tal, pertenecen legalmente a la República Popular de China.

<sup>65</sup> En pagina web: <http://www.jabcomplementos.com/relojes.html>. Consultada el 14/06/16.

aquí es que el reloj, mercadería en venta, represente también simbólicamente el “*tic-tac*” de la venta, es decir, los ritmos y tiempos de esta práctica de venta de “bijouteria”. En este subcapítulo me enfocaré, entonces, en las estructuras temporales desde las mayores, como las temporadas, pasando por la semana y el fin de semana, hasta estructuras de tiempo menores como el día.

### **Las temporadas**

Todo el año se practica la venta de “bijouteria” en Córdoba. Sin embargo, dependiendo de las temporadas –con diferencias marcadas entre invierno y verano–, la dinámica de la venta cambia.

Respecto a eso, Fritznel cuenta que :

“Para mí me parece que en el verano se vende más. Pero en el invierno no pasa nada, porque con el frío... La gente no puede poner como relojes... carteras, así. Por qué? hace frío (...) cuando hace calor, se vende mejor.” (Entrevista a Fritznel, 5/06/16)

Esta expresión “no pasa nada” remite a la ausencia o a la realización de pocas ventas. La expresión “pasó algo”, que contrasta con la primera, será analizada más adelante.

El clima es un factor que influye significativamente, no solo a los espacios de venta sino también a sus temporalidades.

Cabe remarcar que en Córdoba estos últimos años el clima se ha vuelto muy inestable, lo que, sumado a su ubicación lejos del mar provoca grandes variaciones de temperatura entre las horas más cálidas y las más frías (variación que puede ser de hasta 20 grados los días de invierno). La tasa de asoleamiento en Córdoba es muy alta, por eso la mayoría de los días del año en la ciudad son soleados, lo que, siguiendo las últimas consideraciones hace que, a la hora del zenit, incluso en el invierno, las máximas temperaturas pueden llegar hasta los 40 grados.

En cambio, Haití es un país caluroso ubicado en zona tropical. Por estar ubicado cerca del Ecuador y sobre el nivel del mar, la diferencia entre las horas más cálidas y las más frías entre estos países no es tanta como en Córdoba. Sin embargo, en Haití solo se viven como temporadas marcadas, las llamadas secas y lluviosas,<sup>66</sup> lo que lleva a la mayoría de los vendedores provenientes de estos países a sentir la dificultad de acostumbrarse al clima cordobés.

---

<sup>66</sup> Sin embargo, la administración colonial francesa impuso en Haití un calendario basado sobre temporadas europeas, instaurando por ejemplo la presencia del invierno.

Así, Mimose<sup>67</sup>, a la pregunta de lo que le gustaba o no en Córdoba me respondió:

“La única cosa que no me gusta es el frío (nos reímos los dos) mucho frío... mucho frío. Es eso que no me gusta. Sino no hay nada que no me guste.” (Entrevista a Mimose, 05/06/16, Traducida por Youby Jean Baptiste)

Personalmente, al provenir de un país donde el invierno es muy marcado y frío, y donde los veranos son suaves, me parece significativo explicar aquí cuánto me costó estar en el centro de la ciudad haciendo trabajo de campo en la calle a las 14hs. bajo altas temperaturas y expuesto al tránsito automovilístico y de personas. Incluso busqué como medio para soportar el calor de diciembre un spray (también llamado atomizador) en un bazar (de estos que se usan a veces para perfumes o remedios para la tos), que utilizaba como vaporizador de agua; así me refrescaba la cara, lo que generaba curiosidad en los vendedores que parecían tener mucha más resistencia que yo al calor.

Finalmente, la lluvia también es un elemento a tomar en cuenta, considerando que cuando llueve la ciudad parece casi paralizarse, y, por las inundaciones, las calles se vuelven difíciles de transitar –en particular a pie–, lo que limita significativamente el flujo de personas en los espacios de venta ambulante de “bijouteria”, pero que, por el contrario, favorece las ventas en galerías. Precisamente, Youby me contó que su hermano Fritznel se ponía contento los días de lluvia ya que su puesto en la feria generaba más posibilidades de venta.

En el mes de enero, según Jean Baptiste y Llorens (2016) las sierras de Córdoba pueden ser lugares privilegiados para la venta de “bijouteria”, ya sea por ocasión de algún festival u otra convocatoria. Esta situación también se puede sostener por más tiempo durante el verano en las zonas turísticas; así, Youby explica que:

“Ahora en el mes de enero, va haber muy poco, porque se van en las fiestas, en Alta Gracia, en Villa Maria, en Jesus Maria, en Cosquín, en Villa Carlos Paz, o sea ellos no quedan, no...” (Entrevista a Youby, 23/12/15).

Por otra parte, los tiempos de la venta se diferencian entre el principio y el fin del mes. De esta manera, Fritznel cuenta cómo acontece:

“(...) hay dos cosas. En primero, empezar el... el mes, y, el fin de mes. Me entendés? cuando (es) el fin de mes, no pasa nada, por nadie. Pero empezar el mes, paso algo (se ríe).” (Entrevista a Fritznel, 5/06/16)

---

<sup>67</sup> Es una señora haitiana mayor, madre de Nesly y Frantzy y abuela de tres niños. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Tenía un depósito de cemento y es directora de una escuela allí. Llegó en 2015 a Córdoba. Vende almuerzos a los vendedores haitianos de “bijouteria” y los acompaña a la tarde en su actividad. Vivía con Nesly en Alberdi, y ahora en barrio Colón. Tuve la oportunidad de entrevistarla en creole en el patio de la feria de la calle San Martín. Tiene su vuelta a Haití programada para 2016.

El “pasó algo” que usa Fritznel o “algo, algo” que usan a veces los vendedores, se remite a la realización de alguna(s) venta(s), en diferencia del “no pasa nada”, sin que sea especificado el número de ventas o qué monto de ganancias realizaron. Estas expresiones parecen ligar las materialidades de la venta (cuánto se vende) a los tiempos de esta; así, el “algo” o “nada” remiten a cómo el fin o principio de mes o, en otros casos, el día –en tanto estructuras temporales relacionadas a las materialidades– hacen que los vendedores creen expresiones peculiares, códigos formulados en un lenguaje propio.

Youby, por su parte observa que, cuando “pasa algo”:

“si están ganando bien, para qué van a ir a trabajar en un restaurante que van a pagar 3500 pesos porque tienen que trabajar seis horas, tiene que estar a una hora, y ellos dicen, con eso, pueden ganar, en un día, según ellos, cuando hay, por ejemplo a principio del mes.” (Entrevista a Youby, 23/12/15)

De este modo, en un día las ganancias pueden equivaler al trabajo de un mes entero como mozo. Además, al ser cuentapropistas o monotributistas, los vendedores de “bijouteria” pueden organizar sus horarios según sus propias decisiones, al no depender de un empleador. Estos aspectos vuelven atractivos para muchos de ellos su trabajo, tanto por la posibilidad de ganancias como por la flexibilidad que pueden tener los vendedores en la organización de sus tiempos.

Si Fritznel y Youby marcan la diferencia entre el principio y final de mes es porque a principio de mes en Argentina se reciben los sueldos, becas, planes económicos, etcétera; lo que permite a la mayoría de los argentinos tener un poder de compra mayor al recibir el sueldo; al final de mes cuidan más su plata. Además, la inflación en Argentina repercute directamente sobre el poder de compra de sus habitantes y, en consecuencia, sobre el trabajo de venta de “bijouteria”. Así, al preguntar a Fritznel, cómo ve la diferencia entre 2015 y 2016 y como él se ajusta a eso me contó que:

“Como, digamos, la inflación. La inflación. Cuando un país tiene inflación, la vida son complicado, complicada para vivir también (...) cuando se sube todo, yo también subo mis cosas, pero nadie no puede... no puede comprar (...) Porqué? No tiene plata. No tiene suficiente plata para comprar. Entendés?” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16).

De este modo, la inflación y los tiempos económicos del país marcan cambios. Cambios que afectan no solo a la población local, sino también a los vendedores de “bijouteria” haitianos.

## La semana y el fin de semana

La calle “cortada de Israel” es central en la dinámica de la venta de “bijouteria” ya que, de lunes a viernes y el sábado a la mañana están la mayoría de los haitianos que practican este oficio allí. En la semana, algunos de ellos pasan a la calle San Martín, pero este aspecto será detallado más adelante. Los que tienen puestos “*fijos*” en alguna feria, como Fritznel, trabajan allí de lunes a sábado a la mañana, pero, como he explicado, pasan sucesivamente de allí a la “cortada” o a la calle San Martín. Como mencioné en el subcapítulo relativo a los recorridos de la venta, los viernes y sábados a la noche algunos se desplazan a la calle San Martín y a la plaza homónima para vender.

Los días sábados son, entonces, particulares ya que, si bien a la mañana son parecidos a los días de semana –por los lugares donde trabajan los vendedores–, hay mucho movimiento de personas en particular alrededor del mediodía en los entornos del Mercado Municipal. Por otro lado, los sábados a la tarde y los domingos a la tarde las estrategias de trabajo son variadas entre vendedores. En efecto, el sábado algunos pasan directamente de la “cortada” al Parque las Heras, otros que no venden en la “cortada” van solo a trabajar los fines de semanas en la feria, y algunos salen de Córdoba capital para las sierras o a otra localidad en la ocasión de algún festival, por ejemplo. De todos modos, es significativo observar que los vendedores de “bijouteria” trabajan así casi todos los días, de “lunes a lunes” como me decía “el africano”, o cuando Fritznel expresaba “no trabajo cuando tiene (h como, paro de colectivo, no pasa nada también. Cuando es feriado, tampoco.” (entrevista, 5/06/16). Así, cuando ocurren estas condiciones, o cuando llueve mucho, está afectada directamente la posibilidad de vender allí, por el menor movimiento de personas se convierte en una de las razones por las que los vendedores eligen no trabajar ese día.

Un vendedor que decide trabajar de lunes a jueves todo el día en la cortada (aproximadamente de 9:30 a 18:30hs.), los viernes todo el día también y luego en la calle o plaza San Martín a la noche (de 19hs. hasta la 01h. como muy tarde), después los sábados a la mañana en “la cortada”, (de 9:30hs. a las 14hs.), luego a la tarde en la feria Las Heras (de las 15hs. a las 21hs., como muy tarde), a la noche en la calle o plaza San Martín, y finalmente los domingos de nuevo en la feria Las Heras (de las 11hs. a las 21hs., como muy tarde); llega a trabajar, en total y al máximo, aproximadamente 75 horas de trabajo a la semana, es decir, un promedio de más de 10 horas de trabajo diarias, todos los días. Si bien no todos los vendedores de “bijouteria” trabajan tantas horas todos los días, ya que varios estudian a la par, o trabajan solo puntualmente de la “bijouteria” –como lo hizo Youby en un tiempo al ir solo los fines de semanas en la feria Las Heras–, es significativo ver cómo varios de ellos y, en particular, los senegaleses, se dedican enteramente a la venta.

## El día

El día<sup>68</sup> de venta en la “cortada” empieza alrededor de las 9:30. A partir de esa hora, los locales abren y los vendedores ambulantes, –cualquiera sea la mercadería que venden– empiezan a trabajar allí. Así, el movimiento de transeúntes y vehículos de descarga de mercadería empieza también. Es decir, de día, todo el movimiento de personas se realiza en torno a la actividad económica de los locales y sus horarios.

Por lo general la jornada empieza a las 9:30 cuando los vendedores empiezan a instalarse. A esta hora, los locales están por la mayoría cerrados todavía. Algunos vendedores de “bijouteria” haitianos suelen tomar café antes de instalarse. Después de las 10hs. suelen ser varios los manteros instalados allí, o en curso de instalarse. Cabe repetir que el proceso de instalación de los puestos, dependiendo de la cantidad de mercadería llevada y a ser expuesta puede demorar alrededor de 30 minutos. A medida que va avanzando la mañana, se acercan cada vez más transeúntes a los puestos, y continúan llegando algunos vendedores alrededor de las 11hs. El flujo de personas y vehículos en la cortada es mayor a esta hora; también el sol, cuando está presente, calienta el espacio.

Una presencia llamativa a esta hora es la de algunas mujeres haitianas. En efecto, por un lado, arriba al lugar a las 11hs. Mimose, a repartir almuerzos para los manteros. Una vez observé que esta señora –que ya había visto con los otros manteros en otras oportunidades (ella es la mamá de alguno de ellos me dijo Youby)– les dejaba tuppers con comida, utilizando una bolsa grande con varios almuerzos de este tipo. También la vi con anterioridad en la feria donde está el puesto de Fritznel, acercándose a Rose para dejarle comida. Más adelante supe por ella misma que se trata de un plato haitiano con arroz, verduras y lentejas. Youby me comentó también, mientras le preguntaba por las familias de haitianos en Córdoba, que la señora que lleva comida a los manteros les cobra, y eso les permite tener comida que les guste.

En una entrevista que pude realizarle a Mimose, ella me cuenta respecto a eso que:

“Los haitianos me pidieron de hacer la comida. Por eso me levante todos los días a la 7h de la mañana para que esté lista a la 11h. (...) Compro carne, arroz, verduras. Las cosas para que la comida salga rica (se ríe).” (Entrevista a Mimose, 05/06/16, Traducida por Youby Jean Baptiste)

Sin embargo, la misma Mimose toma conciencia también de la inviabilidad de su práctica ya que los manteros haitianos no la pueden pagar:

---

<sup>68</sup> Para dar cuenta de lo “cotidiano” en la “cortada” con sus actores e interacciones, tomaré como referencia a *Un día en Samoa* (Mead, 1928).

“Me doy cuenta que no hay beneficio, porque los chicos no pueden vender en la calle. Por eso decidí de no seguir haciendo la comida” (Entrevista a Mimose, 05/06/16, Traducida por Youby Jean Baptiste)

Así, a partir de las 11hs., algunos manteros empiezan a comer, de pie. Por la tarde, algunos repetirán también la comida. Al mediodía, suelen llegar algunas otras haitianas, como la hija de “*Samuel*”<sup>69</sup>, o como pude observar en una ocasión, una haitiana que se dedicaba también a la venta. Es llamativa la presencia de estas mujeres ya que la mayoría de los haitianos presentes en Córdoba son varones, y los que venden “bijouteria” también lo son. De este modo, tanto la presencia de mujeres haitianas, como, además, la presencia de otras generaciones es significativa, ya que la gran mayoría de los manteros son hombres y jóvenes de, aproximadamente, entre 20 y 30 años. De este modo, tanto Mimose, siendo mujer y mayor, como la hija de “*Samuel*” mujer y adolescente, llevan diversidad de género y de generación a la sociabilidad de la venta de “bijouteria” cuyo ambiente es pues principalmente masculino y joven. Aunque Bourdieu dice que la “juventud no es más que una palabra” (1990), siendo así construcción social del mismo modo que el género (West y Zimmerman, 1990); la edad es en la “cortada” casi común a todos los vendedores -además de su masculinidad-, lo que la vuelve significativa en sus prácticas de sociabilidad.

Hasta que se implementó en 2016 el doble turno de inspección de la Municipalidad se daba entre la “cortada” y la calle San Martín una dinámica singular a partir de las 13hs. En efecto, hasta ese momento, casi todos los vendedores de “bijouteria” estaban atentos y esperando el momento en el cual “la calle esté liberada”. Esa expresión –que será analizada más en detalle en el capítulo siguiente en relación al paro de los inspectores de la Municipalidad de diciembre de 2015– remite a la ausencia de inspectores en la calle San Martín. Dicha ausencia se daba por el recreo de almuerzo que toman los inspectores, alrededor de las 14hs. Efectivamente hasta que se implementó el doble turno, durante aproximadamente 30 minutos en los cuales almorzaban los inspectores, los “chicos”, así como muchos otros vendedores ambulantes elegían estratégicamente esa hora para vender en la calle San Martín porque los inspectores no estaban. Para llevar a cabo esa estrategia, varios manteros como Fritznel llegaban a la “cortada” específicamente para encontrarse con los otros y vender luego en la San Martín solamente a esa hora. Tanto las dimensiones temporales como las espaciales se complejizan a esa hora, por la posibilidad de ganancias mayores, la sociabilidad y organización entre vendedores, así como por la logística del desplazamiento y la instalación-desinstalación de los puestos, ligado a este espacio-tiempo único en el día. Estas dinámicas espacio-temporales duraban hasta las 15hs., aproximadamente. Desde la implementación del doble turno de los inspectores, son pocos los vendedores ambulantes que venden en la calle San Martín. De esta forma, en el caso de los manteros, eligen en su mayoría seguir vendiendo en la calle “cortada” entre esas horas.

---

<sup>69</sup> Es haitiano, tiene 45 años. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Es primo de Frantzy, Nesly, Judin y padre de una hija quien lo acompaña en la venta. Vende en “la cortada” de Israel. Llegó en el 2015 junto con Judin.



Si la mañana, el mediodía, y la siesta<sup>70</sup> son momentos del día que son significativos para la dinámica de la venta de “bijouteria” —de la venta ambulante en general—, en la “cortada” (y la calle San Martín) la tarde deja entrever un cambio y un relajamiento en la organización del día en la “cortada”. En efecto, hasta la siesta, el flujo de personas y vendedores es mayor que más tarde. A la tarde, ya empiezan a desinstalarse varios vendedores ambulantes, los últimos se van a la tardecita, cuando los locales cierran, así termina el día en la “cortada”.

Un día me quedé hasta que todos los vendedores de “bijouteria” haitianos se hubieran ido así como los otros vendedores ambulantes, esperando para observar el cambio espacio-temporal de la cortada hasta la nocecita. Los últimos en irse son los que recuperan cartones y los amontonan en una camioneta. A partir de las 21hs. llegan en la esquina con la calle San Martín l@s<sup>71</sup> primer@s trabajador@s sexuales. Según los relatos de “la flaca” varios son travestis, y trabajan en el mismo lugar que los “chicos”, apropiándose del espacio de una forma distinta, a su vez, hacen sus apariciones a diferentes horas. Vari@s de ell@s son también migrantes, entre ell@s, dominican@s. Su presencia es representada a través de algunos chistes utilizados por los “chicos”.

Es impresionante seguir los “pasos” de la venta, en particular cuando en aproximadamente 30 minutos se desinstala, instala, desinstala e instala nuevamente la mercadería entre la “cortada” y la calle San Martín. En el capítulo siguiente describiré, entre otros, la dinámica de este espacio-tiempo clave para los manteros con la mirada puesta en las relaciones que tienen con los inspectores.

En este segundo capítulo, traté de sistematizar los modos de organización socio-espacial y temporal que configuran la práctica de algunos haitianos, de la venta de “bijouteria” en la ciudad de Córdoba y, en particular, en la calle conocida como la “cortada de Israel”. A partir de ello, quise indagar acerca de la organización de la venta de “bijouteria” por parte de los haitianos y de las materialidades relacionadas.

---

<sup>70</sup> Las principales categorías temporales utilizadas en Argentina para distinguir momentos del día son: la mañana, el mediodía, la siesta, la tarde, la tardecita, la nocecita, la noche y la madrugada. La mañana refiere a las horas incluidas entre el amanecer y las 12hs. (puede ser también dividida en: mañana propiamente dicha: desde el amanecer hasta las 10hs. y media mañana: de 10 a 12hs.). El medio día refiere al momento comprendido entre las 12 y las 14hs., la siesta refiere a las horas entre las 14 y las 16hs., mientras que la tarde se ubica entre las 16 y las 18hs., la tardecita entre las 18 y las 19/ o 19:30hs., la nocecita entre la 19h30 y las 21hs, y, finalmente, la noche se enmarca entre las 22hs. y la madrugada, ésto último se entiende por las horas antes del amanecer (aproximadamente entre las 4hs y las 6hs).. Sin embargo cabe precisar que estas horas son indicativas, y varían según la temporada, en función de las horas de amanecer y anochecer y en función de quién lo utilice.

<sup>71</sup> Decido usar aquí el símbolo @ al lugar de las letras a y o para no determinar géneros al referirme al trabajo sexual.

### **III**

# **RELACIONES CON LOS INSPECTORES: LA PRESENCIA DEL ESTADO**

En este capítulo, mi propósito es analizar la trama de relaciones y representaciones entorno a la práctica de venta de “bijouteria”. Para ello analizaré las relaciones simultáneas entre vendedores, y entre vendedores e inspectores ya sean inspectores de policías y en particular inspectores de la “muni”. Abordaré las relaciones y representaciones entre vendedores de “bijouteria” e inspectores de la “muni” y de la policía, enfocándome en las situaciones en las cuales la calle estuvo “liberada”, así como en conflictos ligados a estas relaciones.

### “¡HAY MUNI!”

La “muni” es una palabra que utilizan tanto la misma Municipalidad de Córdoba (a través de sus propagandas en los medios), los cordobeses<sup>72</sup> y los vendedores de “bijouteria” para referirse a esa institución y –de modo particular para los últimos– a sus inspectores.

Fuera de la dimensión espacio-temporal ya analizada de ese momento clave para la venta ambulante en general y la venta de “bijouteria” en particular, me interesa aquí la relación entre los vendedores ambulantes haitianos y los inspectores. La presencia de estos inspectores, ya sean de la Municipalidad de Córdoba, de la de policía o del cuerpo de guardia de infantería, en tanto *agentes sociales* –en el sentido bourdieusiano– resulta relevante por el modo en que moldea la práctica de los vendedores. Primero, por su presencia numerosa y, por ende, significativa: en mi registro de campo de abril de 2016 en las cuadras de la calle San Martín comprendidas entre las calles Sarmiento y Colón eran 17 inspectores, principalmente policías y, en igual proporción, agentes del cuerpo de guardia de infantería y agentes municipales. Aunque este número puede variar, suele ser ésta la cantidad de inspectores allí presentes. Los mismos se diferencian por sus uniformes, pero también por su función. Sin embargo suelen trabajar conjuntamente cuando se dan situaciones de requisas, es decir que si bien son los inspectores de la “muni” que son los responsables en vigilar que no se ejerce la venta ambulante, suele estar acompañado uno de ellos con dos policías en dichas situaciones.

Primero, según la página<sup>73</sup> web de la Municipalidad de Córdoba, los inspectores municipales encargados del “Control Integral de la Vía Pública”, dependiendo de la dirección homónima y de la Secretaría de Control y Fiscalización y Convivencia Ciudadana, tienen como “misiones”, responsabilidades y funciones:

---

<sup>72</sup> Es llamativo observar que los cordobeses suelen referirse a algunos animales para hablar de los inspectores de la “muni” como “chanchos” o “zorros”.

<sup>73</sup><http://www2.cordoba.gov.ar/portal/index.php/subsecretaria-de-convivencia-y-seguridad-urbana/direccion-de-fiscalizacion-y-control/direccion-de-control-integral-de-la-via-publica/>. Página consultada el 27/06/16

“ 1. Erradicar la venta ambulante no autorizada. 2. Controlar el buen uso de la vía pública en general, del espacio de dominio público municipal y de espacios privados de uso público, en todo el tejido municipal (...) A. Prevenir y erradicar el ejercicio de la venta ambulante no autorizada, ejecutando las políticas instrumentadas al efecto y es su caso el procedimiento previsto en el Código de Faltas Municipal y las Ordenanzas que regulan la actividad, Decretos Reglamentarios y/o Normas que en el futuro se dicten (...) C. Constatar e infraccionar la ocupación ilegal de la vía pública en general, enfatizando la complementación de la ordenanza que regula la ocupación con mesas y sillas (...)”

Cabe observar que la primera “misión” de esta institución es “Erradicar la venta ambulante no autorizada”, y la segunda es controlar el “buen uso de la vía pública en general”. Otras palabras que sobresalen en sus funciones son “prevenir”, “constatar e infraccionar la ocupación ilegal de la vía pública”. El “buen uso”, aunque no definido, de esta se expresaría implícitamente según la lógica de la “muni” de no ocupar y vender sin autorización en la vía pública.



Inspectores de policías y de la “muni” en la esquina entre la avenida Colón y la calle San Martín. Fotografía realizada por R. Viñuelas, en la Voz del Interior (17/11/2011).

En esta fotografía se puede observar la diferencia de uniformes y vestimenta entre policías (estos últimos en su mayoría ubicados a la izquierda) e inspectores de la “muni” (al centro y a la derecha). Por un lado, los policías tienen un uniforme que se distingue por sus colores azules oscuros y celeste, por el escudo de su institución en su hombro, por sus gorras, por portar armas y botas. Por otro lado, los inspectores de la “muni” no están vestidos con un patrón uniforme, a diferencia de los policías. En efecto, aparecen vestidos con diversos jeans, zapatos y camisas. Lo único que tienen en común en su mayoría es el

uso de una camisa blanca, una mochila y tener carpetas en mano. Solo algunos llevan el escudo de la Municipalidad.

Segundo, en la página web<sup>74</sup> oficial de la Policía de Córdoba aparece una definición de la institución y de su “misión” como agente de seguridad provincial:

“La Policía de la Provincia de Córdoba es una institución civil armada, que tiene por misión el mantenimiento del orden y la tranquilidad pública en todo el territorio de la Provincia de Córdoba, ejerciendo las funciones que la legislación establezca para resguardar la vida, los bienes y los derechos de la población”.

Según Max Weber (1922), este organismo, en tanto institución estatal, tiene el monopolio legítimo de los medios de violencia, los cuales son ejercidos según el autor por sus instrumentos: policías y militares. De este modo, en la calle San Martín, agentes policiales están armados a fin de asegurar el “mantenimiento del orden y la tranquilidad pública”.

Respecto a situaciones de conflictos entre vendedores ambulantes e inspectores, Fritznel señala que:

“siempre tiene conflictos. Porque cuando la muni viene, tienes que rápido de sacar tus cosas. Pero si no sacas tus cosas, te va venir sacar. Por eso cuando: “¡hay muni!” La gente saca, saca, saca, ¿me entendés? Es una cosa que hacer muy rápido.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16)

“Sacar tus cosas” significa para Fritznel la acción de guardar la mercadería muy rápido para que la “muni” no la saque antes y la retenga. La expresión “¡hay muni!” refiere al aviso entre vendedores de la llegada de los inspectores de la Municipalidad. Los conflictos entre inspectores y vendedores en torno a la quita de la mercadería serán abordados más adelante. Primero, quiero recuperar aquí un fragmento de mis notas de campo del 19 de abril de 2016:

A la 15:10 hs. llega una inspectora de la municipalidad, que va caminando con una policía; los vendedores ambulantes guardan todos sus cosas rápido aunque la inspectora no parece preocuparse, siguiendo su camino hablando con la policía. Me llama la atención cómo algún vendedor de anteojos gira su mercadería —sobre un tergopol— a un costado, otros cierran parcialmente los plásticos donde presentan sus mercadería, mientras que algunos están realizando ventas pero se apuran a guardar sus cosas primero. Fritznel, que estaba a unos metros de donde me senté yo, ya está yéndose mientras que una señora lo sigue con un reloj en la mano, parece que están finalizando una venta, en camino. La

---

<sup>74</sup> <http://www.policiacordoba.gov.ar/institucion.asp>. Página consultada el 27/06/16

mayoría de los vendedores de “bijouteria” se están yendo en dirección a la calle “cortada”, mientras que algunos se quedan un rato más. Pasan más inspectores: en total aproximadamente 12 policías (de los cuales 5 de infantería, que se distinguen por su uniforme de camuflaje gris y azul, boinas redondas, y, como lema en el brazo: “Dios, Patria, Familia”) y 5 inspectores de la municipalidad que conté en una cuadra. Estos últimos tienen una campera azul oscuro parecida a la de los policías, pero con un escudo de la municipalidad de Córdoba y líneas fluorescentes rojas y amarillas en las espaldas. Tienen pantalones azul oscuro también, pero zapatos comunes –a la diferencia de las botas de los policías– y no tienen boinas. Uno de los inspectores de la municipalidad tiene una libreta en la mano, otro lleva una hoja de papel, mientras que otro no tiene puesta su campera, lo que lo hace menos reconocible en su función pública. Sin embargo, están hablando entre sí haciendo movimiento con las manos, designando a uno y otro lado de la peatonal repetidamente. Decido caminar a la misma altura y velocidad que los inspectores (justo detrás de ellos), lo que me permite observar a qué ritmo los vendedores ambulantes guardan su mercadería uno después del otro, al paso de los inspectores. (Notas de campo, 19/04/16).

En este fragmento, alude a cómo los vendedores “sacan” su mercadería lo más rápido posible ante la llegada de los inspectores. Esta práctica de guardar la mercadería parece remitir, en estas situaciones, a diversas estrategias por parte de los vendedores: mientras que algunos guardan su mercadería y se van, otros giran sus productos para que los inspectores no los vean directamente y, otros, como Fritznel, parecen irse al mismo tiempo que concluyen una venta. En este caso, aparece una situación particular en la cual los costos y riesgos del decomiso de la mercadería por los inspectores pueden ser mayores o menores a los beneficios posibles en la calle San Martín. Pero, algunos vendedores como Fritznel parecen encontrar un equilibrio entre estos dos aspectos: el guardar sus cosas y vender al mismo tiempo.

Referidos a estas estrategias Youby observa que:

“la estrategia de que no ponen muchas cosas en la calle, ponen algunas cositas y guardan las cosas en la casa”...“Pero, en un mantel o algo así se ponen unas cositas nada más, porque si vienen, bueno, un inspector, y ellos dicen que les conviene mas no poner mesa”... “es una estrategia.” (Entrevista a Youby, 23/12/16).

De este modo Youby y Fritznel dan cuenta de las estrategias para vender en la calle como exponer poca mercadería, desde el suelo, para poder “sacarla” más fácil y rápidamente ante la llegada de los inspectores.

## **“LA CALLE ESTÁ LIBERADA (...) ES UNA FIESTA PARA NOSOTROS”**

“Si uno pasa en la calle San Martín, un día que no hay inspector, ellos (los vendedores) no tienen espacio, no tienen lugar para poner sus cosas (...) cuando hay asamblea, hay algo, bueno, en la San Martín está lleno, pero el tema, como yo te digo, es una lucha, una pelea para el lugar, porque no hay lugar (...) Porque cuando hay asamblea, una reunión o algo, los inspectores no vienen (...) hubo cuarenta y dos días de paro, por eso ellos, cuando hay paro, es una fiesta para nosotros, que no vienen los inspectores, y se quedan en la calle (los vendedores de “bijouteria” haitianos) porque nadie puede venir decir a ellos que tienen que sacar. Porque ellos tienen miedo solamente a los inspectores, por ejemplo, cada 14:30, uno se fue a ver si hay inspector, o si no hay inspector, para ver. En el caso que no hay, llama y bueno: esta... esta liberada la calle.” (Entrevista a Youby 23/12/15)

Como hemos visto en el apartado anterior, la presencia de los inspectores municipales motiva estrategias de evasión por parte de los vendedores ambulantes en general y haitianos en particular, ya que ellos son los encargados de sancionar dicha actividad. Por lo mismo, la ausencia<sup>75</sup> de los inspectores de la Municipalidad en la calle San Martín por diferentes razones, es vista como una “fiesta” para ellos. Una situación de este tipo se da por fuera de los horarios laborales de los inspectores, en horas de la noche y otra durante el tiempo que realicé trabajo de campo, fueron los 42 días de paro de los inspectores a final del año 2015.

El último paro de los inspectores de la “muni” marcó un tiempo particular en el espacio de la venta de “bijouteria”, por su larga duración. Como menciona Youby, cuando hay asamblea o paro “está lleno” (de vendedores ambulantes) en la calle San Martín. Su expresión “es un fiesta para nosotros” remite a la alegría que les provoca poder realizar muchas más ventas en los casos en los cuales los inspectores se encuentran ausentes. En efecto, dicha ausencia les permite instalarse en la calle San Martín sin preocuparse de la vigilancia de los inspectores y, de este modo, poder instalarse allí para vender exponiendo incluso más mercadería durante mayor tiempo, lo que aumenta sus posibilidades de venta. Me parece significativo observar también que Youby se refiere en el fragmento de entrevista a “nosotros”, cuando la mayoría de las veces utiliza la palabra “ellos” o “los chicos” para referirse a los vendedores de “bijouteria” haitianos. De este modo, parece que a través de esta situación de “calle liberada” él se identifica directamente con la alegría que provoca estar entre los “vendedores de bijouteria”.

---

<sup>75</sup> Dicha ausencia podría pensarse como “margen del estado” según la propuesta de Das y Poole (2004). Según los autores “ es en estos espacios de excepción donde la creatividad de los márgenes es visible; es aquí donde formas alternativas de acción económica y política son instituidas.” (2004: 34). De esta manera, la venta ambulante podría ser pensada como forma alternativa y creativa de acción económica, bajo los márgenes temporales y arbitrarios del Estado y de su estructura municipal.

Sin embargo, Fritznel deja entrever que:

“Cuando hay paro de la municipalidad, tal vez hay paro también de colectivo. Me entendés? Cuando hay dos paros, no pasa nada.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16).

Esta declaración brinda, de esta manera, el matiz de que el paro de la “muni” no significa siempre un aumento de posibilidades de venta; ya que, y como ocurre cuando se organizan simultáneamente paros de varias instituciones, cuando hay paro de colectivos, hay mucho menos flujo de personas en las calles y, por ende, según Fritznel, “no pasa nada”.

Otra situación que me interesa rescatar en donde se da la “liberación” de la calle es la media hora durante la cual los inspectores se van a almorzar y, por ende, se ausentan un momento del espacio de la calle San Martín y de su vigilancia de la venta ambulante. Hasta que se implementó el doble turno de inspección de la Municipalidad (en mayo de 2016) y alrededor de las 14hs., en la calle San Martín numerosos vendedores ambulantes de diversas nacionalidades exponían sus mercaderías de diversa índole, y vendían allí por elección estratégica.

### **CONFLICTOS, ENTRE LO “LEGAL Y LO ILEGAL”**

La venta ambulante en Córdoba está reglamentada por el Código de Convivencia, institucionalizado por el Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba el 04/11/2015 y por la Legislatura Provincial el 02/12/15. Desde la última fecha, la práctica de venta ambulante está, por ley, sancionada mediante multas y decomiso de mercadería.

La Ley Provincial N.º 10326 enmarca primero las definiciones y objetivos del Código de Convivencia<sup>76</sup> (Sala de Sesiones de la Legislatura Provincial 02/12/15). Cabe aclarar que estos artículos refieren a la provincia de Córdoba, y estipulan (Art. 4) que su ámbito de aplicación no se extenderá más allá de la misma ley, es decir, que no penará sobre faltas relativas a otras leyes (como podría ser la Ley de Migraciones 25.871). De este modo, bajo el marco legal, la ilegalidad de la práctica de la venta ambulante no puede entrar en perjuicio de la posible irregularidad migratoria de los vendedores. Sin embargo, en la práctica pareciera que la doble dimensión irregular (de la venta y de la documentación) expone a los vendedores ambulantes de “bijoutería” a ser sujetos de mayores controles por parte de inspectores (de la municipalidad y de la policía). De esta forma, el supuesto de “Igualdad” que indica el Art. 3 parece ser violado en la práctica por los inspectores, ya que es a los vendedores ambulantes de “bijoutería” a quienes controlan y decomisan sistemáticamente, mientras que –como me explicó “el africano”– otros vendedores no

---

<sup>76</sup> Los artículos que analizo aquí aparecen en los anexos al final del trabajo.



están tan expuestos a tal situación, argumentando que algunos de ellos están exentos de ser controlados porque ofrecen coimas.

Haciendo un análisis de este tipo de situaciones, encuentro que si estas se ejercen en la práctica es porque existe un marco legal que legitima el accionar de inspectores municipales y policías –el código de convivencia–. Es decir, no son las reglamentaciones por sí mismas las que imparten la ley sino sus efectores; la ley se hace carne así en sus cuerpos y muchas cosas del día a día quedan a criterio de los inspectores.

Más allá de la discusión jurídica relativa a la aplicación o no del Código de Convivencia, preciso enfatizar aquí que se pueden dar situaciones muy heterogéneas en las cuales se aplican arbitrariamente, y con mayor o menor intensidad, ciertos criterios del código.

En palabras de Foucault, no son las conductas ilegales sino las acciones penales las que se hallan distribuidas diferencialmente (Foucault, 1989, 1994). El autor emplea la categoría *delito* para referirse a los ilegalismos efectivamente perseguidos y castigados, a través del control y tratamiento selectivo de ciertas poblaciones. De este modo, Foucault observa que el dispositivo jurídico-penal actúa “preparando espacios protegidos y aprovechables donde la ley puede ser violada, otros donde puede ser ignorada y otros, finalmente, donde las infracciones son sancionadas” (1994: 719). De esta forma:

“(…) los castigos, no están destinados a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguirlas, a distribuir las, a utilizarlas; que tienden no tanto a volver dóciles a quienes están dispuestos a transgredir las leyes, sino que tienden a organizar la transgresión de las leyes en una táctica general de sometimientos. La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión sobre otros, de excluir una parte y hacer útil otra; de neutralizar éstos y sacar provecho de aquellos: En suma la penalidad no “reprimiría” pura y simplemente los ilegalismos; los “diferenciaría”, aseguraría su economía general.” (Foucault, 1989: 277)

Estas consideraciones foucaulteanas me permiten observar cómo los castigos, tales como el decomiso de mercadería, están distribuidos y destinados particularmente a los vendedores ambulantes de “bijoutería”, mientras que según “el africano” la práctica de otros vendedores –aquellos que venden otro tipo de mercadería y que no tienen esa doble dimensión irregular mencionada– es más proclive a ser tolerada y/o ignorada por los inspectores. La vigilancia, la presión y el control/castigo *biopolítico* estarían así distribuidos diferencialmente entre vendedores ambulantes, evidenciando los límites del supuesto de “Igualdad” de trato reconocido por el Código de Convivencia.

Por otro lado, la ordenanza del Concejo Deliberante<sup>77</sup> estipula claramente –además del objetivo del Código de Convivencia– las modalidades de aplicación de multas y del

---

<sup>77</sup> Los artículos que analizo aquí aparecen en los anexos al final del trabajo.

decomiso (Sala de Sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba 04/11/2015).

Los artículos establecen que incumbe al juez la orden de clausura y/o decomiso de la mercadería. Las multas están calculadas por el índice U.E.M, es decir la “Unidad Económica de Medida”. Según la página web<sup>78</sup> del Tribunal Administrativo Municipales de Faltas, esta se calcula vía el valor de 8 litros de Nafta Súper de la YPF en la plaza Córdoba; o sea 152,72 ARS<sup>79</sup> (aproximadamente 10 USD<sup>80</sup>) a la fecha del 1 de Mayo de 2016. De este modo, las multas aplicables a los vendedores ambulantes pueden variar entre 458,16 ARS como mínimo, y, 15 272 ARS como máximo.

Fritznel señala que, en la práctica, los inspectores llegan de sorpresa en el centro de la ciudad y obligan a los vendedores en infracción a firmar una declaración de multa de una valor aproximado a 5000 ARS, dependiendo de la situación. Así, Fritznel explica que:

“Cuando la municipalidad viene sacar tus cosas... se pide un papel, para firmar. Si no firmas, se llevan. Porque? Una vez que la municipalidad viene sacar mis cosas, dame... dame (me da) un papel, yo fui para reclamar. Cuando yo fui... me preguntaban (preguntaba), porque la municipalidad viene sacar mis cosas? Así, como puedo hacer para recuperar?... me dijeron que no hay forma. Tener que... que... tener que... cómo puede decir... tener que... tener que buscar, pasarme como una dirección para buscar. Cuando yo fui, no pasa nada, dice que no, la municipalidad no tiene derecho para sacar sus cosas así. Entendés? Y, dame... dame, (me da) un papel, la municipalidad dame un papel que escribe alguna cosa que no se... que no se ve bien. Me entiendes? Por eso. (...) Pero siempre yo firmo, no pasa nada para mi. (...) firmar, y dame (me da) como, una dirección para buscar mis cosas. Y cuando fui, no pasa nada. La municipalidad no tiene derecho para sacar sus cosas. La municipalidad tiene derecho a es decir, guardar tus cosas. ¿Entiendes?” (Entrevista a Fritznel 05/06/16)

En este fragmento, Fritznel observa que “no hay forma” de recuperar la mercadería decomisada: Él fue, en una oportunidad, a la Municipalidad a averiguar cómo recuperar su mercancía y allí le comunicaron que no se las podían devolver. Cuenta también que los documentos entregados como orden para el decomiso de mercadería son casi ilegibles, sin embargo, aclara que él siempre firma. Según él, si los vendedores no firman la declaración, no es justificativo (legal) el decomiso de mercadería, pero que, en la práctica, los inspectores se la llevan igual y se la reparten luego entre sí. Así, convendría tanto a los vendedores ambulantes como a los inspectores no firmar.

Otro aspecto que observa Fritznel es que los inspectores de la “muni” encubren sus uniformes para no ser reconocidos por los vendedores ambulantes, lo que les permite, entonces, llegar más fácilmente de sorpresa al lugar de la venta ambulante. Finalmente, distingue que la “muni” tiene derecho a guardar la mercadería decomisada –pero con la

---

<sup>78</sup><http://tribunaldefaltas.cordoba.gov.ar/2016/05/02/debido-al-aumento-de-la-nafta-se-actualiza-el-valor-de-la-u-e-m/> consultada el 27/05/2016.

<sup>79</sup> ARS=Pesos Argentinos.

<sup>80</sup> USD=Dólares Estadounidenses.

obligación de devolverla después de pagar la multa– pero no tiene derecho a “sacarla” definitivamente .

En la misma idea, Youby cuenta que:

“(…) hay abusos, porque en realidad no pueden sacar las cosas de las personas, se puede decir, no hay, bueno que uno no se puede quedar acá, pero sacan las cosas, no hay un marco legal que dice que tienen que sacar las cosas, la persona, bueno viene un inspector, muchos lo hacen pero muchos no lo hacen porque, dentro de los inspectores hay muchos ladrones también, porque si el chico que vende carteras... Hay un chico que, la semana pasada, lo sacaron como más de 40 carteras, y si no sabe dónde tiene que ir a reclamar, es el tema. ¿A donde tiene que ir a reclamar?”(Entrevista a Youby, 23/12/15).

En este fragmento de entrevista, Youby observa que “hay abusos” por parte de los inspectores, y que “muchos son ladrones” porque sacan cantidades de mercadería a los “chicos”. Estas prácticas marcarían entonces un contraste significativo entre lo que está estipulado legalmente por el Código de Convivencia, y los modos bajo los cuales está aplicado (o no). Esto complejiza y reduce la distancia entre “*lo legal y lo ilegal*”.

Otro aspecto que observa Youby es que:

“(…) hay mucho conflicto, donde viene eso, la gente que tiene negocio no quiere que ellos (los vendedores ambulantes) ponen pero, o sea, la única persona que tiene derecho para tocar las cosas de ellos son los inspectores, o sea más que uno tiene un negocio, ellos vienen a poner una cosa, la persona no puede tocar las cosas de ellos, aquí vienen muchas peleas, pero solamente, ellos tienen miedo solamente de los inspectores, o sea no tienen miedo ni de los dueños de los negocios.” (Entrevista a Youby, 23/12/15)

Se manifiesta en este fragmento que “hay mucho conflicto” y no solo con los inspectores, sino también con los dueños de los negocios porque no quieren que vendedores ambulantes se instalen sobre una parte de la vereda, frente a sus locales. Sin embargo, Youby insiste en que los vendedores ambulantes “solamente tienen miedo de los inspectores”. Otros conflictos que ocurren en la práctica de la venta de “bijouteria” se dan también entre ellos mismos. Así, mis notas de campo del 1 de octubre de 2015 retratan que:

Observo que un policía habla con “el africano” y “*jean*”, quienes parecen tratar de defenderse oralmente. Pienso que hay un conflicto con este policía por el tema de las requisas, pero prefiero no intervenir (...) Hablo también un ratito con “*jean*”, por primera vez le pregunto algo en particular –nuestros diálogos hasta allí no superaban la cordialidad–: que había pasado con el policía? El me cuenta que uno de los vendedores le había robado mercancía durante la requisita del miércoles, y que por esto es un “chorro”.  
Notas de campo, (01/10/15)

De este modo, aparece una idea significativa en este fragmento en cuanto a las relaciones conflictivas entre vendedores, y las relaciones que tienen con inspectores de la

policía. Más bien parecía querer mediar, intervenir en favor de los vendedores (“el africano” y “Jean”). De esta forma, la figura represiva del policía que tenía en mente como estereotipo se matizó cuando me enteré el porqué de su presencia.

Para poder aliviar estos momentos de conflicto con los inspectores, Youby propone como posible solución formar una “comisión de los vendedores ambulantes”:

“(…) sería bueno también que, a dar un tipo de charla a ellos (los vendedores ambulantes), un tipo de formación por parte de la municipalidad, eso es lo que voy a proponer en el centro vecinal, muchas veces ellos no saben cuales son sus derechos, sino, lo que tienen que hacer, o lo que no tienen que hacer, yo creo que el... la municipalidad también tiene que acompañar en este sentido a ellos, porque si ellos están buscando trabajo, es una fuente de trabajo para ellos, sería bueno, explicar bien a ellos, concientizar a ellos también. Bueno, uno no tiene que vender en la calle ¿porque? tal ley dice, bueno no tiene que hacer tal, tal, tal cosa, ¿porque? Porque, bueno, tal resolución, eso dice (...) Como tienen una forma, un grupo de whatsapp (...) Y, dentro de ellos, que sean representados, formar una comisión (...) esta comisión tiene un integrante, que sea un haitiano, un senegalés, un argentino, todos preguntan. O sea que sí, uno puede ver, o sea bueno los travestis tienen, no sé cómo se llama, pero cada cosa tiene una agrupación, que sea, por eso estaría bueno que los vendedores ambulantes también. Veo esta opción también para ellos, que pueden reclamar algo, o, sería bueno hacer eso, y proponer eso, o como dice, una petición que muchos firman, pedir a la municipalidad de reconocer esto, a partir de esto si pasa algo por ejemplo puede manifestar (...) Si pasa algo, bueno puede llamar a.. como, que pasa, que ellos tienen un líder entre ellos también. Este día que tienen contacto directamente con el... con el jefe de los inspectores, o con alguien, me parece que a mi, sería bueno que algo más, como que hay sindicato de los trabajadores, de los docentes, de todo eso. Sería bueno que ellos también llegaran a formar eso también, por ejemplo, que puede planificar que puede calmar si hay algo. Si alguien que viene a pelear por un lugar, bueno alguien viene, bueno alguien también más o menos que coordina eso, eso puede ayudar (...) Porque muchos pierden muchas cosas y no pueden reclamar. Es un tema eso, bueno aquí viene el problema entre ellos, o sea, no, no hay forma de reclamar. Pero si llegan a formar esto, me parece que eso puede ayudar mucho. Pero no todos van a hacer parte pero, que ellos mismos, que sea por el tema de votación, llegar a hacer esto porque, formar una comisión” (Entrevista a Youby, 23/12/15).

Youby, quien trabaja en el Centro Vecinal de Alberdi, propone en este fragmento organizar con la Municipalidad un encuentro de formación para los vendedores ambulantes, en donde puedan aprender claramente cuáles son sus derechos e impedimentos legales. A su vez, propone que se forme una comisión de los vendedores ambulantes, como si fuera un sindicato, integrando tanto a los vendedores ambulantes haitianos como a los vendedores ambulantes senegaleses y argentinos. Según Youby, este debería organizarse por vía democrática mediante voto para tener un representante. Argumenta que, de este modo –tal como lo hacen l@s travestis que trabajan en el mismo espacio físico pero de noche– se puede manifestar y pedir a la Municipalidad que los reconozca. Es relevante destacar que, a pesar de la informalidad y la ilegalidad, otr@s trabajador@s, como l@s travestis, están organizad@s en sindicatos; sin embargo, no sucede lo mismo con los vendedores ambulantes.

## **IV**

# **OTROS “PASOS” Y ESPACIOS DE LOS HAITIANOS EN CÓRDOBA**

## “POEMA DE ALBERDI”- ARDID, MANUEL<sup>81</sup>

“Barrio Alberdi...

De historias y de leyendas...

El río Suquia, La isla de los Patos...

Los Comechingones del Pueblo de la Toma...

La papa de Hortensia, el “Gigante” de Alberdi,

La vieja cervecería,

La Plaza Colón...

Barrio Alberdi...

Donde la casa del Chango aún guarda su voz...

El amor de la mano, por la Santa Rosa...

Las guitarras retempladas sonando en mil madrugadas

y las voces entonando viejas zambas añoradas...

El Hospital de Clínicas... y sus bellas estudiantes vestidas de primavera...

El eco de la sirena de la vieja Cervecería, marcando el comienzo de los días...

La “Casa de la Reforma”, pensiones de estudiantes, paisanos del interior...

Barrio Alberdi...

Sus quietos pasajes de noches y sus míticas calles...

Chubut y Santa Rosa, esquina de barrio y también del Cordobazo,

La figura del Gringo Tosco encabezando la columna de la dignidad obrera...

La lucha del pueblo enardecido, bajando por la avenida,

tomando las calles de vereda a vereda...

Barrio Alberdi, con tus plazas y colegios,

La isla de los Patos, el río Suquia,

---

<sup>81</sup> 25/05/15 <https://lachimeneainfo.wordpress.com/2015/05/25/poema-de-alberdi/>

Los hermanos Comechingones, el Pueblito de la Toma...

El Estadio del centro, La vieja usina...

el "Gigante" de Alberdi, la papa de Hortensia,

la Plaza Colón...

Nuestra querida "Piojera" tan soñada y añorada, hasta la recuperación y más allá...

Barrio Alberdi, donde se mezclan tantas cosas lindas...

Un barrio con espíritu de barrio, y que quiere seguir siendo barrio...

La Jerónimo del Barco y sus tardes de domingo...

El diario a la vuelta de la esquina...

Los vecinos y hermanos de Perú y de Bolivia...

"Los descontrolados de Alberdi"

vistiendo las calles de fiesta y llenando todo de carnaval...

Barrio Alberdi,

Pasado y presente de un pueblo que lucha

Y que guarda en cada esquina, sabor a memoria y perfume a identidad

Un barrio que aún lleva en la sangre

la historia templada al calor de aquellos fuegos

que se levantaron en barricadas por el descontento de una sociedad.

Barrio Alberdi... Cómo te quiero!

Por eso hoy quiero devolverte en prosa

lo que llevo guardado en recuerdos...

Y aquí va mi canto, que deja de ser mío para ser de todos...

Los de ayer, los de hoy, los de siempre...

Lo que te queremos renaciendo en cada historia,

luchando y resistiendo a cada momento."



Un mural del barrio Alberdi, con el dibujo del hospital de Clínicas a la izquierda, y, a la derecha, la insignia del Club Atlético Belgrano (CAB), con la frase de identificación al espacio barrial: “del barrio de Alberdi yo soy”. Fotografía<sup>82</sup>

En este capítulo, mi propósito es mapear y analizar los principales espacios de sociabilidad de los haitianos en Córdoba.

Tomaré para ello la expresión “pasos” que Youby utiliza al referirse a los desplazamientos y circuitos de los migrantes “afroamericanos” en Córdoba, según la cual designa sus andares, caminos, trayectorias y recorridos de vidas, es decir, refiere a cómo se apropian del espacio urbano y barrial. De este modo, el título “pasos” y espacios nos reenvía también a lo que de Certeau señala cuando dice que “(...) la historia comienza al ras del suelo, con los pasos” ya que según este autor “(...) las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares.” (2000: 109). Esta perspectiva es la que sigue los “pasos” de este capítulo.

Así, hay tres tipos de espacios que se articulan en torno a diferentes actividades: vivir, trabajar, compartir. Estos espacios se vinculan para los vendedores de “bijouteria” haitianos con diferentes zonas de la ciudad, a saber, barrio Alberdi y el Centro, principalmente.

En barrio Alberdi, centro mi atención en los “pasos” y espacios de sociabilidad de los

<sup>82</sup> <https://cordobaliving.files.wordpress.com/2010/09/de-alberdi.jpg> consultada el 11/06/16



haitianos en el Instituto de Cultura Aborígenes (ICA),<sup>83</sup> el Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba (IPA),<sup>84</sup> la Radio FM Libre 92.5 (FM)<sup>85</sup> y el Club Atlético Belgrano (CAB).<sup>86</sup> Así, mi recorte se circunscribe a las actividades culturales, políticas y deportivas que los haitianos desarrollan en estos espacios.

---

<sup>83</sup> El ICA es un instituto terciario institucionalizado en 1992. Tiene su sede en la calle Enfermera Clermont pero dicta la mayoría de sus clases en el Colegio San Jerónimo situado en la calle la Rioja 2115.

<sup>84</sup> El IPA es una asociación civil sin fines de lucro que fue inaugurada en 2013 en la ciudad de Córdoba. Tiene su sede en el ICA.

<sup>85</sup> La “FM Libre” es un espacio radial y comunitario que está al aire desde 1991 en la calle enfermera Clermont casi esquina Av. Colón.

<sup>86</sup> El CAB es un club de fútbol ubicado en barrio Alberdi, pero también un espacio versátil y pluriactivo ya que no se trata solamente de fútbol allí sino también de otros deportes, talleres de formación, y desde el área de cultura también de un espacio abierto al barrio.

## ESPACIOS FÍSICOS: MAPEO DE LOS “PASOS”

La ciudad de Córdoba está ubicada en la provincia homónima en la zona central de la República Argentina.<sup>87</sup>



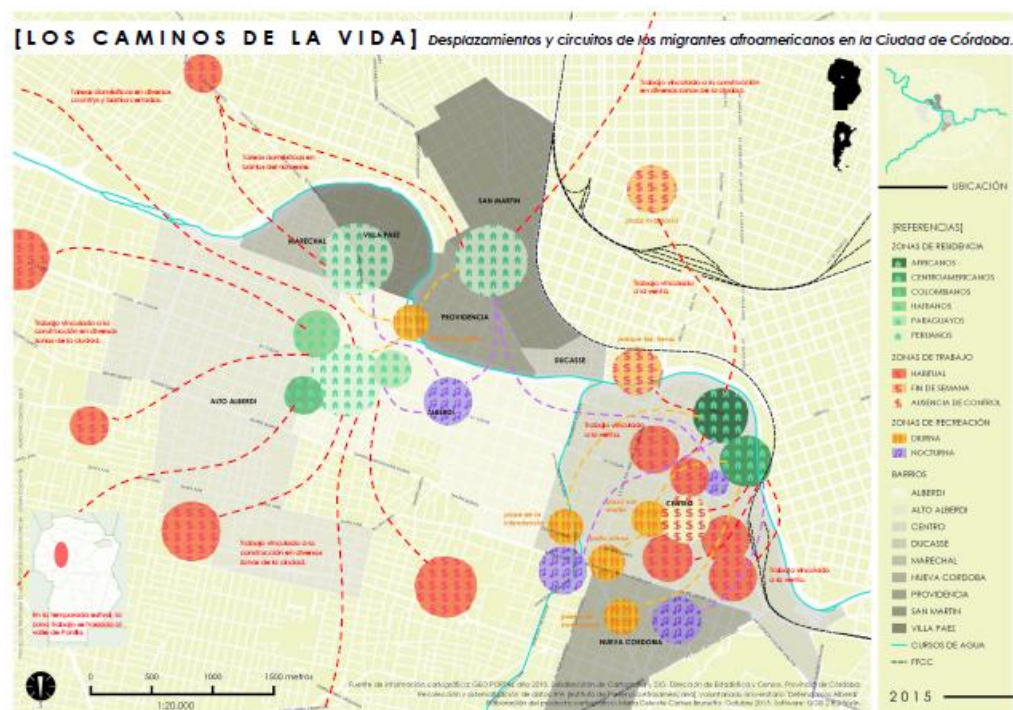
Mapa de la República Argentina y sus provincias<sup>88</sup>  
Al centro y marcado en rojo: la provincia y la ciudad de Córdoba

<sup>87</sup> La página web (<http://www.cba.gov.ar/provincia/aspectos-generales/>). Página del Gobierno de la Provincia de Córdoba, consultada el 11/06/16), esta describe su geografía y población de la siguiente manera:

“Córdoba es una de las 23 provincias que componen la república Argentina. Situada en la Región Centro (Argentina), limita al norte con la provincia de Catamarca y Santiago del Estero, al este con Santa Fe, al sureste con Buenos Aires, al sur con La Pampa, y al oeste con San Luis y La Rioja. Su capital es la ciudad homónima. Con 165.321 km<sup>2</sup> de extensión, es la quinta provincia más extensa del país, ocupando el 5,94% de su superficie total. Según el censo nacional 2010 su población es de 3.308.876 habitantes, con lo cual es la segunda provincia más poblada de la República Argentina. Casi el 40,18% de la población está aglomerada en la capital provincial, con 1.329.604 de habitantes, convirtiéndola en la segunda aglomeración urbana del país después del Gran Buenos Aires.”

<sup>88</sup> <http://www.dolcevitavillage.com.ar/Es/maparg.jpg> Página consultada el 11/06/16

El siguiente mapa brinda herramientas cualitativas relativas a los desplazamientos de los migrantes “afroamericanos”<sup>89</sup> en la ciudad de Córdoba tomando en cuenta sus zonas de residencia y “caminos” de trabajo y recreación. Está utilizado en el trabajo de Jean Baptiste y Llorens (2015) y ha sido trabajado desde una metodología cualitativa para reconstruir los “caminos de la vida” (que Youby llama también “pasos”), “desplazamientos y circuitos” de los migrantes “afroamericanos” en la ciudad de Córdoba. Dentro de esta categoría, los autores hacen distinciones de nacionalidad y origen nacional/regional/continental, como “africanos”, “centroamericanos”, colombianos, paraguayos, peruanos y haitianos. De este modo, el mapa suma información relativa a las zonas de residencia, trabajo y recreación (diurna y nocturna) de estos últimos según una distribución geográfica por barrios.



Mapa realizado por Celeste Comes Brunetto  
Fuente de información cartográfica: GEO PORTAL, 2015

Dentro de estos barrios, están ubicados Alberdi, Alto Alberdi, Centro, Ducase, Marechal, Nueva Córdoba, Providencia, San Martín y Villa Páez. En particular, es significativa la extensión territorial de los barrios Alto Alberdi, Alberdi y Centro. Estos dos últimos barrios, vecinos, son los que trabajo con más atención en mi análisis.

<sup>89</sup> Este término que aparecerá seguidamente en este capítulo, bajo el mismo Jean Baptiste se refiere a migrantes “afros” oriundos de países Latinoamericanos como Haití, Colombia, Perú y Brasil y de países Africanos como Senegal, Guinea y Camerún, entre otros).

Desde la visión sociológica del espacio y la identificación de determinadas actividades en determinadas “zonas”, me interesa recuperar aquí las que se localizan en el mapa. Por un lado, las “zonas de trabajo” fueron analizadas en el capítulo II, mientras que algunos aspectos de las “zonas de recreación” aparecerán en el subcapítulo relativo al CAB. Quiero, ahora, analizar, en particular, las informaciones sobre zonas de residencia brindadas por el mapa (2015), para comprender dónde se alojan los migrantes “afroamericanos” y, en particular, los haitianos, en la ciudad de Córdoba.

Youby vive con su hermano en la calle Enfermera Clermont, a solo algunas cuadras del ICA, de la FM y del CAB. Desde las recurrentes invitaciones que me hizo –en las cuales mi compañera estuvo casi siempre incluida– pude observar que su casa no es solo un lugar donde se desarrolla su vida cotidiana, sino también un espacio de sociabilidad y encuentro de los haitianos en Córdoba, ya que frecuentan ese espacio Rose, a veces Marline, Frantzy y Mimose. Se juntan habitualmente para comer comida haitiana,<sup>90</sup> festejar algún cumpleaños, hacer una reunión, conversar sobre sus vidas, proyectos y dificultades. A su vez, Youby y Fritznel hospedan en su casa a algunos de los haitianos que recién llegan a Córdoba. Por ejemplo, después de que fuimos a buscar a Kief al aeropuerto, él se quedó allí por unos días. A su vez, Youby ha hospedado a otras personas que están de paso, como lo fue una prima de los hermanos que vive en Río de Janeiro, Brasil. Estas invitaciones me permitieron conocer a otros haitianos en un espacio distinto al de la venta. Es así que, entre comidas haitianas, cumpleaños, lecturas de mi trabajo, entrevistas y descansos antes de ir a la radio, Youby me hizo sentir parte de su casa, sin mencionar que me ha confiado una copia de su llave.

Jean Baptiste y Llorens (2016: 6) observan que, como le sucede a muchas poblaciones migrantes, el acceso a la vivienda y a un lugar de residencia posee enormes dificultades, tales como presentar garante, recibo de sueldo y documento. Estas condiciones son difíciles de reunir los primeros años de estadía en Córdoba. La salida de esta situación se encuentra, entonces, en las pensiones, donde el trato con el dueño es directo y sin intermediarios como inmobiliarias. Eso facilita el desenvolvimiento de la mayoría de los vendedores de “bijouteria”, quienes trabajan por su cuenta –sin estar declarados como monotributistas (aunque algunos hacen el trámite al abrir un local)– y no cuentan con la documentación requerida para alquilar formalmente un departamento o una casa.

Así, los autores explican que varios migrantes “afroamericanos” se alojan en pensiones ubicadas en la zona de las calles Maipú, Sarmiento y la costanera del río Suquía, es decir, en alrededores del Mercado Norte, donde trabajan. Esto les permite estar próximos a los lugares donde venden “bijouteria”. A su vez, la elección de este sector es una de las prioridades a la hora de elegir vivienda, ya que el alojamiento es más económico y menos exigente en términos legales, que en otros barrios como Nueva Córdoba. Fuera del área

---

<sup>90</sup> La comida haitiana cocinada en Córdoba se caracteriza por el uso de arroz, porotos, espaguetis, carne de vaca y cerdo, pollo, ensalada, plátano frito, jugo de papa, etcétera.

central, barrios próximos como Alberdi o San Martín son también alternativas elegidas por los vendedores ambulantes de “bijouteria”, ya que estas zonas residenciales son más económicas que las del Centro. En cuanto a los vendedores ambulantes de “bijouteria”, varios haitianos habitan el barrio intercultural de Alberdi, donde la comunidad peruana está asentada con mayor antigüedad (Jean Baptiste y Llorens, 2016).



Mapas de un recorte de Barrio Alberdi, con las referencias rojas, de izquierda a derecha: la radio FM Libre 92.5, el Instituto de Cultura Aborígenes (ICA) y el Club Atlético Belgrano (CAB).<sup>91</sup>

Refiriéndose al modo en que los “pasos” de los “afroamericanos” construyen sus relaciones con el espacio de barrio Alberdi, Jean Baptiste y Llorens observan que:

“(…) al caminar barrio Alberdi no se camina solo, se camina conjuntamente con esta multiplicidad de historias, experiencias e identidades, que se enredan de manera diversa y contradictoria, que vienen y van más allá de los estrictamente local, y se articulan de manera diferencial en una multiplicidad de escalas, desde el barrio y la ciudad, hasta las relaciones interestatales” (Jean Baptiste Llorens, 2016: 1).

Así, el “caminar conjuntamente” refiere a las vivencias, trayectorias y subjetividades de los caminantes, como los haitianos en Alberdi que “*pisan*” dimensiones locales como el barrio y la ciudad, pero llevando como “*equipaje*” dimensiones internacionales propias del provenir de otro país.

Mis propios “pasos” por Alberdi me llevaron a conocer, primero, la Isla de los Patos –espacio de venta y sociabilidad de cordobeses y peruanos los domingos–, luego, el ICA,<sup>92</sup>

<sup>91</sup> Realizados por mi, via Google Maps y Paint (11/06/16)

<sup>92</sup> El papel del ICA será analizado más adelante.

—donde quería estudiar quechua y conocí a Youby— y, de paso en paso, la FM Libre 92.5 y el CAB. Cabe observar que todos estos espacios mencionados están relacionados entre sí, ya sea por la proximidad o por las iniciativas y eventos organizados conjuntamente, en donde participan varios<sup>93</sup> haitianos que viven en barrio Alberdi. Como dice Youby, “siempre hay algo en Alberdi”, entre una festividad, un encuentro, reunión “es imposible estar aburrido en Alberdi” .

Estas festividades y encuentros son ritmadas también por el calendario del ICA, del IPA del CAB, de la FM, y de la Parroquia San Jerónimo,<sup>94</sup> que “siempre” organizan alguna jornada o celebración. Las principales festividades son: el aniversario de la radio (en el mes de abril y desarrollado bajo el marco y organización de la capilla), la Jornada Afro (en el mes de mayo, festejo organizado en el CAB), el Inti Raymi (desarrollado en junio, en la isla de los Patos y en el ICA paralelamente), los locros de las correspondientes fiestas patrias argentinas (25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio; en el ICA), la fiesta de la Pachamama (1 de agosto, la fiesta congrega a los vecinos en la esquina de Colón y enfermera Clermont) el Arete Guazu (24 de septiembre, en el ICA), y la fiesta patronal de la Virgen de la Puerta (15 de diciembre). Estas celebraciones marcan eventos importantes en el calendario del barrio Alberdi, ya que son formas de organizar el tiempo comunitario. Según Le Goff (1971: 193) “Las marcas del año son las grandes fiestas. Entre éstas existen las que transforman la sensibilidad temporal (...)”. Estas grandes fiestas, agendadas en calendario desde el tiempo cósmico, lo resignifican —pensado en tanto “imaginario” según el autor—, y lo transforman en estructuras sociales y culturales, como lo son las fiestas comunitarias organizadas en barrio Alberdi. En estas celebraciones, coordinadas la mayoría por el ICA, participan los haitianos que estudian y enseñan allí. A su vez, las fiestas propias a los haitianos son sobretodo las del 1 de Enero, día de la independencia de su país, y el 18 de Mayo, fiesta de la bandera haitiana. Estas fechas están ligadas al proceso histórico de constitución del Estado nacional haitiano y, por ende, son símbolos patrióticos muy significativos para los haitianos. De este modo, estas fechas son momentos de encuentro que “*hacen comunidad*”. En el sentido de Anderson (1983) la nación es una “comunidad imaginada” y según Le Goff (1971), el tiempo es visto como “imaginario”; no en el sentido que los opone a lo real sino por lo que estas fiestas permiten imaginar, para uno que no conoce personalmente, Haití, la “comunidad” de migrantes de Haití en Córdoba y la “comunidad” barrial de Alberdi.

---

<sup>93</sup> Según Youby 15 haitianos viven en barrio Alberdi y aproximadamente 200 en total en Córdoba. Por otro lado según el ex vice cónsul de Haití en Córdoba, en 2014 eran un centenar aproximadamente, sin embargo, este último señala que es difícil definir un número preciso ya que no todos se presentan al consulado.

<sup>94</sup> Ubicada al lado del colegio San Jerónimo, la misma presta sus instalaciones al ICA (en el mapa aparecen tanto la parroquia como el colegio) donde está marcado ICA porque me centro en particular en el rol de este último.

Jean Baptiste y Llorens (2016) se refieren a Alberdi como *territorio nuestro* : territorio de luchas, territorio indígena del pueblo La Toma,<sup>95</sup> y territorio de los “pasos” y vida de migrantes latinoamericanos/“afroamericanos” oriundos de países como Perú, Colombia, Brasil y Haití.

Este *territorio nuestro* lleva a pensar, según De Certeau, la producción del espacio propio en “La ciudad”. Esta ofrece la capacidad de concebir y construir el espacio (2000: 106). De este modo, el autor propone seguir una “teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad” (De Certeau: 108). Esta familiaridad se expresa a través de la resignificación del *espacio nuestro* que hacen los haitianos que viven en barrio Alberdi, entre otros desde el IPA, el ICA y el CAB. Estas instituciones, espacios políticos, educativos y de sociabilidad respectivamente, se convierten en espacios “*amigables*” para los haitianos porque pueden transmitir, es decir, comunicar su cultura, sus problemáticas, como una forma en que se expresa la interculturalidad. Además, y a diferencia de los espacios cambiantes y móviles de la venta ambulante, los espacios que habitan los haitianos en Alberdi parecen ser espacios físicos más estables.

Así, uno de estos espacio es el del IPA, donde los migrantes “afroamericanos”, y en particular los haitianos difunden su cultura y se organizan políticamente, en colaboración con otros espacios/instituciones del barrio de Alberdi, de la ciudad, y del país.

## **EL INSTITUTO DE PRESENCIA AFROAMERICANA EN CÓRDOBA (IPA)**

El IPA es una asociación civil sin fines de lucro que fue inaugurada en 2013 en la ciudad de Córdoba. Tiene su sede en Alberdi, en el ICA. La página web<sup>96</sup> oficial del IPA presenta el instituto del siguiente modo:

“Pensar hacer un Instituto de Presencia Afroamericana tiene una importancia particular para nosotros como afros (negros) que nos sentimos identificados con los mismos. Es decir, encontrar un lugar entre tantas diversidades culturales, para poder difundir la nuestra; porque la cultura es algo que identifica a un pueblo, o sea, no hay un pueblo sin una cultura, ni un lenguaje. En este contexto social, que vivimos hoy en día, nos parece muy importante tal iniciativa para que ustedes puedan participar de manera plena en lo que tiene la cultura afro de bueno y de lindo. Más que todo, encontrar un espacio no solamente para difundir nuestra cultura, sino, para educar también. La persona humana como ser social, necesita abrirse a diferentes culturas, tendencias, costumbres, en este mundo contemporáneo sin olvidar su identidad, su originalidad y sus raíces. No hay una cultura superior a otra, por ende, no hay una raza superior a otra. En un contexto antropológico no hablamos de razas, sino de poblaciones; es decir cada uno tiene algo

---

<sup>95</sup> El pueblo de La Toma -o boca tomada del Río Suquía- era el asentamiento colonial ubicado en la zona actual del barrio Alberdi, donde eran explotados tanto indígenas encomendados que esclavos africanos. Hoy en día el pueblo de La Toma refiere principalmente a las identidades indígenas comechingones.

<sup>96</sup> Página: <http://presenciaafroencordo.wix.com/presenciaafro> consultada el 16/07/2016

bueno para aportar al desarrollo de una sociedad, y del mundo.” (Firmado por Youby Jean Baptiste en página web IPA)

Youby, es quién fundó y preside esta asociación, tomó la iniciativa de formar en Córdoba una institución autoconvocada nucleando a un colectivo de migrantes afroamericanos de distintas nacionalidades –haitiana, senegalesa, camerunesa, angoleña, guineana, brasileña, colombiana, peruana y argentina– (Jean Baptiste y Llorens, 2015) que se agruparían bajo el apelativo de “afroamericanos”. Cabe señalar que así él se identifica a través de un colectivo “nosotros afros (negros)”, lo que da cuenta de la autoidentificación de varios de los migrantes haitianos como “afros” (y/o “afrodescendientes”) y/o “negros”. De esta manera Youby presenta el proyecto:

“Yo tomé la decisión de formar un instituto que se llama IPA, Instituto de Presencia Afroamericana; porque yo me doy cuenta de que, como hay muchas negros, aquí en... en una ciudad tan grande, y no hay como un instituto, si hay algo, alguien que defiende, o sea un... nada de eso, yo me doy cuenta de que hace falta, formar un instituto para poder difundir la cultura africana más que todo. Y no solamente eso, también de lo social, si alguien quiere estudiar, si alguien quiere hacer algo, por el tema de migraciones también es un tema súper complicado también, para poder acompañar a ellos.” (Entrevista a Youby 23/12/15)



El IPA en la Isla de los Patos durante la fiesta del Inti Raymi, barrio Alberdi.  
Fotografía: Youby Jean Baptiste, 02/07/13. Página consultada el 23/05/16.



En la presente fotografía se destacan las grandes banderas como la del IPA, a la izquierda, dos wiphalas (banderas de los pueblos originarios de América) y la bandera mapuche (a la derecha). Aparecen de izquierda a la derecha Frantzy y Lentz, su hijo, Davidson<sup>97</sup> y Youby. El penúltimo es uno de los vocales titulares del IPA. Un detalle es que en la Isla de los Patos no hay luz, entonces la instalación de material de amplificación de sonido requiere un generador y toda la logística necesaria para ello.

Un aspecto a destacar del énfasis que otorga el IPA a lo “afroamericano” es que toma dos principales líneas de acción, sentido y análisis: por un lado, la presencia y herencia afroamericana en Córdoba desde la colonia y los procesos de (re)emergencia de identidades afrodescendientes en el seno de la población nacida en Argentina y, por otro lado, la presencia actual en Córdoba de migrantes oriundos de países africanos y de países latinoamericanos con significativa población afro. Una orientación que observo en el trabajo que encamina el IPA se formula frente a la negación histórica de la presencia afroargentina desde el proyecto de construcción de la nación argentina, pensada como blanca. En efecto, en una de las revistas del Instituto de Presencia Afroamericana Youby observa respecto a eso que:

“Reconstruyendo mi pasado puedo decir que mi condición de inmigrante la heredé de mis ancestros, aquellos que llegaron a este continente hace 500 años, aunque no fue una inmigración como la mía (...), hace siglos atrás los abuelos de mis abuelos no eligieron venir, fueron traídos a la fuerza (...) unos (esclavos) fueron desembarcados en el Caribe, otros en la costa brasileña, otros en el Río de la Plata (...) en 1810, la Argentina, cuyo censo de 320 años atrás indicaba que algo más del 50% de su población tenía procedencia negra. ¡Más de la mitad de los argentinos tenían un pasado afro! ¿Qué pasó con los negros en la Argentina? Algunos intentan explicaciones recordando que a los negros se les ofrecía la libertad a cambio de participar en las guerras por la independencia del país y se los enviaba a las batallas en la vanguardia, en primera línea, que una lucha cuerpo a cuerpo es muerte segura” (Jean Baptiste, 2014).

Al referirse a su propia historia, Youby apela a un pasado más general, y hace uso de una memoria ancestral para contextualizar la presencia “afro” en Argentina (que era parte del Virreinato del Río de la Plata en aquella época). De este modo, relaciona su propia migración evocando, en contraste, las migraciones forzadas de sus “abuelos” en la época colonial.

En las últimas décadas, movimientos sociales e investigadores pusieron en duda con evidencias históricas y bioantropológicas la idea preconcebida de que “*en argentina ya no hay negros*”. Trabajos como los de Marcos Carrizo (2011), titulado “Córdoba Morena” o

---

<sup>97</sup> Davidson es haitiano, estudió filosofía en Haití. Estuvo de paso en Córdoba, y vive ahora en Salta. En una revista de las revistas del IPA aparece un artículo de él.

los de Darío Demarchi y otros (2010) evidencian los altos porcentajes de población africana que hubo durante la colonia en Córdoba y, consecuentemente, pruebas genéticas actuales de ascendencia africana.

**INSTITUTO  
DE  
PRESENCIA  
AFROAMERICANA**

**Talleres de Difusión**

- . Gastronomía
- . Danzas
- . Música
- . Cultura Africana

} sábados mañana o tarde  
→ Lunes a sábados mañana o tarde

**CERTIFICADO OTORGADO**

**Otras Actividades**

- . Inglés
- . Francés
- . Creol, idioma originario de Haití

} Lunes a sábados mañana o tarde

**Coordina : IPA (Instituto de presencia afroamericana)  
y CASA DEL TERCER SECTOR.**

**lugar: CASA del TERCER SECTOR, pasaje revol casa 52 (zona paseo de las artes)  
Barrio GÜEMES.**

**TELEFONOS: 4 34 3192/93  
CEL: 351 3417616**

**FACEBOOK: TERCER SECTOR  
FACEBOOK: INSTITUTO DE PRESENCIA AFROAMERICANA  
MAIL: presenciaafroencordoba@live.com**

**MUNICIPALIDAD**

Organización del IPA en página facebook.<sup>98</sup> Se destacan talleres de difusión culturales y otras actividades como clases de idiomas.

Una de las líneas de acción del IPA es apoyar a los migrantes respecto a la obtención de la documentación o asesorarlos en los problemas derivados de su carencia:

“...llegamos a... a ayudar muchos chicos. Y yo, como un padre cuando voy al centro, todos me llaman: si puedes ayudar? Ahora yo tengo como una lista si uno puede ver la cantidad es impresionante. Y porque los... los chicos que venden en la calle también se sienten inseguros en este sentido, porque yo, la mayoría están sin documento” (Entrevista de Youby, 23/12/15)

De este modo, en el facebook del IPA aparecen las siguientes publicaciones:

<sup>98</sup> En la página web: <https://www.facebook.com/groups/430352030396769/?fref=ts>, consultada el 31/05/15.

-“ESTE SABADO 6 A LAS 15,30 HS.SE DOCUMENTARA A BOLIVIANOS, PARAGUAYOS, HAITIANOS, PERUANOS Y ARGENTINOS EN CALLE LA RIOJA 2115. BO.ALBERDI-LOS ESPERAMOS,POR FAVOR DIFUNDIR ENTRE TODOS LOS INDOCUMENTADOS-GRACIAS” (Youby, en Página facebook del IPA, 6/07/15)

-“Desde el IPA, queremos comunicarles un nuevo avance con respecto a los papeles que extranjeros (peruanos, haitianos, bolivianos, etc) deben presentar para poder obtener su Documento Nacional de Identidad. Queríamos agradecer a todos lo que hicieron posible esto, al presidente del IPA, a Teresa Saravia, a Alejandro Tatsi por su gran colaboración para con la causa. Por cualquier inquietud o comentario no duden en consultarnos.” (Youby, en Página facebook del IPA, 6/07/15)

Youby, aunque no es el único representante del IPA –ya que la organización cuenta con un tesorero, un secretario general, una secretaria, y dos vocales titulares–, es una figura de referencia para los haitianos y senegaleses que viven en Córdoba. Así, él cuenta el rol que tiene a raíz de la necesidad de que los “afroamericanos” sepan cuáles son sus derechos, y cuenten con las herramientas adecuadas para hacerlos valer. Para ello, Youby, en conjunto con el IPA, se propone desarrollar varios proyectos:

“Uno quiere ir en... a preguntar algo, a quien, me llaman, como si fuera uno sabe de todo, eso es un poco... hay una necesidad de tener un líder, o alguien que acompaña a muchos también de ellos no hablen español, si quieren ir en migraciones, me llaman a mí, que sea para ir a acompañar a ello (...) ellos sienten de qué, no se sienten, como, bien representados en este sentido porque, pueden hacer, entonces, sería bueno organizar eso, un tipo de seminario, explicar un poco el tema de los Derechos Humanos, ellos, que pueden hacer, que porque la ley, hay cosas que tienen que ver con los extranjeros, que tiene que ver con los ciudadanos nacionales, y no saben nada de eso (...) a partir de eso podemos organizar seminarios de formación, que sea charlas, hacer volantes para explicar claramente, que sea en creole, en español, claro, porque que si alguno no habla en creole, podemos traducir en español, en francés también, porque también los de Senegal hablan francés, o hacer en inglés también, por la duda (...) sería bueno podemos escribir algo bien que presenta punto, punto que, presentar lo muy bien estructurado bien con objetivos, claro con todo, presentarlo (...) directamente a la municipalidad, a parte eso, con los inspectores que tienen relación directamente con el director, eso de esta parte, director de empleo de la municipalidad, a presentarlo. Se puede pedir una audiencia con Mestre, el intendente, como el director, es posible, o sea no hay que, uno puede reunirse con Mestre, es posible. Bueno, no hay ningún problema. Yo puedo pedirle, por parte del IPA... o podemos ver con el padre quien tiene contacto con él, gente que estudia, que sepa de la situación, podemos ir en un encuentro, charlar de eso, va a ser muy lindo, donde hay muchos sectores también, podemos plantear eso, hacer un debate.” (Entrevista a Youby 23/12/15)

El IPA trabaja con varios espacios de comunicación y difusión de sus actividades, por ejemplo, las jornadas anuales del instituto, organizadas en el Club Atlético Belgrano (la relación con esta última institución será detallada en el subcapítulo correspondiente). En sus jornadas “afro”, IPA reúne intervenciones formuladas, principalmente, desde la experiencia personal, investigación, política y la música. Puntualmente, otros espacios,

como Ciudad Universitaria (Universidad Nacional de Córdoba) son, también, habitados por el Instituto, como lo evidencia el siguiente folleto:



**CONMEMORACIÓN  
DÍA DE LA BANDERA DE HAITÍ**

**PRESENTACIÓN DE LA REVISTA  
“PRESENCIA AFROAMERICANA”**

Lunes 19 de mayo | 19:00  
El Subsuelo del Pabellón Argentina (Cdad Univ.)

- Historicidad de la bandera haitiana
- Importancia de la bandera haitiana en la lucha por la libertad y la realidad actual
- Presentación del IPA (Instituto de Presencia Afroamericana) a cargo de su presidente Youby Jean Baptiste
- Cantos a cargo de Claude Volcy (vice cónsul de la República de Haití) y Barnerson Martínez (secretario de IPA)
- Espectáculo de Marco Esqueche (cajón peruano)

UNC Universidad Nacional de Córdoba | SEU Secretaría de Extensión Universitaria | IPA

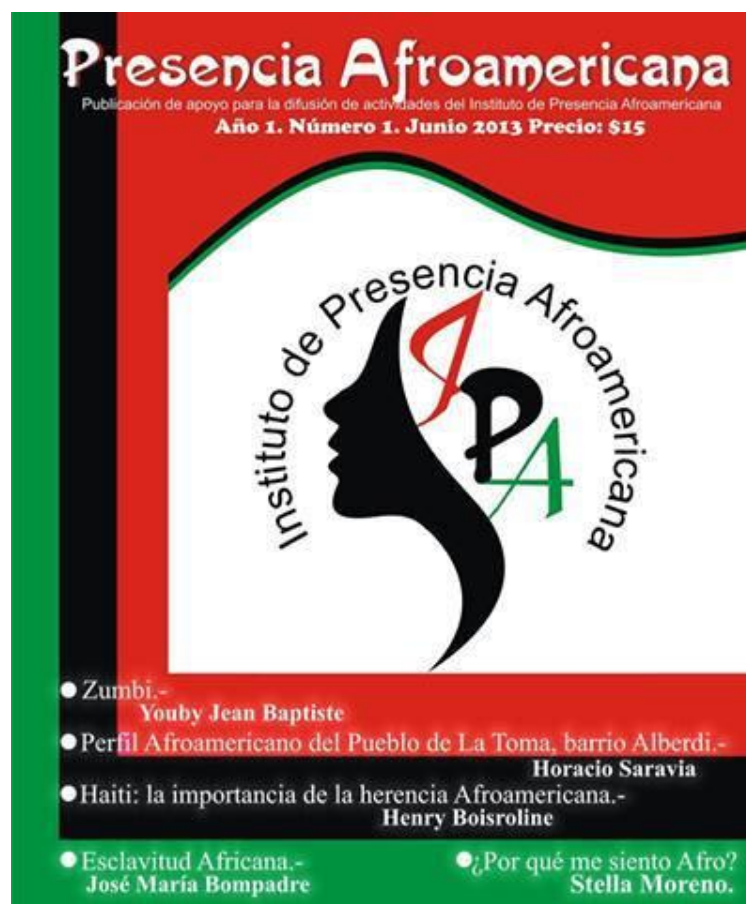
Jornada de Conmemoración de la bandera haitiana organizada en Ciudad Universitaria el 19/05/14. Fuente: página de Facebook del IPA.

El carácter artístico y musical del evento se expresó por la participación de cantantes y músicos, como Claude Volcy<sup>99</sup>, que aparece en la programación del evento, quien participó también del acto de renombramiento de los pabellones República de Haití (ex-Francia Anexo) y República bolivariana de Venezuela –junto a la cantante venezolana Cecilia Todd– durante el cual compartió en esa otra ocasión cantos en creole y en inglés. Si bien no estuve presente en los primeros eventos organizados por el IPA, participé de este último donde pude escuchar la presentación de Youby, aunque todavía no lo conocía personalmente y no trabajaba en el eje de esta investigación. Los participantes fueron,

<sup>99</sup> Es haitiano, tiene 72 años. Era intendente de Puerto Príncipe. Llegó a Córdoba en 1963, en exilio político de la dictadura de Duvalier. Estudió y enseñó Ingeniería en la UNC. Gran parte de su vida se dedicó al canto: fue miembro del Coro Polifónico de la Provincia y una de las voces de la banda de jazz La Swing 69. A su vez fue vicedcónsul honorario de Haití en Córdoba hasta 2015. Para más informaciones sobre su trayectoria, recomiendo consultar la nota de la Voz del Interior del 14/10/2014: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/claude-volcy-el-haitiano-que-cautivo-con-el-negro-spiritual>

principalmente, estudiantes de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, así como estudiantes y profesores del ICA.

Otro medio de comunicación con el cual trabaja el IPA es la revista de “Presencia Afroamericana” que reúne artículos escritos principalmente por protagonistas del Instituto de Culturas Aborígenes.



Primer ejemplar de la Revista del IPA en Facebook. En esta primera revista escriben Youby, Horacio Saravia<sup>100</sup>, Henry Boisroline, José María Bompadre y Stella Moreno.

La presentación de la primera revista fue comentada del siguiente modo en su inauguración:

“Desde el IPA queremos presentarles con mucha alegría, el primer número de la Revista "PRESENCIA AFROAMERICANA" del Instituto. Con artículos y testimonios sobre nuestras raíces, históricas y demases. Les comentamos que seguiremos vendiéndola en el Instituto de Cultura Aborígenes (La Rioja 2115) a \$10 el ejemplar. Desde ya les

<sup>100</sup> Es argentino, tiene 62 años. Viene de Humahuaca (Jujuy). Es hermano de “Petty” y padre de la Parroquia San Jerónimo. Vive entre el colegio homónimo y la iglesia.

agradecemos el apoyo y la colaboración. Ante cualquier consulta, no duden en hablarnos. ¡Gracias!”(página web del IPA)

Una particularidad del IPA es su trabajo conjunto desde el barrio Alberdi con instituciones como el ICA y el CAB, ambas ofreciendo espacios al primero. A su vez el IPA trabaja en colaboración con numerosas otras instituciones y organizaciones barriales tales como la Comunidad Comechingón del Pueblo de la Toma, la Comunidad Peruana de Alberdi, el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL), el Centro Vecinal Alberdi y la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU-UNC). También el IPA articula acciones a nivel provincial con la Unión de Comunidades de Inmigrantes de Córdoba (UCIC) y la Red Mesa de Inmigrantes Provincial y a nivel Nacional con el Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración (IARPIDI) (Jean Baptiste y Llorens, 2016).

De este modo, Youby no solo es muy solicitado por parte de los haitianos que viven en Córdoba, en particular, por su capital social (a través de las relaciones que construyó) y cultural (manejo del idioma español y estudios superiores), que le permite cierto acceso privilegiado con las instituciones mencionadas; sino que se ha consolidado en un referente de la comunidad a nivel político, en tanto que figura visible de “lo afro”.

A continuación, describiré brevemente los lugares que ocupan el ICA y el Club Atlético Belgrano, y la FM en la vida de algunos haitianos residentes en Córdoba, en el Barrio Alberdi.

## **EL INSTITUTO DE CULTURAS ABORÍGENES (ICA)**

El ICA es un instituto terciario que ofrece tecnicaturas en Lengua y Cultura Aborigen, Investigación Folklórica y profesorado en Historia, Antropología, Artes, Música y Enseñanza primaria. Su institucionalización se encaminó en el siguiente contexto:

“El Instituto de Culturas Aborígenes tuvo como iniciativa la respuesta de un equipo de aborígenes al reclamo de muchos cordobeses sensibilizados por la cuestión indígena en 1992, cuando desde las estructuras oficiales se creaba un clima de festejo del quinto centenario de América. Fue allí que un grupo de hermanos originarios decidimos organizarnos para ser una expresión diferente y una alternativa distinta. El momento no era el adecuado para festejar sino para reflexionar y así en homenaje a la verdad y a la justicia plantar un referente convertido en espacio en el que se oiga la versión desde el aborigen: así nació el Instituto de Culturas Aborígenes. Tiene como objetivo Institucional la participación activa de las culturas aborígenes en la sociedad contemporánea en el marco del respeto irrestricto de la diversidad y el pluralismo cultural” (educaedu).<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Página web consultada el 11/06/16  
<http://www.educaedu.com.ar/centros/ica-instituto-de-culturas-aborigenes-uni2556>

La tradición intercultural del ICA se expresa, por un lado, por el proceso de reetnificación del pueblo indígena La Toma, en un contexto actual en el que las identidades comechingones y sanavirones nos reenvían al pasado colonial cordobés. Por otro lado, y tal como lo expresa Horacio Saravia, exdirector del ICA, la presencia “afroamericana” en la boca de la Toma –asentamiento colonial que corresponde al actual Barrio Alberdi– era significativa, ya que, tanto esclavos africanos como indígenas encomendados eran explotados allí. Youby, refiriéndose a la sublevación del 8 de Mayo<sup>102</sup> y al 7 de Junio de 1653 de “indios” y “negros”, escribe que:

“Pueblo de La Toma 2014. Transitan mayo-junio y estamos celebrando aquella sublevación de hace 361 años. ¿Quiénes celebramos? Indios, negros y todos aquellos que se nos unan desde sus convicciones y decidan unirse al grito de protesta contra cualquier explotación, opresión, discriminación, abuso contra el indefenso, censura y represión. (...) Hoy las causas del afro y del originario se suman a las populares, se suman y las fortalecen (...).” (Jean Baptiste, 2014)

Con su paso por el ICA, Youby se apropia de la historia local y se alinea con las luchas y perspectivas de otros grupos que bregan por reconocimiento, como los descendientes de los pueblos originarios. A partir de esta historia, compartida entre *indios* y *negros* pensados en tanto que categorías coloniales, tal como lo propone Bonfil Batalla (1979), hoy en día, el ICA es un espacio privilegiado para la interculturalidad, lo que permitió, probablemente, la apertura del instituto a migrantes “afroamericanos”, entre otros, oriundos de Haití. En efecto, varios haitianos estudian y –en el caso de Youby y de Henry Boisrolin–, también enseñan en el ICA.

---

<sup>102</sup> La jornada afro anual organizada en Mayo en el CAB se organiza en este mes en conmemoración de aquella sublevación del 8 de Mayo de 1653.



Emblema del ICA<sup>103</sup>

El emblema tiene como iconos/símbolos en su seno, de izquierda a la derecha, y de arriba hacia abajo, el Sol (inti en quechua), el jaguar (yaguareté, en guaraní), la bandera mapuche y la bandera de los pueblos indígenas (whipala). Estas tres culturas: quechua, guaraní y mapuche son las tres principales que se enseñan a través de la Tecnicatura en Lengua y Cultura Aborigen, en la cual es preciso elegir una de estas tres culturas aborígenes presentes en Argentina. De allí la especialización de la tecnicatura.

Youby cuenta su llegada al ICA, donde estudia el profesorado en Antropología, así:

“Bueno empezamos a conocer el ICA, yo empecé a venir a participar años en un seminario sobre... porque hay una cátedra que se llama presencia africana en el ICA, y participaba también en alguna celebración, yo dije que para mi este lugar me va a quedar más cómodo para estudiar que en la nacional. Porque en la Universidad mucha gente, no hay una relación con el profe ni con... no hay de eso, uno viene una hora, ya se va, no hay un contacto. Entonces en el ICA más que a mi me gusta porque la diversidad que hay allí en el ICA. Por ejemplo, uno se encuentra con todo, culturas, que sea guaraní, mapuche, de todo. Y también, la concepción de... de la gente, como piensa, como opina, eso yo empecé a tener, como, una capacidad de discutir, de no aceptar cualquier cosa también” (Entrevista a Youby, 23/12/15)

---

<sup>103</sup> En página facebook del ICA consultada el 11/06/16: <https://www.facebook.com/222254867784554/photos/a.222255141117860.68346.222254867784554/381232081886831/?type=3&theater>



Otra experiencia significativa es la de Karlos,<sup>104</sup> que estudia en el ICA el profesorado en Historia –con la especialización en Mapuche–. Él me contó cómo le encantaba esta lengua, y pudo mostrarme cómo se hacen los saludos, utilizando algunas palabras del idioma aborígen.

Cabe observar que Youby enseña las materias de Interculturalidad y Relaciones Inter Lingüas Originarias, y es responsable del área internacional del ICA. Él permitió que los estudios en el ICA sean reconocidos por la Dirección Nacional de Migraciones, para tramitar la residencia precaria por estudios. Estos cargos, proyectos e iniciativas que encamina Youby lo tornan una persona de referencia y reconocida en el barrio, donde pudo construir capitales sociales y culturales que le permitieron fundar el IPA, tener acceso a la FM, entre otros. Es más, por vivir a unas cuadras del ICA, Youby es quien tiene todas las llaves del colegio y de la parroquia San Jerónimo, por lo cual lo solicitan varias veces al día para dejar una llave, abrir o cerrar puertas, etcétera.

Por su parte, Fritznel explica su experiencia en el ICA, su cursada del profesorado de Historia y las dificultades que le lleva el idioma, así como la experiencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo, del siguiente modo:

“O sea... Para mi, parece un poco difícil digamos, pero tengo la posibilidad hacer como un trabajo... mi propio trabajo para aprender mejor, cómo la Historia de la América Latina, la Historia del mundo digamos. Pero tengo que hacer un trabajo para buscar la información sobre de todo, a mi me parece muy complicado también, digamos, porque el idioma también no es mi propio idioma. Tengo que hacer mejor eso. Ya está (...) cada persona viene acá para... para digamos, como algo diferente, ¿entiendes? Pero a mi vengo para estudiar, pero la vida no es bueno ahora. Se cambia tal vez, estudiar y trabajar son dos cosas muy... muy difícil para hacer. Porque tienes que trabajar, ¿sino trabajas, como te vas hacer para pagar su estudio, me entiendes? Tal vez también tiene problema de tiempo. Si trabajar necesitas tiempo para estudiar. Estudiar tiene tiempo para trabajar también. Son dos cosas muy complicado para hacer una resolución (para resolver) también.” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16).

Pareciera que el ICA se torna, para los haitianos que viven en Córdoba, un espacio “*amable*”, ya que allí pueden estudiar, pero en un ámbito donde no van a estar (al menos aparentemente) en desventaja por ser migrantes –varios estudiantes allí son migrantes– pero, sobre todo por no tener el español como idioma materno. De este modo, el ICA se ha vuelto un espacio donde pisan los “pasos” de los haitianos en Córdoba y donde pueden incrementar su capital cultural, en este caso, lingüístico, de un modo “*amable*”. El ICA es una institución que hace de la tolerancia a las diferencias étnicas un eje de su política de educación intercultural.

---

<sup>104</sup> Es haitiano, hermano de Marline. Viene de Puerto Príncipe. Llegó en 2015 en Córdoba, para acompañar a su hermana.

## LA RADIO FM LIBRE 92.5

La “FM Libre” es un espacio radial y comunitario que está al aire desde 1991 desde la iniciativa de Petit Saravia<sup>105</sup> –la directora– quien me contó que en un viaje que realizó hacia Brasil, pasando por la provincia argentina de Santiago del Estero, conoció a un cura que trabajaba con las comunidades utilizando la herramienta radiofónica; así, convenciéndose del poder comunicativo que tenía la radio allí, Petit decidió anular su viaje a Brasil y consagrar sus ahorros para comprarse una antena que emite, hasta hoy, en Alberdi.

El día que conocí a Youby en el ICA, y que le conté sobre mi experiencia en Haití, me invitó a participar del programa “Memoria de América”, que organiza semanalmente. Fue para mí algo nuevo, pero me encantó el espacio; me sentí tan cómodo, que seguí participando en varias ocasiones, compartiendo músicas, charlas, debates e investigaciones con Youby y otros invitados. Se sumaron, así, varios amigos migrantes de Chile, Brasil, Paraguay y Colombia, que vinieron a compartir sus experiencias. A partir de la participación de Caio Bertazzoli, nos divirtió dar un apodo al programa: el de “tonadas raras”, refiriéndonos a los acentos extraños al cordobés que tenemos cada uno por nuestros orígenes diversos, de modo que se distingue nuestro habla del de los oyentes.

Conviene precisar que, desde junio de 2016, el programa ha sido desplazado a los martes, conservando el mismo horario de 8:30 a 10hs.<sup>106</sup> Desde que el programa cambió de día, empecé a participar de nuevo, después de una larga ausencia. Una vez, Youby me contó sobre su experiencia previa con un espacio radial en Haití. Quise preguntarle, para que explique al aire, su trayectoria radial; es así que contó que participaba de un espacio de radio con Fritznel, en su pueblo natal (Saut d’Eau, cerca de la capital haitiana en un programa “romántico”). Pasaban canciones del estilo “slow”, es decir, canciones en inglés, románticas, pero también en francés y en creole. Hablaban solo en francés en el programa, y aconsejaban a los oyentes acerca de cómo escribir cartas, en francés –tenían, pues, un capital cultural distinto a estos últimos– a sus enamoradas, en un contexto en el cual el pretendiente tenía que mostrar que era estudioso y aplicado. De este modo, parece que Youby encontró en la FM un espacio donde reapropiarse de su experiencia radial previa en Haití, resignificando tanto el tipo de programa que hacía, como el nuevo espacio incluyendo otras temáticas, participantes y oyentes.

---

<sup>105</sup> Es argentina, tiene 65 años. Viene de Humahuaca (Jujuy) y hermana de Horacio Saravena. Es directora de la FM Libre 92.5 y es presidenta del ICA. Vive en Alberdi.

<sup>106</sup> Como la radio no tiene difusión fuera de Alberdi y alrededor, conviene escucharla por internet a través del siguiente link :<http://www.ustream.tv/channel/radiofmlibre>



Youby, saliendo de la radio FM Libre, en la calle Enfermera Clermont.  
Fotografía de mi autoría (2015).

Jean Baptiste y Llorens describen a la radio así:

“Desde hace dos años todos los jueves de 8.30 a 10 de la mañana el IPA produce un espacio radial en la radio FM Libre 92.7 de Barrio Alberdi. Según los directivos de la radio es un “espacio que viene a complementar la radio”. <Aporta sentido a la radio, para que se puedan escuchar otras voces, otros testimonios, no solamente de argentinos. Para que personas que vienen de otros países con otras culturas y experiencias puedan contar sus testimonios...> (T) El programa se denomina Memoria de América y se presenta como un espacio abierto, donde hay espacios para llamar, hacer preguntas o participar. En el programa siempre hay invitados de otros países, de Colombia, Chile, Brasil, Senegal, Haití, Camerún, de Bélgica... Los vecinos del barrio siempre participan activamente. Con cierta ironía, el programa inicia preguntando a sus entrevistados ¿Qué haces acá? Repitiendo lo que cotidianamente se le pregunta a los migrantes afroamericanos en la calle. Siempre la primer pregunta que nos hacen es ¿Qué haces acá?, hay gente que hace la pregunta para saber y porque está interesada, pero otros lo hacen, lo hacen con otro sentido... Como indican desde Memoria de América, en el programa siempre tratan de pasar información sobre las experiencias de la migración en Córdoba, la legislación, los derechos, el trabajo, las formas de solucionar algunos problemas, etc. Nos enfocamos, tratamos de hablar sobre la migración, la ley de migración, la diversidad cultural, la interculturalidad. También de los derechos al voto de los extranjeros... a los dos años de residencia se puede votar para intendente, en el caso de Córdoba, pero para gobernador cuatro años. Ahora se está buscando por el derecho para poder votar a nivel nacional, para presidentes y diputados...” (Jean Baptiste y Llorens, 2015: 13)

El espacio radial se transforma así en un modo de crear una nueva “comunidad imaginada”, en el sentido de Anderson (1983); hace coexistir a personas que quizás no se

conocen, hace imaginar cómo son esos *otros* mediante sus narrativas vitales, donde solo el audio, es decir, la música y las voces “raras” de los participantes son las que entran en comunicación con los oyentes. Es más, en nuestras “tonadas raras” se perciben *otredades*, pero no permiten al oyente prestar atención a aspectos físicos y fenotípicos, solo puede imaginarse, representarse al *otro* desde otras dimensiones que las del color de piel, que entran en juego generalmente en la identificación y etnificación del otro.

### EL CLUB ATLÉTICO BELGRANO (CAB)

El CAB es un club de fútbol ubicado en barrio Alberdi, pero también un espacio versátil y pluriactivo, ya que no se trata solamente de fútbol allí sino también de otros deportes, talleres de formación, y, desde el área de cultura, también se fomenta un espacio abierto al barrio. Así, el área cultural del club describe su objetivo:

“Consolidar al CAB como un actor cultural más de la ciudad de Córdoba, pensado como un espacio abierto, inclusivo y generador de vínculos estables con la comunidad barrial, ciudadana y con su masa societaria. Todo ello en un marco de políticas que se mantengan en el tiempo, cuyo espíritu sea la participación democrática, los valores sociales y los DDHH, entendiendo a la cultura como herramienta participativa, constructiva, emancipadora y transformadora de la realidad.” (CAB<sup>107</sup>)

Desde esta premisa, el club organiza variedad de actividades en sus instalaciones, dentro de las cuales se incluye la Jornada Afro anual. La IV Jornada Afro fue organizada por el club y el IPA, y se desarrolló en el exsalón de eventos del CAB el 19 de mayo 2016, a la “tardecita”, es decir, desde las 18 hasta las 20hs. Los participantes fueron, en su mayoría, personas de barrio Alberdi, estudiantes y profesores del ICA. Pablo Ivan, argentino y responsable del área de cultura del CAB también estuvo presente. Se destacó la intervención de Marline, quien tiene un manejo sutil del español, y, en particular, del “*castellano argentino*”, así como del acento y de las expresiones cordobesas:

“Hola, bueno es la segunda vez que me invitan, que participo... a este evento. Pero al padre Horacio a Youby, a los que estudian el ICA, así, muchos los conozco. Entonces quiero aprovechar y hacer un agradecimiento al ICA, por todo el trabajo que hace más allá de todo lo que hace, que es muchísimo, pero específicamente con la comunidad haitiana aca. Soy haitiana, perdón... Como, cada vez que nuestra comunidad quiso hacer algo, las puertas siempre estuvieron abiertas. Ya sea un evento, para presentar nuestra comida, para presentar nuestra cultura, siempre estuvieron presentes... y también de abrir las puertas a la escuela ICA a otros haitianos. Creo que hay un montón de haitianos que estudian en el ICA, uno de ellos es mi hermano. Así que, muchas gracias... también, que hoy estamos festejando el IPA, hace tres años que conozco el IPA, debe ser más tiempo que existe, y que conozco a Youby, ¿porque? porque el quiso integrar a la comunidad haitiana dentro del IPA. Y así nos conocimos, porque paralelamente quería organizar a los haitianos acá en Córdoba. Entonces... así (se ríe), bueno así nos conocimos. Así que

---

<sup>107</sup> En la página web consultada el 11/06/16 <http://www.belgranocordoba.com/cultura-belgrano/concepto/>

muchas gracias a todo el ICA y al IPA por acompañar a los haitianos acá en Córdoba.”  
(Presentación de Marline, 19/05/2016)



La segunda jornada del IPA, en el salón del Club Atlético Belgrano. De pie está Youby, a su izquierda, en la mesa, Marline, y, sentado frente a ellos y de espaldas, Henry. Fotografía realizada por el Club Atlético Belgrano

Por otro lado, en trabajo conjunto con la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, se organizaron en 2015 clases de español para “afrodescendientes” en el club. Pude participar personalmente de una de estas clases, un día que no estuvo el profesor, ya que Youby me invitó a acompañarlo. Cabe precisar que, en este año 2016, no retomaron las clases en el CAB sino en CECOPAL, en la avenida Colón, desde el 18/07/16. La nueva ubicación institucional de las clases para “migrantes y refugiados” incluye –además de los alumnos haitianos que participaron a las clases organizadas en el CAB– a alumnos senegaleses y sirios.



Fotografía de las clases de español para “afrodescendientes” en el CAB.<sup>108</sup>

Finalmente, dos eventos festivos que se desarrollaron en y alrededor de las canchas del club, fueron los partidos de fútbol entre el equipo del IPA (todos los jugadores fueron haitianos) en contra de la “sociedad belgrano”: equipo donde participaron algunos socios argentinos del CAB (en octubre 2015) y en contra de integrantes argentinos del Centro Vecinal de Alberdi (el 18 de mayo de 2016).

En la primera ocasión ganó el IPA; asistieron alrededor de 50 haitianos, que se hicieron presentes con una hinchada muy expresiva y expectante. En efecto, su “fanatismo”<sup>109</sup> se expresaba a través de gritos para alentar, estimular y/o despreciar a los jugadores, aplausos, así como otros movimientos de pie y expresiones en sus caras que daban cuenta de cómo vivenciaron el partido; quedan cortos los adjetivos para describir aquel momento, pero podría decirse que se encontraban inquietos, entusiastas, eufóricos y, sobretodo, apasionados. El momento que se vivió allí fue de mucha intensidad. Después del partido compartimos un asado en las gradas de la cancha.

La segunda ocasión se dio en el marco del día de la bandera haitiana, pero no vinieron tantos haitianos como la primera vez (podría pensarse que esto se debió al clima frío, que no acompañó para que estuvieran presentes las familias), y terminó en empate. La revancha estuvo pensada para el 20 de Junio de 2016, día de la bandera argentina, pero al final no logró organizarse, y el partido no se realizó. El próximo partido está programado para el 14 de Agosto, quienes participarán serán el IPA, el Centro Vecinal y la Casa Perú, bajo el marco de la fiesta de independencia de Perú.

---

<sup>108</sup> En una nota de la Voz del Interior del 05/06/2015, consultada el 13/06/16 en <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/afros-estudian-en-alberdi-para-integrarse-cordoba>. En el link aparece también un vídeo de la clase de español.

<sup>109</sup> En creole haitiano “fanatik” significa hincha.



El equipo del IPA, jugando contra el equipo del Centro Vecinal el 8/11/16 en el “Gigante” de Belgrano. Fotografía realizada y publicada por el CAB.

En esta fotografía aparecen los dos equipos juntos para la posteridad, así como Mimose Guileine y Lentz<sup>110</sup> que están abajo de la bandera del IPA. Al extremo izquierdo, en el segundo rango, está Pablo Iván y, al medio, en la segunda fila, está Nesly, mientras que detrás de él aparece Fritznel. La conformación de los equipos se dio por criterios nacionales/institucionales, en efecto jugaron haitianos/miembros el IPA a contra de argentinos/socios del CAB. Sin embargo, en el momento de la foto aparecen todos juntos, algunos abrazados, con la presencia de las haitianas y del niño, la bandera -símbolo del IPA- y las insignias del CAB -sobre algunas remeras y en la edición de la foto-.

Pareciera entonces que el CAB es una institución que va más allá del fútbol, e incluye enseñanza, eventos culturales, entre otras actividades. Abriéndose a Alberdi en sus instalaciones, volviéndose emblema del barrio, de sus colores celestes (color en el que están, en efecto, pintados muchos murales).

Vimos a lo largo de este capítulo que los “pasos” de los haitianos en Córdoba caminan por espacios como los del barrio Alberdi, donde sus andares por el ICA, el CAB, y la FM crean nuevos sentidos y modos de organización en el barrio, apropiándose, a su vez, y

<sup>110</sup> Guileine es sobrina de Mimose, y Lentz es hijo de Frantzy y nieto de Mimose. Participaron del evento acompañando a los otros haitianos, pero no jugaron, más bien quedaron mirando el partido, y cuidando los otros niños que estaban también, mientras que los hombres haitianos jugaban.

haciéndose parte de los sentidos y organizaciones ya presentes en los espacios mencionados.

Carl, que vive en Mendoza me ha indicado cuando estuve allí que reconoce directamente a un haitiano por su manera de caminar. Henry, por otra parte, me dijo que además del modo de caminar, el idioma y la forma de vestirse, permiten a los haitianos reconocerse. Este “*modo haitiano*” de caminar, andar y resignificar los espacios cordobeses –y, en particular, de Alberdi– parece remitirse a un caminar relajado pero firme, al “estilo norteamericano” o “estilo rapero”, en las palabras de Youby; es decir, principalmente con influencias urbanas y afroestadounidenses. Este “estilo” se destaca también por el modo en que se visten, aunque diverso entre los haitianos, tiende al uso de jeans, remeras, relojes de “bijouteria” y también gorras. Cabe remarcar que en ocasiones como fiestas de cumpleaños, los haitianos brillan por su elegancia, vistiendo de traje, por ejemplo. El idioma creole es fácilmente reconocible por sus locutores, que comparten casi los mismos referentes lingüísticos y, cuando hablan español entre sí, su acento puede reconocerse por la pronunciación de la “r” como si fuera “l”, entre otras particularidades.

De Certeau, por su parte, observa que: “Tanto el estilo como el uso apuntan a una “manera de hacer” (de hablar, de caminar, etcétera), pero uno como tratamiento singular de lo simbólico, el otro como elemento de un código, Se cruzan para formar un estilo del uso, una manera de ser y una manera de hacer.” (2000: 112). Esta manera de caminar, de la cual hablan Carl y Henry, propia a los haitianos, tal vez es, además de una manera de ser y una manera de hacer como propone el autor, un manera de estar o, más bien, de habitar los espacios.

Pareciera que los “pasos” abren también nuevos espacios, como el IPA en Alberdi. Finalmente, el barrio parece ser principalmente un espacio de residencia, estudio y sociabilidad para los haitianos, mientras que el Centro de la ciudad está más relacionado con el trabajo.



V

**RELACIONES Y  
REPRESENTACIONES DE Y  
SOBRE LOS HAITIANOS**

**“PEOPLE ARE STRANGE WHEN YOU’RE A STRANGER” -THE DOORS**

People are strange when you're a stranger  
Faces look ugly when you're alone  
Women seem wicked when you're unwanted  
Streets are uneven when you're down

When you're strange  
Faces come out of the rain  
When you're strange  
No one remembers your name  
When you're strange  
When you're strange  
When you're strange

People are strange when you're a stranger  
Faces look ugly when you're alone  
Women seem wicked when you're unwanted  
Streets are uneven when you're down

When you're strange  
Faces come out of the rain  
When you're strange  
No one remembers your name  
When you're strange  
When you're strange  
When you're strange (2X)

La gente es extraña, cuando tu eres un extranjero  
Los rostros se ven feos cuando estás solo  
Las mujeres parecen traviesas cuando no eres deseado  
Las calles son desiguales cuando estás abajo

Cuando eres un extraño  
Los rostros salen de la lluvia  
Cuando eres un extraño  
Nadie recuerda tu nombre  
Cuando eres un extraño  
Cuando eres un extraño  
Cuando eres un extraño

La gente es extraña, cuando tu eres un extranjero  
Los rostros se ven feos cuando estás solo  
Las mujeres parecen traviesas cuando no eres deseado  
Las calles son desiguales cuando estás abajo

Cuando eres un extraño  
Los rostros salen de la lluvia  
Cuando eres un extraño  
Nadie recuerda tu nombre  
Cuando eres un extraño (2X)

## “SER VISTO COMO... ALGO QUE NO ES NORMAL EN EL PAISAJE”

Mi propósito en este subcapítulo es indagar qué implica ser haitiano en Córdoba y qué representaciones conlleva en torno a la identificación de los colectivos *nosotros-otros*.

Para abrir la discusión, retomo las palabras de Marline y su presentación durante la III Jornada Afro –organizada por el IPA en las instalaciones del CAB–, en la cual relata parte su experiencia en Córdoba:

“(...) una cosa que siempre me llamó la atención es, al ser negra acá, es la mirada del otro, la mirada de... hablamos de el “otro” (hace signo de entrecomilla con los dedos), ¿quien es el otro? Ese que es diferente, que... ese que tiene el pelo rizado, este quien tiene la... la tez más oscura. Ese con el cual te cruzas en la calle y... y le decís: ¿quieres sacar una foto conmigo? Porque te lo preguntan, te lo dicen. O la típica pregunta: ¿de donde sos?(...) Claro, eso de ser visto como una curiosidad, por allí en la calle, de ser visto como un epifenómeno, algo que aparece, algo que no es normal en el paisaje (...)” (Presentación de Marline 19/05/16).

Marline evidencia en su discurso que, siendo “negra” –con tez oscura, cabellos rizados– está identificada como *otra* en el paisaje, y es considerada, por ende, como “algo que no es normal”. Vista como “epifenómeno” o aparición en la calle, está sujeta a preguntas relativas a su procedencia –el “¿de dónde sos?”– o hasta a proposiciones de fotografiarse con un/a transeúnte.

El “¿de dónde sos?”, “típica pregunta” formulada al extranjero en Argentina, yo la vivo también diariamente –aunque no siendo “negro”, ni haitiano– por ser de otro origen. Relacionada con la primera (por ser empleada muchas veces en conjunto), otra pregunta “típica” es “¿qué hacés acá?”. Respecto a esa pregunta Renata Oliveira Rufino señala que:

“(...) surge en prácticamente todos los relatos sobre las primeras experiencias con los cordobeses en la ciudad y vuelve a ser formulada cada vez que se encuentra a un desconocido (...) En el “¿Qué hacés acá?! está implícito, o a veces expresado explícitamente que no se justifica, que es ilógico que un brasileño venga a vivir a Córdoba. Frente a eso los brasileños tienen que, reiteradamente y ante diferentes interlocutores, justificarse, explicar las razones y motivaciones que los llevaron a venir y a quedarse en la Argentina. Porque el “¿Qué hacés acá?!” también es en cierto modo normativo, e implica que esa persona está inexplicablemente fuera de lugar (...) Porque el “¿Qué hacés acá?!” puede funcionar como elogio al país natal, como mera muestra de curiosidad o como un cuestionamiento del derecho de la estada del brasileño (...)” (2005: 26, 27).

El “¿qué hacés acá?” apareció en la radio FM Libre como pregunta irónica e inicial con la llegada de nuevos participantes extranjeros (como me tocó a mí también cuando empecé con el programa), y está presente “¡todos los días!”, como me contó Youby. Desde esa

pregunta cotidiana y ambigua que sugiere que el migrante es “algo que no es normal en el paisaje”, como dice Marline, los migrantes tienen que justificar su presencia. En efecto, parece ambigua porque puede, por un lado, ser signo de curiosidad hacia el *otro*, de afección e interés, pero, a su vez, puede poner en duda la legitimidad de la presencia de ese *otro* según la situación, el interlocutor y la entonación con la cual se utilice. Estas dobles sentidos se expresan a través de los estereotipos atribuidos al otro, que pueden ser positivos y negativos, es decir, valorizando y desvalorizando ciertos estigmas.

Marline, considerando la relación *nosotros-otros* observa que:

“Entonces, allí está un montón de cosas. Cosas que uno dice, eso que yo identifico como mías, o del otro, ¿que es esa realidad? Eso, eso... lo manejan muy bien los antropólogos, saben lo que es la cultura, son cosas aprendidas, y que uno dice: bueno, soy eso y no puedo ser otra cosa. O la del otro es malo y no puedo cambiar. Y yo puedo decir que soy el ejemplo, yo y todos mis compatriotas haitianos que viven acá, son un montón, de que, uno puede perfectamente cambiar y adoptar cosas del otro... y la cultura que nos recibe también puede aceptar cosas de nosotros, y que no pasa nada. Este, yo, amo a mi país, sigo hablando en creole, que es nuestro idioma, con mis compañeros, pero cuando me junto con los argentinos, en la guitarreada, tomo el mate, yo tomo el fernet con coca y como el asado. (aplausos de la sala). (...) cuando el otro se acerca, y saca sus prejuicios, es un encuentro muy enriquecedor. Entonces bueno, empecé diciendo que soy muy agradecida por todo lo que Argentina me ha dado, pero ahora, como comunidad, o a nivel personal, quiero ver, que podemos nosotros brindar a Argentina. Como comunidad, o sea por ejemplo nuestra comida, nuestro idioma, lo que sea... y al nivel personal también. ¿Que puedo yo aportar a, a este querido país que ya es mi segunda patria, no me voy de acá (se ríe), ya está. Este... que tanto me ha dado a nivel social, intelectual, cultural... y espero, espero encontrar mucha gente que esté interesado digamos en hacer eso, esa mezcla rara cultural. Eso. (aplausos de la sala) (...)” (Presentación de Marline 19/05/16).

Primero, cabe señalar que la presentación pública de Marline ha sido organizada por el IPA en el CAB, bajo el marco de la III Jornada Afro. Marline tomó un papel protagonista en dicho evento, ya que pudo expresarse durante aproximadamente 20 minutos frente al auditorio. En este fragmento, el discurso de Marline propone la posibilidad del encuentro entre el *nosotros* (haitiano) y el *otro* (argentino), haciendo referencia a prácticas haitianas como el uso del creole y la comida por un lado y, por otro lado, el aprendizaje de prácticas argentinas como tomar mate, fernet o comer asado. El público –compuesto principalmente por protagonistas del ICA– aplaude y se ríe con entusiasmo al oír cómo Marline adoptó estas prácticas argentinas. Esta aprobación del público parece así comunicar cómo se divierte y se satisface de las palabras de Marline, en adecuación a su ideología de interculturalidad –compartida por muchos participantes que frecuentan el ICA–. A su vez, parece legitimar su propuesta final, lo que da cuenta también de la “amabilidad” y de esta ideología intercultural que brindan el ICA y el CAB a los haitianos. Elegí recortar la frase formulada por Marline respecto a esto para incluirla en la carátula de este trabajo, ya que me pareció sumamente significativo y enriquecedor observar que, a través de sus palabras, Marline rompe con los ideales que tienden a esencializar la adopción de prácticas

calificadas como argentinas o haitianas. De este modo, permite preguntarse: un haitiano toma fernet, ¿y qué? o ¿por qué un argentino no podría hablar creole? Según Marline, “sacar los prejuicios” permite este encuentro, que puede ser enriquecedor y manifestarse en una “mezcla rara cultural” que podría, por ejemplo, ser la práctica del creole, y el tomar fernet, y traspasar la nacionalidad del que ejerce tal o cual práctica. Finalmente, es llamativo observar que se refiere a los antropólogos como los “que saben lo que es la cultura, y cosas aprendidas”, lo que habla también de su capital cultural e intelectual, que se expresa por su manejo sutil del castellano y los estudios de medicina que recientemente ha concluido.

Al respecto de los estereotipos Henry señala:

“(…) ¿qué suele repetir el argentino de Haití? el argentino suele repetir que es un país pobre que está en la lona... y el vudú, vudú es magia. Haití es eso, generalmente desconocen su historia. (...)” (Charla informal con Henry, 27/06/16)

Estos estereotipos que tienen algunos argentinos sobre Haití remiten principalmente a la pobreza. El rol de los medios en la difusión de esta asociación Haití/pobreza es fundamental, en particular desde el terremoto del 11/01/2010 cuyo evento difundió globalmente imágenes de un Haití devastado y miserable. Otros difusores de este estereotipo en Argentina son, probablemente, soldados argentinos que participan y participaron de la MINUSTAH, desde 2004. Los prejuicios de la pobreza y miseria caracterizarían así, según Kleidermacher y Morales (2010), a todo africano y “negro”, lo que incitaría a comportamientos tales como comprar la mercadería de los vendedores ambulantes, para ayudar. Otro aspecto que destaca Henry es la asociación Haití/vudú/magia negra que se suele relacionar con la imagen <sup>111</sup> de la muñeca con agujas transmitido principalmente por películas. Otra impresión frente al vudú puede ser de curiosidad e interés, pensándolo en tanto tradición afrodescendiente, en particular, en espacios como el ICA. Con relación a esta religión afroamericana, el IPA y la FM Libre son constructores de otras imágenes, escriben artículos, dan charlas y difunden la música haitiana, cuyas letras son (algunas) inspiradas en el vudú.

Después de haber considerado lo que señalaron Henry y Marline sobre los imaginarios y estereotipos que se expresan en Argentina sobre Haití, me interesa ahora considerar qué estereotipos se expresan en Haití sobre Argentina.

De esta manera, las representaciones sobre Argentina en Haití y República Dominicana (donde residen haitianos, los cuales migran luego a Argentina) son expresadas primero por Henry:

---

<sup>111</sup> Algunas representaciones del vudú están ligadas a la muerte, lo que le da la fama de ser “magia” o, incluso, brujería.

“El tema del fútbol, lo que representa Pelé, Maradona, y ahora Messi para el haitiano que es un amante del fútbol. Entonces, el país, Haití, está dividido en dos: hay más fanáticos de Brasil, pero hay muchos fanáticos de Argentina también. Hay barrios allá donde izan la bandera de Brasil o donde izan la bandera de Argentina. Hay fotos, vos ves los famosos, cómo se llama, los taps taps allí, a veces hay pinturas, hay dibujos de la cara de Messi, de la cara de Maradona, de la cara de Pelé, o de Neymar o de Ronaldinho. Entonces, el fútbol tiene mucho que ver también. Es decir, Argentina entra en primero en Haití por el fútbol.” (Charla informal con Henry, 27/06/16)



Un “tap tap” pintado con Messi en Haití. Fotografía tomada por Jesús Serrano Redondo.<sup>112</sup>

En esta fotografía observamos un “tap tap”, tipo de camioneta-autobús, destinado al transporte de pasajeros. Tiene pintadas frases como “sel mwen konsa” (soy el único así), “for life” (por la vida), y, al medio, al centro de un corazón está la figura de “Leo Messi” con la camisa del FC Barcelona. El fútbol genera representaciones e identificaciones con los jugadores como lo muestra la pintura de Messi en el “tap tap” y la frase “for life”. A su vez, Youby coincide con esta idea:

“(…) es otro estilo de vida, otra gente que si uno tiene posibilidad de ir a conocer sería bueno, ver otra forma de vivir, todo eso. Porque, antes, los haitianos consideraban Argentina como un país con mucha discriminación, porque igual no hay... no hay mucha noticia de Argentina a Haití, porque no hay mucho interés por... son países muy lejos de Haití. Los haitianos, o sea, se informan más en comparación con Estados Unidos o República Dominicana que de Argentina. De Argentina se habla, solamente se habla cuando hay el tema de fútbol, nada más, de Maradona, de Messi. Bueno eso da un poco

<sup>112</sup> En la página

<http://blogs.hoy.es/extremenoenhaiti/2013/04/24/el-futbol-espanol-la-magia-del-pueblo-haitiano/> consultada el 29/06/16.

de miedo, bueno si alguien viene en un país donde hay mucha discriminación” (Entrevista a Youby 23/12/15).

En este fragmento, Youby observa que ir a otro lado es “otro estilo de vida”, pero que lo que se dice sobre Argentina –en comparación con EE.UU o República Dominicana, que son países más cercanos a Haití– tiene que ver con el fútbol, y con la discriminación que “da un poco de miedo” a los haitianos antes de llegar a Argentina. A continuación se tratarán con más detalle las representaciones y estereotipos que se expresan en Haití sobre Argentina como “país donde hay mucha discriminación”, y los estereotipos expresados en Argentina sobre Haití/los haitianos.

### LOS DIFERENTES COLORES NEGROS: ESTEREOTIPOS

Si, por un lado, las representaciones sobre los haitianos están calcadas en los estereotipos<sup>113</sup> sobre los “negros” que circulan en la Argentina, por otro, las representaciones que se tiene sobre Argentina en Haití también responden a estereotipos. Respecto a eso Henry señala que:

“(…) la fama que tiene Argentina... Argentina tiene una fama allá que es un país racista. En Haití, cuando vos decis a uno: vivo en Argentina, dice: ¡ah! (entonación de sorpresa/miedo) ¿cómo hacés? Yo creo que hay esa falsa creencia, porque no es cierto, Argentina no es más racista que Brasil. No es cierto. Y el haitiano también es racista. Porque somos colonizados también. Muchos. Y nosotros también tenemos eso pero no somos capaces de ver eso. De hacer esa... ¿entendés? Pero yo te digo sinceramente, es tremendo como vos ves, como... yo estaba en el aeropuerto el otro día, esperando mi vuelo, y se sentó al lado mío una señora, y empezamos a charlar. Una señora haitiana, en el aeropuerto en Puerto Príncipe, y cuando me pregunto a ¿dónde iba? Yo: Argentina. Ah, ¿que vas hacer? Yo, no, vivo en Argentina. ¿¡Qué!? ¡Loco! Casi salía de su lugar. Entonces para ver realmente que, como interpretan Argentina. Y eso, en Haití pesa.” (Charla informal con Henry 27/06/15)

Desde el relato de su experiencia en el aeropuerto de Puerto Príncipe y de su charla con una señora allí, Henry evidencia la percepción que tienen los haitianos en Haití sobre la Argentina, considerándola país racista. La expresión “¿¡Qué!? ¡Loco!” formulada por la señora al enterarse que Henry vive en Argentina, su incredulidad y susto parecen remitir a estas representaciones de Argentina como un “país donde hay mucha discriminación”, como dice Youby, o de un “país racista”. Sin embargo, Henry matiza esta creencia viéndola como falsa, ya que para él Argentina no es más racista que Brasil:

---

<sup>113</sup> La etimología del término estereotipo procede de las palabras griegas stereo (sólido) y typos (huella), de este modo el estereotipo opera como fijación de huellas, es decir, de preconceptos. Así, el estereotipo es un preconcepto cristalizado que pasa a formar parte del repertorio analítico de grupos de personas -lo que le confiere un carácter colectivo- y se establece según mecanismos relacionados con la violencia simbólica y mecanismos de poder.

“(…) las manifestaciones... de xenofobia más importantes se dieron en Brasil, muy poco en Argentina. En Chile no tengo datos, pero debe ser que si me dicen que sí, que existe.” (Charla informal con Henry 27/06/15)

Es más, Youby señala que el haitiano mismo es racista. El racismo, en tanto que representación, se fundamentaría en los haitianos por “ser colonizados también”. Henry observa entonces que las prácticas racistas son propias del colonialismo, y por consecuencia, quedan vestigios en los países que fueron colonia como Haití y Argentina.

Marline cuenta también cómo la palabra “negro” adquiere otros sentidos en Córdoba:

“(…) O también, preguntarse de la terminología negro de mierda, que es tan, pero tan usada acá, y que uno... cuando uno va y quiere hablar con otro: no, el negro del alma, o... claro, son... son cosas que uno empieza a pensar. Este... y toda la temática alrededor del código de falta... es una temática muy amplia (...).” (Presentación de Marline, 19/05/16)

“Negro”, “negro de mierda” y “negro del alma” son categorías utilizadas en Argentina que no remiten a un patrón fenotípico asociado a cierta procedencia histórica o geográfica sino a clases populares y pobres. De este modo, la resignificación del término “negro” lo llevó a ser casi sinónimo de “pobre” o utilizado también para criminalizar a ciertos individuos, desde la aplicación del Código de Faltas. Es llamativo observar que se usa la expresión “negro de alma” para distinguir a la persona estigmatizada, del “negro de piel”, como pueden serlo la mayoría de los haitianos. En cualquiera de estas formas en las que se asume el término, siguiendo a Bonfil Batalla<sup>114</sup> (1979), el negro es una categoría colonial, resignificada en Argentina, pero la lógica de segregación del *otro* es parecida y tiene sus orígenes allí, probablemente. Comaroff y Comaroff, por su parte, observan cómo: “cuando se convierte en la base de la clasificación social y las relaciones de estatus, la etnicidad, más que las fuerzas que la generan, produce el inefable fenómeno de determinar la importancia de individuos y grupos.” (1992: 13).

De este modo, el “negro de mierda” es una forma de etnificación del *otro*, y de marginación por la posición de clase, o en las palabras de Margulis: de “racialización” de las relaciones de clase (1998). El *otro* es considerado así como un ciudadano periférico y de segunda importancia; el estigma juega entonces un papel importante.

Otro sentido que puede llevar la palabra “negro” es el afectivo, cuando se emplea entre amigos, compañeros, etcétera. Todos estos aspectos me llevan a preguntarme acerca de las ambigüedades y complejidades en torno al uso y significado del término “negro” en Argentina. Aunque considero de suma importancia aquí distinguir las diferencias de

---

<sup>114</sup> El autor (1979) se refiere a *indio* o *negro* en tanto que categorías coloniales que expresan su condición de dominado, subalterno, y explotado, tiende a homogeneizarlo, desconsiderando a la diversidad de etnias que está agrupada bajo dicha denominación.



sentido otorgadas en Argentina y, en particular, en Córdoba, a la palabra “negro”, no voy a profundizar más esta temática, demasiado amplia para este trabajo.

Quisiera mencionar también que las palabras “negro” o “africano” son utilizadas reiteradamente por los vendedores de “bijouteria” haitianos para referirse a los senegaleses, y otros africanos. Estas expresiones, cuando son usadas por haitianos, me llevan a pensar que los estereotipos construyen representaciones como pensar que los “negros” son todos iguales. En tanto matrices de pensamiento, los estereotipos reflejan la cristalización de un pensamiento, recortan la realidad y crean categorías que parecen lógicas y obvias. Entonces, el estereotipo que rige en este contexto sería que: todos los negros son iguales. Esto oculta prácticas de diferenciación entre las propias personas así estigmatizadas.

Por mi parte, tuve la oportunidad de conocer haitianos y senegaleses simultáneamente, y así tratar de identificarlos encontrando algunas características generales -salvo excepciones, obviamente-. Encontré que por un lado, los haitianos, al provenir de un país donde hubo mestizaje, suelen contar con mayor diversidad de tez de piel que los senegaleses; mientras que estos últimos suelen tener una tez de piel más oscura que los primeros. Podría pensarse que en Senegal ha habido menor mestizaje que en Haití. A su vez, la conformación física de los haitianos suele ser más pequeña que la de los senegaleses, quienes son en general más altos. Por otro lado, la vestimenta permite diferenciar en general las dos nacionalidades, ya que si prestamos atención al observar a los haitianos, éstos suelen vestirse con ropas al “estilo rapero” y lucir “bijouteria”; mientras que los senegaleses no suelen vestirse así. Algunos senegaleses visten ropa islámica por pertenecer a la religión musulmana. La misma consiste en largas camisas finas que les llegan hasta las rodillas. Otros senegaleses visten remeras con colores llamativos: verdes, amarillos y rojo; estos colores están asociados a la bandera de Senegal y al rastafarismo.

Si bien estas observaciones permiten desglosar ciertas características que se contemplan -en mayor o menor medida- en estas nacionalidades, mi intención aquí no es homogeneizar patrones físicos-vestimentarios para determinada nacionalidad sino proponer pistas para tratar de visibilizar cuán diversos y distintos pueden ser las personas calificadas de “negras”. Cabe precisar también que existen muchas excepciones a estas características, como lo es el caso de “el africano” que suele vestirse con ropa deportiva y con las insignias del CAB, le gusta lucir “bijouteria”, tiene rastas en su cabello y, en el mes de diciembre de 2015, lo he visto usando un gorro de papá Noel.

Respecto al uso de la palabra “negro” Youby señala que:

“Y, lo que a mi me llama mucho la atención, por ejemplo alguien me dice: ¿hola negro, como estas?... la persona tiene que aclarar, es decir, yo digo negro, pero con cariño. Es eso, así que uno puede ir a pensar porque tiene que decir lo que tiene que aclarar: negro,

negro chau. No, yo digo negro, pero con cariño, eso. Y a veces la gente tiene que aclarar, bueno, yo digo a negro con confianza, con cariño, con amor (...)" (Entrevista a Youby, 23/12/15)

Youby observa aquí las diferencias de sentidos que puede adquirir el término “negro”, ya sea despectivamente o “con confianza o cariño”; por eso dice que “la gente tiene que aclarar”, porque él sabe también que la palabra “negro” suele ser utilizada para referirse a personas en situación socioeconómica humilde, asociadas a la delincuencia.

En el siguiente fragmento, Henry cuenta cómo se daban relaciones y representaciones entre haitianos y argentinos cuando llegó a Córdoba desde 1974, y cómo se dan ahora:

“Entonces, era, es otro tipo de relación que se había establecido. El tema de que hablábamos francés también era una atracción, pero hay puntos en común, por ejemplo, la visión que tiene el argentino, a partir de la creación del Estado Nación como país blanco, los prejuicios que hay sobre lo que llaman falsamente negro, ¿no? los prejuicios sexuales que hay, las intenciones, lo que vos me acabas de decir por ejemplo, que ciertas mujeres o chicas, se acercan justamente para otra cosa y no para eso, si también existió, también existe al revés, también ¿no? También existe la atracción hacia... Pero en aquel momento de lo nuestro se podía entender porque no había chicas haitianas. Pero ahora hay, y sin embargo son muy pocos los haitianos que tienen relaciones con las haitianas. Hay, pero no es... quizás vale decir que no hay la cantidad suficiente para que se podría establecer eso, ¿no? Entonces se ha abierto eso. Y también, hay... el comportamiento del argentino frente a ellos también es, no es uniforme. Es contradictorio a veces. Unos realmente aprecian al extranjero, nos ven como, con ojos de protección, ¿entendés?... pobrecitos...¿no? hay que ayudarlos... Otros directamente están en contra, ¿entendés? es decir, uno no puede sacar una conclusión definitiva, ¿porque? es un país como país dependiente, como país que fue colonizado, donde las categorías coloniales siguen existiendo, donde hay colores de verde, blanco, azul, amarillo, raza, etcétera, ¿no? La belleza, ¿no?, la... ¿¡que se yo!?, la supuesta potencialidad, potencia sexual del llamado negro ¿¡que se yo!?, todas estas cosas estas fantasías existen, y... entonces existían y existen ¿no? lo que si hay menos, en la calle, cuando uno llegaba antes se decía mas: negro fiero, negro sucio, etcétera, ahora hay menos, te dicen menos esto porque ya en el... paisaje cordobés...” (Charla informal con Henry 27/06/15)

Henry destaca varias dimensiones acerca de los sentidos de la palabra “negro”. Desde su larga vivencia en Córdoba (42 años), observa cómo se reproducen prejuicios sobre “lo que llaman falsamente negro”. Por un lado, analiza cómo “antes se decía más negro fiero, negro sucio”, cómo algunas personas están en contra de los extranjeros, y cómo las “categorías coloniales siguen existiendo”; a pesar de que estas expresiones son menos utilizadas ahora ya que los “negros” pasaron a ser parte del paisaje cordobés. Por otro lado, Henry percibe que estos comportamientos no son uniformes y hasta pueden ser contradictorios, ya que otras reacciones empleadas por argentinos se formulan desde la victimización –“pobrecitos”, “hay que ayudarlos”– o la exotización del *otro*, viéndolo

como atracción. Por hablar francés<sup>115</sup>, como menciona Henry, los haitianos eran vistos como atracciones. A su vez, son considerados como curiosidades, como dice Marline, y finalmente, de eso se desprende su erotización, basada en la “supuesta potencia sexual” de los “negros”.

Desde los chistes y comentarios de carácter erótico-sexual que observé en el *campo*, así como desde los aportes de Kleidermacher y Morales (2015)<sup>116</sup> y de West y Zimmerman (1990)<sup>117</sup> me pregunté: ¿Cómo se relacionan las representaciones nacionales y raciales con los estereotipos hipersexualizados entre vendedores ambulantes haitianos y “*transeúntes*” a través de la práctica de la venta ambulante en la “cortada de Israel” y el centro de Córdoba?

Así, Kleidermacher y Morales (2015) evidencian que hay situaciones de seducciones, insinuaciones y valoraciones de carácter sexual que contornean a la figura exótica del “negro” y su supuesta hipersexualidad. Creo que las representaciones exóticas también entran en juego en mi *campo* y podrían, en parte, explicar el porqué del aparente éxito del negocio de los vendedores “negros” en contraposición con vendedores “*no negros*”, y la formulación recurrente de discusiones acerca de lo erótico. Estas representaciones pueden ser pensadas como “valoraciones positivas” de la exotividad de los migrantes.

Por otro lado, Oliveira Rufino observa que la imagen erotizada y la exotización del *otro*, en este caso:

“(…) supone mayor actividad sexual y mayor liberalidad sexual (...) un estereotipo homogeneizante construido sobre *otros*, diferentes a *nosotros*, pero que, a diferencia de la estigmatización, puede ser valorado positivamente. En este caso, lo diferente es (o puede ser) atractivo. (...) la imagen exotizada de los brasileños se asocia espacialmente a las personas negras y está basada fundamentalmente en supuestos sobre la cultura afrobrasileña. En ese caso la identificación se hace a simple vista y condiciona las relaciones antes de que haya cualquier tipo de interacción.” (2005: 124).

Las consideraciones de Kleidermacher y Morales, referidas a migrantes senegaleses en Buenos Aires, y la de Oliveira Rufino, referidas a migrantes brasileños en Córdoba, tienen en común el proponer que la exotización del otro, expresada en ambos casos a través de su

---

<sup>115</sup> Hablar francés ha sido un símbolo de status, de ser “*finos*” en la Argentina, desde el proyecto europeo centrista de la constitución del Estado nacional, y la influencia francesa -y parisina en particular- en el arte, y las “humanidades”.

<sup>116</sup> De estos autores, quiero recuperar sus aportes sobre exotización en las representaciones sobre migrantes senegaleses “negros” que construye imaginarios, como, por ejemplo, el de pensar que la mercadería proviene del África, o atribuirles una sexualidad desenfrenada desde el concepto de *hipersexualidad*.

<sup>117</sup> A su vez, estos autores podrían ser útiles a mi análisis en cuanto a la cuestión de sexualidad y del género como procesos y construcciones sociales.

erotización, reenvían a la figura del “negro”. Ambas ideas se evidencian en el relato de Henry.

En otro lugar, Youby cuenta que:

“...a veces hay gente que... pide el número de teléfono y invita a salir, invita a su casa a comer, a charlar...” (Entrevista a Youby, 23/12/15)

En este fragmento aparece la sociabilidad que puede desarrollarse entre los vendedores ambulantes “negros” y otras personas, a través de la identificación a “simple vista” –como dice Oliveira Rufino– del *otro* “negro”. Estos acercamientos más allá de la compra, se expresan en charlas, invitaciones, pedidos de números de teléfonos, etcétera.

Mis notas de campo de abril 2015 en la feria Las Heras retratan que:

Uno de los dos haitianos dice a una chica que se acerca al puesto “hola mi amor”; me da risa, él se sorprende, y le digo: que “*bien que habla el cordobés*”... al momento de irme Fritznel me dice de saludar a “madame” (señora), me da risa, interpretando “madame” como “mi chica”, y le respondo en creole, primero equivocándome, que su propia “madame” me salude también, pero corrijo lo que quería decirle, o sea que yo mande saludos a su “madame” también; pero no sé si entendió. (Notas de campo, abril de 2015)

En este fragmento, pareciera que algunos haitianos también se apropian de ciertas expresiones informales de seducción como el “¡hola mi amor!” para llamar la atención de chicas. Por otro lado, Fritznel me contó que antes le decían en la calle:

“(…) ¡negro, negro dame un beso! Pero ahora, no es así (…)”

Yo: Y cuando dicen eso por ejemplo, que dices vos?

“No, a mí no... Pero no es mi cultura.” (Entrevista a Fritznel, 06/06/16)

Expresiones como “negro, dame un beso!” parecen estar empleadas por transeúntes, de vez en cuando, al identificar “a simple vista” al *otro* exotizado, y estar atraídos por él. Sin embargo, Fritznel se distingue de esta práctica señalando “no es mi cultura”, pensando, por ende, que es parte de la cultura local. Estas prácticas de piropo y/o acoso, que son empleadas localmente de manera recurrente por hombres hacia mujeres, son sorprendentemente invertidas con los vendedores de “bijouteria” haitianos, ya que se dan en un sentido contrario, es decir, hay casos de algunas mujeres que los piropean/acosan.

Otra parte de mi registro de campo de abril 2015, en la feria Las Heras retrata que:

Preguntando a “la flaca” en un momento por haber visto a una mujer con rasgos fenotípicos andinos (por su color de piel, forma del rostro, etc.) acompañada por una niña con rasgos más bien afros (por el cabello con rulas, la tez oscura, etc.); “la flaca” me

dice que a los “negros” les gustan más las chicas del norte (argentino), peruanas, bolivianos o “gorditas” porque son más “sumisas”, y, que, las “más europeas” les gustan menos. (Notas de campo, abril 2015).

Este fragmento evidencia cómo, según “la flaca”, los “negros”, si bien son vistos como atractivos por muchas argentinas, parecen estar atraídos por chicas del norte y de países andinos por ser “gorditas” y, supuestamente, más “sumisas”. Su criterio aquí ha sido tenido en cuenta por compartir ella gran parte del día cotidiano con los los vendedores de “bijouteria” haitianos; recordemos que “la flaca” vende activamente con ellos en la feria de Las Heras y está por esto más sensible y próxima a comentarios y observaciones que a uno se le pueden pasar por alto.

Otras expresiones de las relaciones entre haitianos y argentinas se dan a través de referencias a boliches (discotecas). De este modo, Fritznel señala que:

“Cuando vine acá, ... dicen: negro, negro quiero bailar con negro, así” (Entrevista a Fritznel, 05/06/16)

Esta expresión “negro, quiero bailar con negro” parece ser empleada del mismo modo que la de “¡negro, dame un beso!”, como forma de expresión de la atracción que les genera el encuentro con el *otro* exotizado y erotizado. De este modo, la exotización funciona en algunos casos como atractivo sexual, ya que las argentinas los sacan a bailar de manera explícita por su condición de “negros”.

A su vez, mis notas de campo de 16/04/2016 describen que ese día en la “cortada”:

Con algunos otros manteros haitianos y Mimose estamos de pie, apoyados sobre la pared de un local. Hablan en créole, y por lo que entiendo, charlan de chicas, bailes, y se ríen con Mimose diciendo que ella tendría que ir también; ella, con una boina con logo “US” –parecida a las que se ponen en la cabeza los manteros haitianos– dice “boliche”. (Notas de campo, 16/04/16)

Pareciera, por ende, que las chicas o los boliches son sujetos de conversación y diversión entre los manteros, quienes se burlan también de Mimose diciendo que ella tendría que frecuentar también boliches. En otras ocasiones, surgió la misma temática, que parece llamativa para “los chicos”. Por otro lado, el uso por Mimose de una boina con el logo “US” (las iniciales en inglés de EE UU) da cuenta del “estilo norteamericano” que tienen los haitianos al vestirse.

Otra expresión utilizada frecuentemente por los vendedores de “bijouteria” haitianos es la palabra “Masisi”, cuyo significado es gay, o afeminado. Esta palabra está empleada para llamarse entre ellos y a otros, y es utilizada como chiste o insulto según la situación.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Observé también en otro contexto, el del refugio de Río Branco en Brasil, que la palabra “masisi” era utilizada entre haitianos y senegaleses, así como por los funcionarios brasileños de la administración del refugio.

Cabe pensar, desde estas situaciones dónde está practicado el chiste y la burla por los manteros, en las “relaciones burlescas” que se construyen en torno a ellas. En términos de Brown (1969), estas relaciones hacen referencia a las relaciones entre las personas, en donde la burla se permite por costumbre y, a veces, se exige embromar o hacer burla de otra persona, que a su vez no puede darse por ofendida. De este modo, el autor señala que:

“La relación burlesca es una peculiar combinación de amistad y antagonismo. La conducta es tal que en cualquier otro contexto social expresaría y provocaría hostilidad; pero no ha de tomarse seriamente porque no se hace con esa intención. Existe una supuesta hostilidad y una amistad real.” (Brown, 1969: 108)

La “supuesta hostilidad” y la “amistad real” a las cuales se refiere el autor parecen también expresarse en determinadas situaciones sociales como aquella en la cual los manteros se burlan de Mimose a través de la sugerencia-chiste del boliche; y en la del uso de la palabra “masisi” que expresa cierta hostilidad, pero a su vez compañerismo. En estas dos situaciones es relevante el carácter masculino y la orientación heterosexual de los que expresan la burla, lo que da cuenta de sus referencias hacia boliches como espacios de seducción y conquista, así como hacia la homosexualidad como estigma.

### “LA PEQUEÑA BABEL”

La “cortada” y sus alrededores, como la feria de Las Heras, presentan diversidad de acentos e idiomas, lo que las hace microespacios en donde están presentes tanto “*lo local*”, “*lo nacional*” y “*lo internacional*”. Primero, el acento o tonada cordobés(a), caracterizado por la “prolongación del sonido de la vocal de la sílaba anterior a la tónica, y de las vocales de la sílaba tónica en palabras esdrújulas de tres sílabas. La tonada también tiende a alargar el final de las palabras” (Wikipedia<sup>119</sup>). Luego, el habla argentina que, aunque muy diverso, es expresado principalmente por el habla porteño de Buenos Aires y tiene como características principales el “voseo”, la pronunciación de la “ch” para las letras *ll* y *y*; y, al igual que los castellanos latinoamericanos,<sup>120</sup> emplea el “ustedes”. Tercero, se pueden escuchar también por “la cortada” y sus alrededores el creole haitiano, wolof,<sup>121</sup> e incluso

---

<sup>119</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Acento\\_cordob%C3%A9s](https://es.wikipedia.org/wiki/Acento_cordob%C3%A9s). Aclaro que uso aquí esta fuente no reconocida como científica sólo a fin de brindar una breve descripción de lo que caracteriza a la tonada cordobesa, ya que escapa a mi propia capacidad de descripción y se encuentra en segundo plano de importancia teórica para este trabajo.

<sup>120</sup> Varios haitianos aprendieron castellano previamente en República Dominicana, lo que complejiza también su modo de hablar castellano, usando por ejemplo expresiones como “papi” de modo amistoso, etcétera.

<sup>121</sup> Idioma principal de Senegal.

francés, quechua y aymara.<sup>122</sup>

Esta alta diversidad de idiomas llevó a que “la flaca” mencionara también en la feria Las Heras que mi trabajo podría llamarse “la pequeña babel”, ya que según ella cada uno allí habla un idioma distinto. Sin embargo, las relaciones cotidianas entre vendedores ambulantes y transeúntes lleva a que los primeros, cualquiera sea su origen e idioma materno, hablen y se apropien del castellano argentino y cordobés a su modo. En efecto, si bien un grupo de vendedores de “bijouteria” haitianos hablan creole entre sí, cuando llega un transeúnte hablan castellano, usando algunas expresiones como “hola, como anda?” o “puede preguntar”, “te hago precio” o incluso “hola mi amor” como he mencionado anteriormente. Es significativo observar que varios vendedores ambulantes llegan a pronunciar con habilidad y con una tonada parecida al “*castellano argentino*” e incluso cordobés, lo que les permite llamar la atención de los transeúntes y aumentar sus posibilidades de venta. A su vez, Bourdieu señala que:

“(…) los aspectos más sutiles del capital cultural y lingüístico, como los modales corporales y la pronunciación (el acento), etc. Así como tantos otros rasgos que confieren todo su peso al lugar de nacimiento (y, en menor medida, al de residencia). Bajo pena de sentirse desplazados, quienes entran en un espacio, deben cumplir las condiciones que éste exige tácitamente de sus ocupantes.” (Bourdieu, 1999: 194)

De este modo, el autor analiza que el manejo del capital cultural y lingüístico de un espacio como la “cortada” necesita estar *hecho cuerpo por agentes*, como los manteros haitianos, quienes encuentran la habilidad de apropiarse del acento, de las expresiones, del modo de abordar al otro, etcétera. Son modalidades que se hacen parte de la venta y que pueden entrar en lucha, permitiendo mayor o menor comunicación con los transeúntes cordobeses.

Otra particularidad del habla de los manteros haitianos es, según Youby, que:

“(…) otra cosa, también que yo veo: una mezcla con el tema del aprendizaje, entre castellano con el idioma de cada uno, o sea de los haitianos, o sea hay una mezcla como decir, puede ser que uno empieza en español y termina en idioma de ellos. Por ejemplo los haitianos pueden decir: ¿Map pran soti la ou kapab cuidar mwen sa...? (¿Voy a salir, podés cuidarme eso?) así que entran palabras españolas de esta mezcla, eh... yo veo como que como ellos están transformando un idioma propio, o sea una mezcla entre el español y el... y el creole. Y entre ellos también, muchas veces se comunican así, y están acostumbrados a eso. Yo veo eso, por ejemplo mi hermano cuando viene ahora. O sea que el me quiere decir bueno con algunas palabras del español que entran. Pero eso es de ellos que yo noto esto, solamente con ellos que venden en la calle, veo que no sé, cómo están todos los días, hay una relación entre ellos que no sé cómo manejan, pero esto se nota perfectamente, se nota esto. Y, veo que es difícil sacar eso... es un poco difícil.” (Entrevista a Youby, 23/12/15)

---

<sup>122</sup> Idiomas hablados en los países andinos.

En este fragmento de entrevista, Youby observa cómo los manteros haitianos suelen mezclar su idioma materno, el creole, con ciertas palabras del castellano como la de “cuidar”, que es significativa para la práctica de venta ambulante de “bijouteria”. Esto se puede ver cuando le piden a otro vendedor que les atienda el puesto –tal como me pidieron en dos ocasiones– mientras se ausentan un momento.

Por otro lado, Mimose me cuenta cómo, hablando solamente creole se comunica en Córdoba:

“Cómo me comunico... si hay un haitiano que habla español... yo no soy buena en español... le digo a un haitiano que entiende que me traduzca y así me comunico.” (Entrevista a Mimose 05/06/16, traducida por Youby Jean Baptiste).

Entrevistarla fue un desafío, ya que Youby, quien me asiste a veces en la traducción del francés (o el español) al creole de los haitianos, no estuvo presente durante la entrevista. Entonces, tuve que llevar a otro nivel mi creole aproximado, traduciendo y anotando previamente las preguntas con Youby, en creole, y a su vez, improvisando otras preguntas en “creole afrancesado” (expresión utilizada en Haití para referirse al modo de hablar creole de los que tienen como idioma materno el francés).

Finalmente, quiero retomar mis notas de campo del 19/04/16 para dar cuenta de algún diálogo en creole que mantuve con los vendedores ambulantes haitianos:

A las 16:40 salgo de la galería para volver a la “cortada”, preparando el mate; veo a Fritznel y le convido; me dice que no quiere pero me invita a sentarme a su lado. Él está con otros haitianos vendiendo; algunos tienen mantel azul, otros rosado o violeta. En un momento me doy cuenta que hablan de mí; Fritznel dice a otro que entiendo creole, y respondo a este último en su idioma “*un poquito*”. En este momento se dan cuenta que no soy argentino, pero que soy de Bélgica. Se acerca la chica que vendía también y me pregunta más cosas en creole, me doy cuenta que ella casi no habla español (Youby me cuenta después que hace cuatro años que ella está en Córdoba). Le cuento que estuve en Haití, y se acerca otro vendedor haitiano para preguntarme también lo que me gustó de allí, y los lugares. Me intimida un poco la situación, aunque me alegre; la verdad es que hasta ese momento no estaba acostumbrado a que los sujetos de esta investigación me pregunten tanto mientras hacía observación participante; más bien tenía con ellos una relación cordial, de saludos y conversaciones breves; y tener que esforzarme más en mi creole limitado también me incomoda un poco. Cuando una vendedora haitiana me preguntaba si sabía donde se daban cursos de español le respondo que sé del curso para “afrodescendientes” en el CAB, que tendría que preguntar a Youby; y después le doy una hoja de mi cuaderno con algunas palabras básicas en español y su equivalente en creole, ella me expresó que ya sabía eso, pero me agradece. Aprendo que uno de los vendedores haitianos es nuevo, entonces le explico el porqué de mi presencia, mostrándole mis anotaciones y el mapa que realicé, hablamos en francés y en español. Él me cuenta que le gustaría trabajar en blanco pero que no tienen documentación; que en Haití era técnico y profesor de inglés. (Notas de campo, 19/04/16)

Este fragmento me lleva a pensar acerca de mi propia posición *allí* y de mis modos de relación y habla con los vendedores ambulantes haitianos. En la situación relatada, mi participación volvió a ser objeto de curiosidad e interés por parte de dos de los vendedores.



Al darse cuenta de que tenía algún conocimiento de su idioma, se acercaron a preguntarme cómo lo había aprendido. Entonces, les conté sobre mi viaje a Haití y de mi uso del creole con los haitianos que, aunque limitado, me permite y me ha permitido más de una vez una cercanía particular con ellos. En esta situación se generó una nueva relación en la cual las dos personas me contaron parte de su trayectoria. Así, uno de ellos me relató sobre sus trabajos previos en Haití, los cuales dan cuenta de su profesionalización y de sus *capitales culturales*.

Mi propósito en los párrafos que anteceden fue el de recorrer, abordar y describir cómo se expresan las relaciones entre los agentes de la venta desde representaciones acerca de “*lo haitiano*” o “*lo argentino*”, en tanto imaginarios y prejuicios, así como la complejidad del uso de la palabra “negro” en mi campo y la doble cara de los estereotipos, en torno a lo despectivo y a lo exótico-erótico. Estas singularidades hacen a la práctica y configuran el campo de una forma muy particular e única.

# **CONSIDERACIONES FINALES**

(...) salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, de mí, siempre horizonte (...)

Octavio Paz.

Este trabajo caminó desde la propuesta de estudiar la migración haitiana en Córdoba y, de manera particular, la práctica de la venta de “bijoutería” por haitianos.

Mis “pasos” me guiaron desde vivencias previas en Bélgica hacia Argentina, pasando por Haití y Brasil. Mi experiencia haitiana, llena de emociones, fue el principal motor para este estudio. En efecto, y para ser más expresivo con quien lee, si parte de mi cabeza estaba en Bélgica, otra parte se encontraba todavía en Haití, mientras que mis pies ya caminaban por Córdoba. De este modo, mi atención se dirigió rápidamente hacia los haitianos y los otros migrantes que viven en la ciudad. Es alrededor del Mercado Norte, esa “pequeña Babel” de olores, sabores, colores y dolores –en palabras de Galeano (2014)– que encontré cómo en las calles “cortada de Israel” y San Martín cada día acontece una singular trama de relaciones entre las personas que trabajan y transitan.

Recorriendo estos microespacios y la feria Las Heras empecé a preguntarme sobre cómo se relacionan y se representan identitariamente los actores tan diversos presentes allí: vendedores ambulantes de nacionalidades tales como argentina, peruana, boliviana, haitiana y senegalesa, personal de los locales, transeúntes, inspectores de la policía y de la “muni”, cartoneros y, a la noche, travestis. Al estar *allí* a lo largo de poco más de año de trabajo de *campo* –de abril de 2015 a junio de 2016– conocí a los vendedores ambulantes, simpatiqué con ellos, y cebé muchos mates, al punto que “la flaca” me llamó el “cebador oficial”. El apodo creativo que me otorgó “la flaca” me hizo pensar de algún modo en el rol de la “cámara participante” que propone Luc de Heusch (1962) al referirse al lugar participativo de la videocámara en la investigación –de hecho, lo fue también de la mía en algunas ocasiones–; y, a su vez, me arriesgo a proponer que, de algún modo, el “*mate participante*” fue disparador de muchos diálogos, risas y sonrisas en mi trabajo de *campo*.

Es así que hora tras hora, día a día, semana tras semana y mes a mes, no solo mi presencia influyó en el *campo* –de algún modo yo era una nacionalidad más y “una tonada rara” más en esta “pequeña babel”– sino que también ha sido el *campo* el que me guió hacia nuevos “pasos”. Es por eso que mi propuesta inicial al presentar el proyecto de esta

investigación ha cambiado, tal como el *campo* mismo ha cambiado –no pasaba un día sin que nuevos vendedores ambulantes llegarán y otros se fueran–. Paso a paso, fui conociendo a los vendedores haitianos y también las actividades que encaminaban por fuera de la venta: sus estudios, reuniones, festividades y organización política. Con ello, reformulé mis objetivos y así pude proponer, por un lado, analizar la trama de relaciones en torno a procesos de representaciones identitarias en la práctica de venta de “bijouteria” en el centro de Córdoba, y por otro, comprender las trayectorias migratorias de algunos haitianos a través de sus otros “pasos” y actividades en Córdoba.

Mis elecciones teóricas se han ido configurando paso a paso para tratar de ampliar lo que mis palabras y observaciones no alcanzaban a describir y a analizar: recuperaré aportes de la antropología, sociología, filosofía, historia y geografía, con la idea de “*reconciliar las ciencias humanas*” y construir, así, un trabajo interdisciplinario. Los métodos empleados a los fines de mi propuesta fueron, como recursos privilegiados, la observación participante y la entrevista. A su vez, trabajé con fuentes tales como revistas leyes, ordenanzas y recursos audiovisuales, por ejemplo, la fotografía y algunas grabaciones de video. También utilicé representaciones gráficas como mapas y pinturas, así como canciones y poesía.

En el primer capítulo, consideré que si tantos haitianos, como los que conocí en Córdoba, salen de su país a “buscar la vida” –y que podrían además ser considerados de este modo como “*pueblo diaspórico*”–, las condiciones estructurales, materiales e históricas de Haití no pueden estar obviadas. En efecto, si la revolución haitiana llegó a ser tan glorificada, y sigue siendo símbolo de orgullo y honor por los migrantes haitianos, sería porque “los jacobinos negros” en palabras de James (2003 {1938}) rompieron sus cadenas con los opresores coloniales como ningún otro pueblo esclavizado lo hizo. Lamentablemente, si bien la nueva república negra celebra desde hace dos siglos la fiesta de su bandera –así como los haitianos también la celebran en Córdoba–, las invasiones extranjeras, aunque cambiaron de bandera, siguieron su curso, disfrazadas de paternalismo humanitario (como sucede con la MINUSTAH). Este panorama poscolonial, sumado a la falta de oportunidades, impulsa y sigue impulsando a los haitianos a “luchar su vida”; a dejar Haití para realizar lo que las condiciones materiales locales no les permiten allí: proyectar sus vidas.

Argentina, si bien empezó a ser destino para los migrantes haitianos desde los años 70 –durante el periodo dictatorial de los Duvaliers–, pasó a ser elegida aún más como lugar de residencia, desde el terremoto que azotó a Haití el 11/01/2010. A pesar de que Haití ha sido históricamente un país de emigración, esta última fecha impulsó a la salida a muchos haitianos, a la búsqueda de nuevos destinos, entre ellos, Argentina y, sobre todo, Brasil y Chile. Tomar las peligrosas y costosas rutas migratorias hasta estos dos últimos destinos testimonia la determinación de los haitianos a “chaché la vie” en el Cono Sur, en un contexto en el cual las fronteras de EE. UU. y de la Unión Europea son cada vez más difíciles de transitar. Sin embargo, Argentina parece ser considerada como país de más fácil acceso por la gratuidad de los estudios superiores de grado (disponibles también para extranjeros) y por la implementación, desde 2010, de la Ley de Migraciones 25.871, que

proclama igualdad de derechos entre migrantes y nacionales, sin mencionar la exención de visa para los haitianos; todas son condiciones atractivas en la elección de este destino

Por otro lado, seguí las trayectorias de Youby, Fritznel, Rose y Marline, protagonistas claves de este trabajo. Cada uno de ellos me abrió su confianza y amistad, y me invitaron a estar cada vez más cerca de sus actividades y vivencias en Córdoba. Al acompañarlos en su vida cotidiana, me di cuenta de que, si bien sus pies caminan como los míos en Córdoba, parte de su cabeza y afectos están en “Ayiti chérie”. No pasa un día que no estén en comunicación con sus seres queridos que habitan allí; incluso están conectados con otros haitianos que viven en Brasil, México, República Dominicana, Estados Unidos y también en Francia. Estas relaciones geográficas que se tejen a través de las vivencias de los migrantes haitianos, evidencian extensas y complejas redes de comunicación “transnacionales” (Vertovec, 2001). La expresión en creole “chaché la vie” (buscar la vida), parece ser el desafío y la ambición de la mayoría de ellos; “hay que ser fuerte” me dijeron los haitianos en varias oportunidades.

Las situaciones de llegadas al aeropuerto de Córdoba de Kief y Gooz fueron disparadores de emociones y reflexiones. Estar allí en horas tardías, acompañando el ansia de Carl al esperar a su hermano fue la experiencia más impactante que tuve a lo largo de todo mi trabajo de campo. Las explicaciones que me dieron la policía y la AFIP en el aeropuerto sobre la legitimidad de demoras y “rechazos en frontera” de los haitianos llegados a Córdoba fue poco convincente; es más, gracias a Fritznel supe aprender que la “bijouteria” era comprada a comerciantes chinos en Buenos Aires, lejos del mito-excusa<sup>123</sup> de su procedencia desde Haití... Estas prácticas de control migratorio agudizadas en ellos me llevan a preguntarme si los haitianos que llegan con la empresa Copa Airlines a Córdoba parecen ser sistemáticamente los últimos en recibir el sello de entrada al país, ¿será porque se ejercen criterios estigmatizantes hacia ellos, asociándolos automáticamente a redes de trata?

En el segundo capítulo, traté de sistematizar los modos de organización socio-espacial y temporal que configuran la práctica de algunos haitianos, de la venta de “bijouteria” en la ciudad de Córdoba y, en particular, en la calle conocida como la “cortada de Israel”. A partir de ello, quise indagar acerca de la organización de la venta de “bijouteria” por parte de los haitianos y de las materialidades relacionadas.

La práctica de venta de “bijouteria” parece ser una elección de los haitianos en Córdoba. En efecto, ser cuentapropista, no depender de un jefe, poder empezar y terminar de trabajar a la hora que desean, los días que desean y, sobre todo, poder ganar en algunos pocos días tanto como lo que podrían ganar en una semana o incluso un mes siendo empleados como mozo en bares y/o restaurantes, por ejemplo, son todas condiciones atractivas a la hora de

---

<sup>123</sup> Aquí doy cuenta del término mito-excusa como imaginario de lo que legitima la detención de los haitianos en frontera. La acusación de traer la mercadería al país en el avión y sin declararla, ha sido la excusa formulada por las autoridades en esta oportunidad.

elegir la venta de “bijouteria” como trabajo. Entonces, si bien el trabajo *vivo es* agotador, –implica poner el cuerpo, viajar a Buenos Aires para traer la mercadería, estar de pie todo el día en la calle, tratar de atraer al transeúnte con un manejo fluido del español y sobretodo, estar atento a la llegada de inspectores y de las requisas posible– es elegido y privilegiado por los haitianos por sobre otros trabajos.

Es más, en búsqueda de mayor formalidad y del menor riesgo de que les quiten la mercadería, algunos de los “chicos” optan por declararse como monotributistas en la AFIP; entonces, alquilan y abren un local en la calle San Martín. En estos locales, según Fritznel, se presentan argentinos con *Curriculum Vitae* para buscar trabajo; es decir, los haitianos dueños de un local comercial posibilitan empleos locales. Este hecho deja fuera todo prejuicio formulado sobre migrantes, como, por ejemplo, el argumento de que vienen al país a quitar trabajo. Sin embargo, tener un local no es sinónimo de mayores ganancias, al contrario, los vendedores de “bijouteria” haitianos me han señalado que en la calle se vende más y que por ello –aunque tengan locales– varios vendedores de “bijouteria” siguen vendiendo como ambulantes en la calle San Martín en las horas de ausencia de la “muni”.

Este carácter itinerante de la venta de “bijouteria” entre tantos espacios como la “cortada de Israel”, la calle, los locales de la San Martín y la feria Las Heras evidencia su voluntad de maximización de los beneficios en función del espacio y del tiempo: el desplazamiento de la mercadería, a través de toda su logística de comprar, llevar, instalar, desinstalar, reinstalar, desinstalar de nuevo son elementos característicos de la condición itinerante-migrante de esta práctica. Fuera de los estereotipos que asocian al migrante como “vago”, es significativo observar que muchos de los haitianos que venden “bijouteria” trabajan numerosas horas todos los días. Nesly, quien se estableció en la plaza Alta Córdoba, considera su actividad como “ir al trabajo”. Él mismo me contó cómo allí los otros vendedores le tienen envidia porque le va bien: se compró un auto, sostiene a su familia en Córdoba e, incluso, hizo venir a su hija y a su madre, Mimose, desde Haití. Estos logros son fruto del trabajo y determinado de Nesly, quien todavía aspira a comprarse una 4x4, cubriendo sus necesidades e incluso más de lo que un trabajador medio en Argentina puede alcanzar mediante la remuneración de su trabajo.

Otro aspecto que quiero resaltar aquí es la demanda local de la mercadería de los vendedores de “bijouteria” haitianos, en particular, de personas con un poder de compra limitado; esa posibilidad de negociar el precio es valorada por la gente. Ahora, considerando que durante el final de mi trabajo de campo presencié que una haitiana, además de Rose, practicaba la venta de “bijouteria” y, a su vez, a una chica argentina en pareja con un haitiano que atendía en un local de la San Martín, me pregunto ¿será que progresivamente la venta de “bijouteria” deja de ser una actividad especialmente masculina y migrante?

En el tercer capítulo, trabajé la dimensión política y las prácticas y relaciones entre los vendedores ambulantes haitianos y los inspectores de la “muni”. Si bien existe un marco legal que prohíbe y regula las sanciones hacia la venta ambulante –el Código de Convivencia– se dan situaciones heterogéneas a través de las cuales los inspectores de la “muni” a veces toleran, y a veces no, la venta ambulante. Entonces, su control parece ser arbitrario; de manera que son decomisados principalmente los vendedores de “bijouteria” haitianos y senegaleses, y se dan también abusos por su lugar de extranjero (como el hecho de hacerles firmar documentos que no entienden, o de sacar su mercadería sin proceder al decomiso formal).

La “muni” y sus inspectores son los agentes más temidos por los vendedores de “bijouteria”, en efecto, gran parte de sus modos de organizarse y de sus estrategias están focalizadas en torno a estos. Por ende, me pareció ser la principal preocupación de los sujetos de investigación, cuando la mía iba más dirigida hacia las relaciones mutuas, es decir, entre todos los agentes de la venta que se concentran en un mismo lugar. En este sentido, tomo conciencia de que la preocupación teórica de quien pisa el campo de investigación, no siempre coincide con las necesidades y/o preocupaciones de los sujetos de investigación. Por ello, encuentro importante practicar la reflexividad y mantenerse atentos a estos desenlaces.

En fin, más allá de “*lo legal*”, lo que más parece definir la práctica o no de la venta de “bijouteria” en determinados lugares y horas, es la presencia o ausencia de los inspectores. De este modo, “*lo legal y lo ilegal*” y “lo formal y lo informal” pueden estar repensados como categorías, no solamente antagónicas sino también complementarias y dinámicas: Fritznel, por ejemplo, paga impuestos a la AFIP y tiene un local, pero vende también en la calle. Por eso, la distancia entre la legalidad y sus espacios autorizados, y la ilegalidad y los espacios prohibidos –como vender en la calle– parecen ser mínimas y permeables

En el cuarto capítulo, consideré, desde la perspectiva socio-espacial de De Certeau (2000), cómo los “pasos” de los haitianos en Córdoba caminan por espacios como los del barrio Alberdi.. Allí, sus andares por el ICA, el CAB, y la FM crean nuevos sentidos y modos de organización en el barrio, y se apropian, y se hacen parte de los sentidos y organizaciones ya presentes. Así, observé cómo se tejieron redes entre instituciones barriales, educativas, deportivas y políticas desde la iniciativa del IPA y la disponibilidad de dichas instituciones.

En efecto, gracias a la propuesta de Youby de extender la mirada hacia estos otros espacios fuera de la venta de “bijouteria”, pude observar cómo los haitianos que conozco en Córdoba son pluriactivos; es decir, que están activos y se desenvuelven en espacios y proyectos diversos como el trabajo, el estudio, la difusión de su cultura y la organización política. Estos “pasos” múltiples que recorren los haitianos en Córdoba pueden entrecruzarse, a través del estudio y/o de la enseñanza de ciencias humanas como la historia y la antropología, y de la venta de “bijouteria”. Fuera de los preconceptos que

reducen a Haití a la pobreza y al haitiano como pobre y analfabeto, llego a preguntarme entonces ¿por qué un haitiano no podría ser filósofo y, a su vez, vendedor de “bijouteria”?

Los migrantes, al desplazarse de un país a otro, pierden y ganan capitales. Dichos capitales pueden ser económicos, lingüísticos o culturales. Por ejemplo: así como algunos haitianos al vivir en Córdoba reciben y recibieron el apoyo económico de su familia, quienes vendieron algún terreno o se endeudaron para que pudieran migrar; hoy son los haitianos residentes en Córdoba quienes mediante el rédito económico de la venta ambulante pueden enviar remesas para superar las inversiones que hicieron sus familias. Otra de las posibilidades que se desprenden de la adquisición de capitales es la posibilidad de estudiar, el aprender español, etcétera.

Por un lado, el ICA –espacio de formación, de cultura y de resistencia de los pueblos subordinados– pudo recibir a varios estudiantes haitianos, facilitándoles la tramitación de su residencia por estudio, brindando el espacio físico donde funciona actualmente el IPA y articulando una filosofía de la hermandad entre el pueblo indígena de La Toma y los “afrodescendientes”, grupo en el cual se incluyen los migrantes “afros”, como los haitianos.

Por otro lado, el CAB, desde su ideología del compromiso con el barrio en el cual está inserto, junto a la Secretaría de Extensión Universitaria, abrieron sus puertas al IPA: allí, alrededor del fútbol –cabe recordar cuán fuerte es la afición de los haitianos por el fútbol– se organizaban jornadas, clases de español y partidos amistosos. En suma, los haitianos estudian, se recrean y participan políticamente en este espacio.

De todos estos espacios, donde más he podido participar es en el de la FM Libre 92.5. Allí, mi participación trascendió la observación. En un primer momento, pude compartir experiencias, selecciones musicales, diálogos, debates y risas con Youby y los otros participantes, ya que el espacio mismo me lo sugería. En un segundo momento, empecé a prestar atención a detalles tales como que la radio permitía ser espacio abierto y “libre” al barrio donde, como dice Marcelo (el sonidista), “si hay músicas que no hemos pasado todavía, las vamos a pasar”. Es decir, que desde el programa “Memoria de América” pasan diversidad de músicas –muchas haitianas– que, a la 8:30hs. de la mañana ya incitan a los oyentes a bailar al sonido de estos ritmos caribeños. Otra particularidad del espacio radial es que difunde voces, además de músicas –es decir, que transmite vivencias de Youby y experiencias de los haitianos en Córdoba–, fuera de una relación física: los oyentes, aunque pueden conocernos, no nos ven cuando emitimos, nos escuchan. Es más, en nuestras “tonadas raras” se perciben *otredades*, pero no permiten al oyente prestar atención a aspectos físicos y fenotípicos, solo puede imaginarse, representarse al *otro* desde otras dimensiones que las del color de piel, que entran en juego generalmente en la identificación y etnificación del otro.

En el último capítulo abordé cómo se expresan las relaciones entre los agentes de la venta, y de modo general entre la población local con los haitianos, cómo utilizan para esto



sus representaciones acerca de “*lo haitiano*” o “*lo argentino*”, en tanto imaginarios y prejuicios. He planteado también la complejidad del uso de la palabra “negro” en mi campo y, en torno a esto, la doble cara de los estereotipos, lo despectivo y lo exótico-erótico. Así, observé acercamientos entre chicas argentinas y vendedores de “bijouteria” haitianos, que no parecían tener como motivo la compra/venta sino que frases como “negro, quiero bailar con negro” o “¡negro, dame un beso!”, parecían estar empleadas como forma de expresión de la atracción que les generaba el encuentro con el otro exotizado y erotizado.

A su vez, y en estrecho vínculo con las relaciones sociales de la venta, observé cómo los diversos idiomas hablados por los vendedores ambulantes convergen en un uso singular del español y de las expresiones y tonadas propias al cordobés. Esta diversidad lingüística, denominador común de los vendedores ambulantes migrantes, me lleva desde el concepto de *no nacional* de Sayad (1998) a preguntarme: ¿será que esta diversidad lingüística construye un sentido de pertenencia “*no argentino*” traspasando las nacionalidades respectivas?

Un aspecto que dejé de lado con la reorientación de mi trabajo hacia la migración haitiana en Córdoba, pero que deseo tomar por interrogante, es la relación de la migración haitiana con la migración senegalesa. Por eso, tomo la iniciativa y me pregunto: ¿por qué migrantes haitianos y senegaleses –provenientes de lugares del mundo alejados– encaminan rutas migratorias que se entrecruzan en América del Sur?, ¿por qué practican la misma actividad de la venta de “bijouteria en Córdoba”? y, finalmente, ¿por qué en Argentina comparten la condición de “negro”, y son generalmente tomados por iguales?

Ahora que escribo estas últimas líneas, estos espacios cautivantes para mí –los de los haitianos en Córdoba y los lugares de venta de “bijouteria”– se abren, cierran, cambian y se reinventan. Mañana, en la “cortada de Israel” se habrán ido probablemente algunos vendedores, mientras que otros nuevos tal vez llegarán. “Jean”, está por irse a México –y, tal vez, luego, a EE. UU.–. Él es uno de los que se van. Mientras tanto, Youby está por recibirse de antropólogo en el ICA, planea irse a Nueva Zelanda a realizar un posgrado y también planea abrir una academia de Inglés en Córdoba. Fritznel y Rose seguirán probablemente con la venta de “bijoutería” en el local y sus estudios en el ICA. Henry, quien ya terminó de cursar la Licenciatura en Antropología en la UNC, planea realizar su trabajo final también sobre la migración haitiana en Córdoba y podrá, de esta manera, resaltar aspectos que se me han escapado en este trabajo. Estoy seguro de que él podrá trabajar con otra mirada. Mimose, está por volverse a Haití, después de haber enfrentado el frío, para reunirse con su familia que vive aquí en Córdoba, y planea, ya en Haití, retomar la escuela como directora. Por último, no me puedo olvidar de Marline, quien está de novia con un cordobés y toma un curso de posgrado en Medicina en Córdoba, por lo que, probablemente, seguirá hablando creole, tomando fernet con coca y comiendo asado.

Los “pasos” siguen sus caminos.

# **ANEXOS**

## PROTAGONISTAS DE ESTE TRABAJO

### **Youby Jean Baptiste**

Una persona que aparecerá como referencia en mi trabajo es Youby Jean Baptiste; de nacionalidad haitiana y radicado en Córdoba desde el 2011, tiene 34 años. Youby Jean Baptiste es nacido en la ciudad de Saut d'Eau, cerca de Puerto Príncipe. Vivió allí y luego decidió estudiar filosofía en la capital. También estudió idiomas en Santo Domingo, República Dominicana; donde vivió dos años y se dedicó a estudiar específicamente Inglés y Español. Vive en Alberdi con su hermano. Tiene un negocio en una feria de la calle San Martín, que gestionan él, su hermano y Rose. En algún momento, Youby vendía también “bijouteria” en el Parque Las Heras. Por otro lado, Youby es licenciado en Filosofía en Haití, estudiante de Antropología, profesor y responsable de Asuntos Exteriores en el Instituto de Culturas Aborígenes, y también investigador. Realizó un estudio en colaboración con Santiago Llorens –profesor de Geografía– sobre los lugares y desplazamientos de los migrantes afroamericanos en Córdoba. A su vez, como fundador del Instituto de Presencia Afroamericana en Córdoba, asume un rol de mediador entre los migrantes haitianos, senegaleses y otros “afros” con instituciones como la Dirección Nacional de Migraciones. Otro espacio en el cual Youby participa es la comisión “Acción Social, Trabajo y Medio Ambiente” del centro vecinal de Alberdi. Conviene precisar, además, que Youby es mi amigo y que compartimos también espacios fuera de mi investigación, por ejemplo, un programa de la Radio FM Libre.

### **Fritznel**

Es haitiano, hermano menor de Youby. Está en Córdoba desde marzo de 2014. Tiene 24 años. Viene de la ciudad de Saut d'Eau, cerca de Puerto Príncipe, y estudió el secundario en la capital. Vino a estudiar el Profesorado de Historia en el ICA. Trabaja también como vendedor de “bijouteria” en la feria de la calle San Martín y en la feria de Las Heras. Suele también trabajar en la calle “cortada” de Israel y en la calle San Martín. Está de novio con Rose, se conocieron en Córdoba. Vie en Alberdi junto con su hermano. Tuve la oportunidad de entrevistarle en su casa. Tiene una moto con la cual se traslada. Decido utilizar a lo largo de este trabajo la palabra “bijouteria”, que Fritznel emplea, para referirme a la bijouterie. En el capítulo II discuto esta categoría.

### **Rose**

Es haitiana y novia de Fritznel. Tiene 23 años. Viene de la ciudad de Petit Goave (Oeste), y estudió el secundario en Puerto Príncipe. Estudia en el ICA el Profesorado de Historia. Vino en enero de 2014. Atiende en el local de Fritznel de la feria ubicada en la calle San Martín. Vive en Alberdi.

### **Marline Gousse**

Es haitiana, tiene 26 años. Llegó en el 2009 a Córdoba. Viene de Puerto Príncipe. Estudió Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Milita en el Partido de los Trabajadores. Está haciendo un posgrado en Pediatría en la Universidad Católica de Córdoba. Está de novia con un cordobés. Vive en Alta Córdoba con su hermano Karlos.

### **Kief**

Es haitiano e hijo de una amiga de la madre de Youby. En una oportunidad Youby me solicitó que lo acompañe al aeropuerto a buscar a Kief, allí fue cuando lo conocí. Luego tuve la oportunidad de viajar con él a Mendoza, donde participamos del Tercer Encuentro de Líderes Inmigrantes de Argentina. Actualmente vive en Mendoza y planea estudiar una licenciatura.

### **Carl**

Es haitiano. Viene de la ciudad de Hinche (Centro) en Haití. Llegó a Argentina hace 4 años con el Movimiento Nacional Campesino, y estudia, actualmente, Ciencias Políticas en la ciudad de Mendoza. Es amigo mío. Me pidió que lo acompañe, en una ocasión, al aeropuerto de Córdoba a buscar su hermano Gousse, a quien recibí en mi casa.

### **Gooz**

Es haitiano, hermano menor de Carl. Viene de la ciudad de Hinche (Centro) en Haití. Llegó el 9 de julio al aeropuerto de Córdoba. Quiere estudiar Medicina en Mendoza, donde vive actualmente con su hermano.

### **“Jean”** (Nombre ficticio)

Es haitiano. Tiene 33 años. Vende “bijouteria” en la “cortada” y en la calle San Martín. Desarrollé muchas de mis observaciones participantes a su lado, frente a su puesto de venta. Llegó a la Argentina en el año 2014. Anteriormente vivió en República Dominicana, donde ya practicaba la venta ambulante. Tiene 5 hermanos que vinieron a Córdoba a acompañarlo en su trabajo. También tiene una hija que vive en Haití. Es nacido en la ciudad de Miragoane, Haití (Oeste).

### **“Alex”** (Nombre ficticio)

Es haitiano, tiene 35 años. Es hermano de “Jean” y “Normand”. Vivió un tiempo en Brasil donde trabajaba de albañil, y luego vino a Córdoba en el año 2015. Llegó junto a sus 3 hermanos a acompañar a su hermano mayor en la venta ambulante. En Haití era mecánico. Es nacido en la ciudad de Miragoane, Haití (Oeste).

### **“Samuel”** (Nombre ficticio)

Es haitiano, tiene 45 años. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Es primo de Frantzy, Nesly, Judin y padre de una hija quien lo acompaña en la venta. Vende en “la cortada” de Israel. Llegó en el 2015 junto con Judin

**Frantzy**

Es haitiano, hijo de Mimose, hermano de Nesly y primo de “*Samuel*”. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Llegó en 2011 a Córdoba. Vende en la feria Las Heras, y tiene un puesto en un feria de la calle San Martín. Está casado con una haitiana. Tiene tres hijos, de los cuales dos nacieron en Córdoba. Vive en el Centro de la ciudad.

**Judin**

Es haitiano, primo de Frantzy, Nesly, y “*Samuel*”. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Vende en la calle Sarmiento y en el Parque Las Heras. Llegó en 2015 junto con Sonson. Su novia es haitiana. Vivía en el centro de de Córdoba hasta que se fuera a Chile en Julio de 2016.

**“Normand”** (Nombre ficticio)

Es haitiano, hermano de “*Jean*” y “*Alex*”. Viene de la ciudad de Miragoane en Haití (Oeste). Llegó en 2016 a Córdoba. Acompañaba a sus hermanos en la venta, en la “cortada” de Israel. Vivía en el centro de de Córdoba. Se fue a Chile.

**Mimose**

Es una señora haitiana mayor, madre de Nesly y Frantzy y abuela de tres niños. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Tenía un deposito de cemento y es directora de una escuela allí. Llegó en 2015 a Córdoba. Vende almuerzos a los vendedores haitianos de “bijouteria” y los acompaña a la tarde en su actividad. Vivía con Nesly en Alberdi, y ahora en barrio Colón. Tuve la oportunidad de entrevistarla en creol en el patio de la feria de la calle San Martín. Tiene su vuelta a Haití programada para 2016.

**Nesly**

Es haitiano, tiene 32 años. Es hermano de Frantzy e hijo de Mimose. Viene de Saint Louis du Sud (Sur) en Haití. Trabajaba como chofer de Tap-Tap (autobús). Llegó en 2010 en Córdoba. Vende en Alta Córdoba y vive en Alberdi. Esta de pareja con una Argentina con la cual tiene dos mellizos, además tiene otra hija que nació en Haití y vive con ellos, y otro hijo que vive en Córdoba. Tiene un coche y le gustan mucho los vehículos.

**Karlos**

Es haitiano, hermano de Marline. Viene de Puerto Príncipe. Llegó en 2015 en Córdoba, para acompañar a su hermana. Estudia el profesorado en Historia en el ICA.

**Henry Boisrolin**

Es haitiano. Viene de Puerto Príncipe. Llegó en 1974 a Córdoba. Estudió la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. Enseña Metodología de la Investigación en el ICA. Trabajó en el área cultural del Consulado de Haití en Córdoba y

es miembro del Comité Argentino de Solidaridad para el retraído de las tropas de la MINUSTAH. Viaja frecuentemente a Haití.

**“El africano”**

Es senegalés. Su lugar de origen es la ciudad de Dakar, donde tenía un local de moda. Viajaba a Mali y a otros países vecinos de Senegal para comprar mercadería. Hasta 2015 vendió “bijouteria” en la “cortada”, en la calle San Martín - donde tenía también local- y en el Parque Las Heras. Su presencia en este trabajo es importante ya que hasta la fecha anteriormente mencionada solía trabajar a diario junto a los vendedores haitianos. Sucede que se fue a Sante Fe en 2015. Su idioma materno es el wolof, pero en Córdoba hablaba una mezcla de español con francés. Su aspecto físico se caracteriza por tener rastas, y solía vestirse con ropas deportivas con la insignia del CAB.

**“La flaca”**

Es una mujer de aproximadamente 40 años, argentina. Su padre es francés. Hasta 2015 vendía juguetes en la “cortada”, en la calle San Martín y en el Parque Las Heras. También fue maestra. Suele vestirse con una campera de cuero y anteojos de sol. Su lugar es importante en este trabajo ya que trabajaba diariamente junto a los vendedores haitianos.

## LÉXICO CREOLE HAITIANO/ESPAÑOL

**Ayiti Chérie:** Haití Querida. Es una expresión comúnmente utilizada, en particular por los migrantes haitianos que están fuera del país, para referirse al sentimiento de amor y nostalgia hacia la patria haitiana.

**Chaché la vie:** Buscar la vida, en el sentido de buscar algo mejor.

**Masisi:** Gay, afeminado. Esta palabra es utilizada frecuentemente por los haitianos para reírse entre ellos.

**Hougan:** Oficiante masculino del vùdu.

**Istwa dwol:** Historia extraña.

**Tap Tap:** Camioneta-autobús privado destinado al transporte de pasajeros en Haití. Varios son coloridos, con motivos pintados, frases o imágenes como las de Messi.

**Vodou:** Vudú. Religión afroamericana practicada en Haití. Tiene semejanzas con la Santería (practicada en Cuba) y el Candomblé (practicado en Brasil) por sus orígenes comunes en África Occidental (principalmente de Guinea y del exreinado del Dahomey en particular, que corresponde a los actuales países de Togo, Benin y Nigeria) y en África Central (del exreinado de Congo que corresponde a parte del actual Angola y de la República Democrática Congo).

## DOCUMENTOS LEGALES

### Ley de Migraciones N.º 25.871

A continuación citaré algunos artículos, dentro de la Ley de Migraciones 25.871, que considero claves para entender en qué aspectos legales se concibe a los migrantes en Argentina:

- TÍTULO PRELIMINAR POLÍTICA MIGRATORIA ARGENTINA.

CAPÍTULO I ÁMBITO DE APLICACIÓN

Artículo 2: A los fines de la presente ley se entiende por “inmigrante” todo aquel extranjero que desee ingresar, transitar, residir o establecerse definitiva, temporaria o transitoriamente en el país conforme a la legislación vigente.

- TÍTULO I DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LOS EXTRANJEROS  
CAPÍTULO I DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DE LOS EXTRANJEROS

Artículo 4: El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad.

Artículo 6: El Estado en todas sus jurisdicciones, asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social.”

Artículo 11: La República Argentina facilitará, de conformidad con la legislación nacional y provincial en la materia, la consulta o participación de los extranjeros en las decisiones relativas a la vida pública y a la administración de las comunidades locales donde residan.

Artículo 13: A los efectos de la presente ley se considerarán discriminatorios todos los actos u omisiones determinados por motivos tales como etnia, religión, nacionalidad, ideología, opinión política o gremial, sexo, género, posición económica o caracteres físicos, que arbitrariamente impidan, obstruyan, restrinjan o de algún modo menoscaben el pleno ejercicio sobre bases igualitarias de los derechos y garantías fundamentales reconocidos en la Constitución Nacional, los Tratados Internacionales y las leyes.”

Artículo 17: El Estado proveerá lo conducente a la adopción e implementación de medidas tendientes a regularizar la situación migratoria de los extranjeros.



- TÍTULO II DE LA ADMISIÓN DE EXTRANJEROS A LA REPÚBLICA ARGENTINA Y SUS EXCEPCIONES
- CAPÍTULO I DE LAS CATEGORÍAS Y PLAZOS DE ADMISIÓN

Artículo 23:

- k) Asilados y refugiados: Aquellos que fueren reconocidos como refugiados o asilados se les concederá autorización para residir en el país por el término de dos (2) años, prorrogables cuantas veces la autoridad de aplicación en materia de asilo y refugio lo estime necesario, atendiendo a las circunstancias que determine la legislación vigente en la materia; l) Nacionalidad: Ciudadanos nativos de Estados Parte del MERCOSUR, Chile y Bolivia, con autorización para permanecer en el país por dos (2) años, prorrogables con entradas y salidas múltiples;
- m) Razones Humanitarias: Extranjeros que invoquen razones humanitarias que justifiquen a juicio de la Dirección Nacional de Migraciones un tratamiento especial.

## CAPÍTULO II DE LOS IMPEDIMENTOS

Artículo 29: Serán causas impeditivas del ingreso y permanencia de extranjeros al Territorio Nacional: (...) i) Intentar ingresar o haber ingresado al Territorio Nacional eludiendo el control migratorio o por lugar o en horario no habilitados al efecto (...)

## TÍTULO III DEL INGRESO Y EGRESO DE PERSONAS

### CAPÍTULO I DEL INGRESO Y EGRESO

Artículo 35: En el supuesto de arribar una persona al territorio de la República con un documento extranjero destinado a acreditar su identidad que no cumpliera las condiciones previstas en la legislación vigente, y en tanto no se trate de un reingreso motivado por un rechazo de un tercer país, se procederá al inmediato rechazo en frontera impidiéndole el ingreso al territorio nacional. Aquellos rechazos que se produjeran motivados en la presentación de documentación material o ideológicamente falsa o que contengan atestaciones apócrifas implicarán una prohibición de reingreso de cinco (5) años.

Artículo 37: El extranjero que ingrese a la República por lugar no habilitado a tal efecto, o eludiendo cualquier forma de control migratorio, será pasible de expulsión en los términos y condiciones de la presente ley.

- TÍTULO IV DE LA PERMANENCIA DE LOS EXTRANJEROS

CAPÍTULO I DEL TRABAJO Y ALOJAMIENTO DE LOS EXTRANJEROS

Artículo 53: Los extranjeros que residan irregularmente en el país no podrán trabajar o realizar tareas remuneradas o lucrativas, ya sea por cuenta propia o ajena, con o sin relación de dependencia.

- TÍTULO VI DEL RÉGIMEN DE LOS RECURSOS

CAPÍTULO I DEL RÉGIMEN DE LOS RECURSOS

Artículo 86: Los extranjeros que se encuentren en territorio nacional y que carezcan de medios económicos, tendrán derecho a asistencia jurídica gratuita en aquellos procedimientos administrativos y judiciales que puedan llevar a la denegación de 71 Ley Migraciones 25.871 su entrada, al retorno a su país de origen o a la expulsión del territorio argentino. Además tendrán derecho a la asistencia de intérprete/s si no comprenden o hablan el idioma oficial (...)

- TÍTULO X DE LA AUTORIDAD DE APLICACIÓN

CAPÍTULO I AUTORIDAD DE APLICACIÓN

Artículo 106: Los poderes públicos impulsarán el fortalecimiento del movimiento asociativo entre los inmigrantes y apoyarán a los sindicatos, organizaciones empresariales y a las organizaciones no gubernamentales que, sin ánimo de lucro, favorezcan su integración social, prestandoles ayuda en la medida de sus posibilidades.

CAPÍTULO VI DELITOS AL ORDEN MIGRATORIO

Artículo 116: Será reprimido con prisión o reclusión de uno (1) a seis (6) años el que realizare, promoviere o facilitare el tráfico ilegal de personas desde, en tránsito o con destino a la República Argentina. Se entenderá por tráfico ilegal de personas, la acción de realizar, promover o facilitar el cruce ilegal de personas por los límites fronterizos nacionales con el fin de obtener directa o indirectamente un beneficio.

- TITULO XI DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS Y TRANSITORIAS

Artículo 125: Ninguna de las disposiciones de la presente ley tendrá por efecto eximir a los extranjeros de la obligación de cumplir con la legislación nacional ni de la obligación de respetar la identidad cultural de los argentinos.

**Código de Convivencia de la Provincia de Córdoba - Ley N.º 10326**

Sancionado en la de Sesiones de la Legislatura Provincial el 02/12/15.

-Definiciones:

-Artículo 1º.- Objeto. La presente Ley tiene como objeto el resguardo de las condiciones que aseguren la convivencia social y el respeto al ejercicio de los derechos fundamentales y libertades consagrados en la Constitución y las leyes.

-Artículo 2º.- Ámbito de aplicación. Este Código se aplica a las infracciones que en él se tipifican y que sean cometidas en el territorio de la Provincia de Córdoba, sin perjuicio de otras faltas previstas en leyes especiales.

-Artículo 3º.- Igualdad. Todas las personas recibirán de la autoridad la misma protección y trato, sin que puedan ser afectadas por distinciones, exclusiones, restricciones o preferencias de carácter discriminatorio, debiéndose le brindar protección especial a las personas que se encuentren en circunstancias de vulnerabilidad o debilidad manifiesta.

-Artículo 4º.- Tolerancia. La convivencia ciudadana pacífica exige -tanto de particulares como de autoridades- la aceptación y el respeto por la diferencia y la diversidad que es propia de toda sociedad democrática, pluralista y participativa.

**Código de Convivencia Ciudadana de la Ciudad de Córdoba - Ordenanza N.º 12468**

Sancionado en la de Sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba 04/11/2015.

**FINALIDAD DEL CÓDIGO**

-Art. 1º.- ESTE Código tiene por objeto preservar el Espacio Público como lugar de convivencia y civismo, en el que todas las personas puedan desarrollar en libertad sus actividades de libre circulación, ocio y encuentro, con pleno respeto a la dignidad, a los derechos de los demás y a la pluralidad de expresiones culturales, políticas, lingüísticas y religiosas. La Ciudad es un espacio cultural colectivo en el que todas las personas tienen

derecho a un desarrollo humano sostenible, con las condiciones ambientales óptimas, lo cual implica asumir también los deberes de la solidaridad, el respeto mutuo y la tolerancia.

#### TÍTULO SEXTO. DERECHOS DEL CONSUMIDOR. CAPÍTULO PRIMERO. FALTAS EN MERCADOS Y EN LA VÍA PÚBLICA.

-Art. 245°.- EL que infringiere las Normas que rigen el normal funcionamiento de las ferias francas, puestos autorizados en la vía pública y vendedores ambulantes, será sancionado con multa de cinco (5) a cien (100) (U.E.M.). El Juez podrá disponer, además, clausura y/o decomiso de la mercadería. Los objetos, mercaderías y demás en seres que no se encuentren en estado legal, serán decomisados.

-Art. 246°.- EL que realizara comercio ambulante, o cualquier actividad lucrativa, en la vía pública sin autorización previa de la Autoridad Competente será sancionado con multa de tres (3) a veinte (20) (U.E.M.). El Juez ordenará el decomiso de los objetos, mercaderías y demás enseres que no se encuentren en debido estado.

#### TÍTULO III. MEDIDAS PARA FOMENTAR LA CONVIVENCIA CIUDADANA ACCIONES DE APOYO A LAS PERSONAS AFECTADAS POR ACTOS CONTRARIOS A LA CONVIVENCIA

-Art. 7°.-LA Municipalidad colaborará con las Personas Físicas o Jurídicas, Públicas o Privadas, que se hayan visto afectadas o lesionadas por actuaciones contrarias a la convivencia y al civismo, o por cualquier forma de discriminación, informándoles sobre los medios de defensa de sus derechos e intereses.

#### COLABORACIÓN DE LAS PERSONAS EXTRANJERAS EN EL FOMENTO DE LA CONVIVENCIA Y EL CIVISMO

-Art. 8°.-LA Municipalidad promoverá la colaboración de las personas extranjeras en el fomento de la convivencia y el civismo. Cuando la colaboración de la persona extranjera sea de una especial relevancia, podrá hacer constar esta colaboración en el informe correspondiente para la obtención de la nacionalidad Argentina.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

##### TERCERA:

El Departamento Ejecutivo Municipal enviará a todas las Organizaciones y Colectividades Inmigrantes de la ciudad de Córdoba a realizar la traducción Oficial del presente Código a los fines de su publicidad a través de las áreas de difusión de las mismas y de la Municipalidad de Córdoba. Asimismo procurará la traducción en Sistema Braille.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1993) [1983]. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.
- Argentina. Ley N.º 25.871. *Ley de Migraciones*. Sancionada el 17/12/2003.
- Argentina, Ley N.º 10326. *Código de Convivencia de la Provincia de Córdoba*. . Reglamentada el 02/12/2015.
- Argentina, Ordenanza N.º 12468. *Código de Convivencia Ciudadana de la Ciudad de Córdoba*. Reglamentada el 04/11/2015.
- Barth, F. (1976) [1969]. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boisrolin, H. (2013) Haití: la interculturalidad como desafío histórico. *Presencia Afroamericana* (2). Pp. 17-18
- Bompadre, J. M. (2010). “Boliviano..., ¿y que?! Etnicidades e Identidades, Barrios, Familias y Fiestas: Hacia la construcción de espacios de migración en la Córdoba de principios del siglo XXI. Córdoba: ImprintICA.
- Bonfil Batalla, G. (1979). *El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial*. Anales de Antropología 9, p.105-124. FA
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (comp.). (1993). *La misère du Monde*. Paris: Editions du Seuil
- Bourdieu, P. (1988). “Espacio social y poder simbólico”. pp. 127-143. En *Cosas dichas*. Barcelona: Ed. Gedisa,
- Brown, R. (1986) {1969}). *Estructura y función en la sociedad primitiva. Relaciones burlescas*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Carrera Bernal, G., Vásquez, T., Busse, E., Izaguirre, L., y Tobías, M. (2014). *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades, y desafíos*. CUADERNOS MIGRATORIOS. 6. OIM Organización internacional para las migraciones OFICINA REGIONAL PARA AMÉRICA DEL SUR.

- Carrasco, M. (2002). “Capítulo XI. Una perspectiva sobre los pueblos indígenas en Argentina”. En *Derechos Humanos en Argentina*. Pp. 387-421. CELS/ Informe 2002. Buenos Aires: Catálogos Siglo XXI.
- Carrizo, M. (2011). *Córdoba Morena, 1830-1880*. Córdoba: Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas, UNC.
- Castells, M. (2003). *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial
- Cardoso de Oliveira, R. (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. São Paulo: Livraria Editora Pioneira.
- De Heusch, L. (1962). *Cinéma et sciences sociales. Panorama du film ethnographique et sociologique*. París: Unesco.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, DF: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Universidad Iberoamericana.
- Comaroff, J., y Comaroff, J. (1992). “Chapter 2”. En *Ethnography and the historical imagination*. Pp. 49-67.. Traducción al español: Sobre Totemismo y Etnicidad. S/D. Boulder: Westview Press
- Das, V., y Poole, D. (2004). *El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas*. Santa Fe: Editorial.
- Duffard, I. (2016). *Del caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos terremoto 2010*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Elías, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Foucault, M.. (2007) [1976]. *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits*, vols. I, II, III, IV. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1999) [1978]. *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- Galeano E. (1998). *Patas Arriba. La escuela del mundo al revés*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Galeano, E. (2014). *Memoria del fuego 3: El siglo del viento*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- García Vázquez, C. B. (2005). *Los migrantes. Otros entre Nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza, Argentina*. Mendoza: Ediunc.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- James C. L. R. (2003){1938}. *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Santo Domingo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Turner.
- Jean Baptiste, Y (2014). Proceso Histórico Por La Libertad. *Presencia Afroamericana*. (3) Pp. 10-11
- Jean Baptiste, Y., y Llorens, S. (2016). "Caminos *en/de* la vida. Lugares y desplazamientos de los migrantes afro-americanos en la ciudad de Córdoba". En *ALBERDI NO ESTÁ EN VENTA. Espacios, historias y relatos de luchas y resistencias. Voluntariado Universitario UNCOR 45- UNC*. Córdoba: Impresiones Gráficas del Sur.
- Kleidermacher, G., y Morales, G.O. (2015). *Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos Aires: apuntes sobre exotismo y exotización*. Etnográfica. Recuperado de sitio web, vol.19 (1).
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Le Goff, J. (1971). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Marcus, G. E. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *ALTERIDADES*,11 (22) Pp. 111-127.
- Margulis, M., y Urresti, M., (Comp). (1998). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mead, M. (1928). *Coming of Age in Samoa*. New York: William Morrow and Co.
- Oliveira Rufino, R. (2005). *¿Qué hacés acá?! Una etnografía de la experiencia de (y las representaciones sobre) los brasileños y las brasileñas en el interior de la Argentina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba

- Pauro M, García A, Bravi CM, Demarchi DA. (2010). Distribución de haplogrupos mitocondriales alóctonos en poblaciones rurales de Córdoba y San Luis. *Revista Arg. de Antropología Biológica* 12(1) Pp. 47-55.
- Rabossi, F. (2004). *Nas ruas de Ciudad del Este: Vidas e vendas num mercado de fronteira*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional.
- Rathier, H. (1971). *El Cabecita Negra*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Rousseau, J. J. (1762). *Du contrat social ou principes du droit politiques*. Amsterdam: Marc Michel Rey.
- Ribeiro, G. L. (2000). *Cultura e política no mundo*. Brasilia: Ed. Unb.
- Sayad, A. (1998). *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Simmel, G. (1986) [1927]. *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Tello, M. (2013). Narrar lo “inenarrable”, imaginar lo “inimaginable”, comprender lo “incomprensible”. Aproximaciones a las memorias sobre la experiencia concentracionaria desde una perspectiva antropológica. *Revista Eadem Ultraque Europa* (14), pp. 211-244.
- Ustan, M. (2012). *La inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile: Identidad y adaptación (1839-1922)*. Istanbul: Editorial La Fuente.
- Vertovec, S. (2001). “Religion and diaspora”. *Working Paper for the transnational Communities Programem*. Oxford: University of Oxford.
- Weber, M. (1995) [1922]. *Le savant et le politique*. Paris: Plon.
- West, C., y Zimmerman, D. H. (1990). “Haciendo género”. En Navarro, M y Stimson C. R (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Pp.109-143. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Wooldy, E. L. (2011). *Los flujos haitianos hacia América Latina: situación actual y propuestas. Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el caribe (SJR LAC)*



Zubrzyci, B. (2011). *La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las dahiras mourides en el proceso de anclaje social*. En: Pizarro Cynthia (coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.